

PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE ACCESO ABIERTO

La economía política en torno a las publicaciones en antropología
y otras ciencias sociales

FAQs ABOUT OPEN ACCESS

The political economy of publishing in anthropology and beyond

DAVID ZEITLYN / ALBERTO CORSÍN JIMÉNEZ / JOHN WILLINSKY / ALISSE WATERSTON / ROGER TRITTON
CHRISTOPHER M. KELTY / ELISENDA ARDÈVOL / DARIUSZ JEMIELNIAK / TOMÁS SÁNCHEZ-CRIADO
ERNEST ABADAL / RUPERT GATTI / BEATRIZ GARCÍA / VICTORIA RASERO / STEPHEN NUGENT
JASMINE GIDEON / EDUARD AIBAR / TERESA MALO DE MOLINA / JOAQUÍN RODRÍGUEZ LÓPEZ

Eds.: Ainhoa Montoya, Marta Pérez, Grégory Dallemagne & Víctor del Arco

ACCESS universidad acceso **CONOCIMIENTO** CORPORACIONES
tecnología
lenguaje digital bien público **ONLINE** científico
review **COMÚN** gratuito
editorial internet publicaciones
autor **CIENCIAS SOCIALES** investigación universalidad free
software **sostenible** repositorio humanidades **antropología**



© Madrid 2014 Ainhoa Montoya, Marta Pérez,
Grégory Dallemagne & Víctor del Arco (eds. / orden aleatorio)

Todos/as los/as autores/as retienen los derechos de sus
contribuciones.

Este trabajo está registrado bajo la licencia Creative
Commons Attribution—NonCommercial—ShareAlike 4.0
International License. Para ver una copia de dicha licencia, ver
la página <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>
o escribir a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300,
San Francisco, California, 94105, USA.

Diseño y maquetación de María José Castells
[mariajocastells@gmail.com]

Traducido por Ainhoa Montoya, Marta Pérez,
Grégory Dallemagne, Víctor del Arco y Manuela Burns.

Preguntas frecuentes sobre Acceso Abierto está disponible en
la página web <http://openaccessmadrid2014.wordpress.com>



© Madrid 2014 Ainhoa Montoya, Marta Pérez,
Grégory Dallemagne & Víctor del Arco (eds. / random order)

All contributions are individually copyrighted by their
respective authors.

This work is licensed under a Creative Commons
Attribution—NonCommercial—ShareAlike 4.0 International
License. To view a copy of this license, visit: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>
or send a letter
to Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San
Francisco, California, 94105, USA.

Design and layout by María José Castells
[mariajocastells@gmail.com]

Translated by Ainhoa Montoya, Marta Pérez,
Grégory Dallemagne, Víctor del Arco and Manuela Burns.

FAQs about Open Access is available on the Web at <http://openaccessmadrid2014.wordpress.com>

PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE ACCESO ABIERTO

La economía política en torno a las publicaciones en antropología y otras ciencias sociales

FAQs ABOUT OPEN ACCESS

The political economy of publishing in anthropology and beyond

Edited by Ainhoa Montoya, Marta Pérez, Grégory Dallemagne y Víctor del Arco.

ÍNDICE / CONTENTS

ÍNDICE

[Haz click en los títulos para ir a las páginas]

[7]	Agradecimientos
[8]	Patrocinadores
[9]	Sobre las/os editoras/es
[13]	Sobre las/os autoras/es
[22]	Introducción
[26]	El taller/conferencia
[28]	Contribuciones
[29]	Sesión 1: ¿De qué hablamos cuando nos referimos a “abierto”?
[30]	David Zeitlyn
[37]	Alberto Corsín Jiménez
[44]	John Willinsky
[48]	Sesión 2: ¿Cuáles son las ventajas y los riesgos del acceso abierto?
[49]	Alisse Waterston
[53]	Roger Tritton
[59]	Sesión 3: ¿En qué medida son sostenibles las publicaciones de acceso abierto existentes?
[60]	Tomás Sánchez-Criado
[68]	Ernest Abadal

CONTENTS

[Click on the titles to get to the pages]

Acknowledgements	[7]
Sponsors	[8]
About the editors	[9]
About the contributors	[13]
Introduction	[24]
The workshop/conference	[26]
Contributions	[117]
Session 1: What do we mean by “open” in alluding to open access?	[118]
David Zeitlyn	[119]
Alberto Corsín Jiménez	[125]
John Willinsky	[131]
Session 2: What are the advantages and risks of open access?	[134]
Alisse Waterston	[135]
Roger Tritton	[139]
Session 3: How sustainable are existing open access publications?	[144]
Tomás Sánchez-Criado	[145]
Ernest Abadal	[152]

[72]	Sesión 4:	Session 4:	[156]
	¿Qué herramientas son necesarias para implementar el acceso abierto?	How can we make open access work?	
[73]	John Willinsky	John Willinsky	[157]
[74]	Rupert Gatti	Rupert Gatti	[158]
[76]	Beatriz García Dorado	Beatriz García Dorado	[160]
[79]	Victoria Rasero	Victoria Rasero	[163]
[81]	Sesión 5:	Session 5:	[164]
	¿De qué manera pueden las etnografías sobre medios y tecnologías digitales contribuir a los debates sobre acceso abierto?	What insights can ethnographies of digital media and technologies yield for debates about open access?	
[82]	Christopher M. Kelty	Christopher M. Kelty	[165]
[88]	Elisenda Ardèvol	Elisenda Ardèvol	[170]
[92]	Dariusz Jemielniak	Dariusz Jemielniak	[174]
[94]	Sesión 6:	Session 6:	[176]
	¿Qué posibilidades hay de que se produzca la transición al acceso abierto?	How likely is it that academic journals will transition to open access?	
[95]	Stephen Nugent	Stephen Nugent	[177]
[97]	Jasmine Gideon	Jasmine Gideon	[179]
[101]	Sesión 7:	Session 7:	[182]
	¿Qué barreras existen, además del acceso restringido, para que el conocimiento adquiera el estatus de bien público?	What barriers exist in the dissemination of publicly-funded research other than restrained access?	
[102]	Eduard Aibar	Eduard Aibar	[183]
[106]	Teresa Malo de Molina	Teresa Malo de Molina	[187]
[109]	Joaquín Rodríguez López	Joaquín Rodríguez López	[190]
[116]	Sesión 8:	Session 8:	[197]
	DISCUSIÓN FINAL	FINAL DISCUSSION	

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación precede al taller/conferencia del mismo título que ha sido posible gracias al generoso apoyo de la Fundación Wenner-Gren, a través de la concesión de una subvención de conferencias y taller (Conference & Workshop Grant). Queremos agradecer también el apoyo financiero del evento a las siguientes instituciones: Consorcio Madroño, Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Facultad de Filosofía y Letras y Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la UAM y Instituto Madrileño de Antropología (IMA). Damos las gracias asimismo a MediaLab-Prado y a su equipo de trabajo por acogernos en su espacio desde el primer momento.

ACKNOWLEDGMENTS

This publication precedes the workshop/conference with the same title that has been made possible through the generous support of The Wenner-Gren Foundation via a Conference & Workshop Grant. We are also grateful for their contribution to funding this event to: Consorcio Madroño, Universidad Autónoma de Madrid (UAM), the Arts and Philosophy School and the Department of Anthropology and Spanish Philosophical Thought at UAM, and Madrid Anthropological Institute (IMA). Finally, we thank MediaLab-Prado and its staff for welcoming us at their space from the very beginning.

PATROCINADORES / SPONSORS



MEDIALAB PRADO



ÁREA de
ANTROPOLOGÍA SOCIAL
FyL.UAM



Madroño



SOBRE LAS/OS EDITORES/AS • ABOUT THE EDITORS

Ainhoa MONTROYA

ainhoa.montoya[at]sas.ac.uk

Desde Octubre de 2014 es Early Career Lecturer en el Institute of Latin American Studies de la University of London. Los dos últimos años ha sido investigadora post-doctoral Alianza 4 Universidades en el Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid. Es doctora en antropología por la University of Manchester y máster por la University of Cambridge. Sus áreas de investigación incluyen la antropología de la violencia y el conflicto, la antropología de la democracia, la etnografía del Estado y la economía política. Desde 2011 es editora de la revista de acceso abierto y revisión por pares [Anthropology.Matters](#).

From October 2014, she is Early Career Lecturer at the Institute of Latin American Studies, University of London. She was previously an Alliance 4 Universities post-doctoral fellow at the Department of Social Anthropology, Universidad Autónoma de Madrid. She holds a PhD from Manchester and an MPhil from Cambridge. Her research interests include the anthropology of violence and conflict; the anthropology of democracy; the ethnography of the state; and political economy. Since 2011 she is editor of the open access and peer-reviewed journal [Anthropology.Matters](#).

Marta PÉREZ

marta.perez[at]fulbrightmail.org

Es doctoranda en Antropología Social en la Universidad Autónoma de Madrid y sus áreas de investigación son: política sanitaria y política de inmigración en España y Madrid; teoría y práctica de la ciudadanía, los derechos humanos y el humanitarismo; y neoliberalismo y crisis/anti-crisis. Es máster en Relaciones Internacionales (The New School, 2008-2010) y Licenciada en Periodismo (Universidad Complutense de Madrid, 2002). Está interesada en prácticas relacionadas con la democracia y el común en salud/sanidad, educación y ciudadanía.

She is a PhD Candidate in Social Anthropology at Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Her research interests include health policy, migration policy and border policy in the European Union, Spain and Madrid; the theory and practice of citizenship, human rights and humanitarianism; and neoliberalism and crisis/anti-crisis. She holds an MA in International Affairs (The New School, 2008-2010) and a BA in Journalism (Universidad Complutense de Madrid, 2002). She is interested in practices related to democracy and the commons in health, education, and citizenship.

Grégory DALLEMAGNE

gregory.dallemagne[at]gmail.com

Actualmente es doctorando en Antropología Social en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), colaborador científico del Laboratoire d'Anthropologie Prospective en la Université Catholique de Louvain (LAAP-UCL) y profesor-tutor en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Aboga por una antropología comprometida y considera el acceso abierto como parte del debate sobre las implicaciones políticas y sociales de nuestra disciplina. Su tesis versa sobre las prácticas transnacionales en relación con la reproducción social y el género y sus áreas de investigación incluyen el parentesco, la migración transnacional, el género y las identidades culturales. Es máster en Estudios Internacionales (Université de Montréal, 2008).

He is a PhD Candidate in Social Anthropology at Universidad Autónoma de Madrid (UAM), a scientific collaborator of the Laboratoire d'Anthropologie Prospective at the Université Catholique de Louvain (LAAP-UCL) and a teaching fellow at Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) in Spain. He is concerned with the political and social implications of anthropology and considers open access to be part of this debate. His PhD thesis is based on multi-sited fieldwork among transnational families in Spain and Ecuador and his research interests include kinship, transnational migration, gender and cultural identities. He holds a masters degree in International Studies from the Université de Montréal (UdeM).

Víctor DEL ARCO

victor.arco[at]uam.es

Actualmente es doctorando en Antropología de Orientación Pública en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y beneficiario del programa de becas FPU del Ministerio de Educación. Entre sus áreas de investigación se encuentran: los medios de comunicación, la economía política, la antropología económica, los procesos de construcción identitaria y el consumo. Es máster en Antropología de Orientación Pública (UAM 2012), y licenciado en Antropología (UAM 2010) y en Sociología (Universidad de Salamanca 2008). Actualmente participa activamente en el proyecto del plan nacional de I+D: "Políticas de representación II: construcción y marketing de lo latino en España y Europa desde una perspectiva transnacional y poscolonial" (CSO 2012- 37433).

He is a PhD Candidate in Social Anthropology with a Public Orientation at Universidad Autónoma de Madrid (UAM). He is currently a beneficiary of the FPU fellowship program of the Ministry of Education. His research interests include: media, political economy, economic anthropology, processes of identity construction, and consumption. He holds an MA in Social Anthropology (UAM 2012) and BAs in Anthropology (UAM 2010) and Sociology (University of Salamanca 2008). He is also taking part in the research project "Policy Representation II: Construction and Marketing of the Latin in Spain and Europe from a Transnational and Postcolonial Perspective" (CSO 2012-37433).

Las/os cuatro editoras/es son miembros del **Grupo de Investigación en Antropología de Orientación Pública (GIAOP)** de la Universidad Autónoma de Madrid, en España.

Grupo de Investigación en Antropología de Orientación Pública (GIAOP)

La actividad investigadora de este grupo arranca en los años noventa, en el seno del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Inscrito como grupo de investigación de la UAM desde el año 2006, el GIAOP apuesta por una antropología social comprometida críticamente con la realidad social que estudia y de la que forma parte. De tal posicionamiento, se derivan los dos objetivos básicos del grupo de investigación. En primer lugar, producir un conocimiento social riguroso, relevante y significativo para la gestión y la transformación de las realidades sociales. En segundo lugar, producir un conocimiento responsable: consciente del modo en que la realidad social interpela a y cuestiona el conocimiento, y dispuesto a responder a estas demandas. Algunas líneas de investigación de sus miembros son: migraciones y relaciones interétnicas, desarrollo y cooperación, pobreza y desigualdades urbanas, salud y enfermedad, neoliberalismo y cultura, derechos humanos, movimientos sociales y políticas públicas.

All four editors are members of the **Research Group in Anthropology with a Public Orientation (GIAOP)**, based at Universidad Autónoma de Madrid, Spain.

Research Group in Anthropology with a Public Orientation (GIAOP)

The GIAOP was born in the 1990s at the Department of Social Anthropology and Spanish Philosophical Thought, Universidad Autónoma de Madrid. Registered as a research group since 2006, the GIAOP promotes anthropological research that is committed to the social reality it studies and of which it is a part. From that perspective, this research group has a two-fold goal. First, the GIAOP seeks to produce rigorous and relevant knowledge of social life that may contribute in various ways to transforming social realities. Second, GIAOP members aim to produce responsible knowledge, that is, knowledge that, on the one hand, acknowledges how the social life from which it emerges questions existing knowledge and, on the other, addresses the demands of the social subjects with whom research is conducted. Some of the research interests of GIAOP members are: migrations and interethnic relations; development and cooperation; urban poverty and inequality; health and disease; neoliberalisation and culture; human rights, social movements and public policies.

SOBRE LAS/OS AUTORAS/ES • ABOUT THE CONTRIBUTORS

Ernest ABADAL

Es catedrático de la Facultat de Biblioteconomia i Documentació de la Universitat de Barcelona. Su ámbito de especialización son las publicaciones digitales y las tecnologías de la información. Ha sido investigador principal de diversos proyectos sobre acceso abierto a la ciencia. Es editor de la revista "BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació", miembro de diversos consejos asesores y revisor de diferentes revistas científicas de su especialidad.

Ernest Abadal is a professor at the Library Science and Documentation School at the Universitat de Barcelona. He is a specialist in the area of digital publications and information technologies. He has coordinated several research projects on open access to science. He is currently the editor of the journal BID: Textos Universitaris de Biblioteconomia i Documentació, and is a member of various editorial boards as well as a reviewer for various scientific journals.

Eduard AIBAR

Es profesor agregado del Departamento de Artes y Humanidades de la Universitat Oberta de Catalunya y director del Grupo de Investigación sobre Ciencia e Innovación Abiertas del Internet Interdisciplinary Institute. Es especialista en estudios sociales de la ciencia y la tecnología (STS). Ha publicado numerosos trabajos sobre la interacción entre el desarrollo científico-tecnológico y el cambio social y organizativo en ámbitos como el eGovernment, el urbanismo o Internet. Actualmente lidera un proyecto de investigación sobre la relación entre ciencia y producción colaborativa ("peer production").

He is a professor at the Department of Arts & Humanities of the Universitat Oberta de Catalunya and Director of the Research Group on Science and Open Innovation based at the Internet Interdisciplinary Institute. He is a specialist in the social study of science and technology (STS). He has published a great number of works on the interaction between techno-scientific development and social and organizational change in areas such as eGovernment, urbanism or the Internet. He currently coordinates a research project on the relationship between science and peer production.

Elisenda ARDÈVOL

Es profesora agregada en los Estudios de Arte y Humanidades de la Universitat Oberta de Catalunya. Es coordinadora del Grupo de Investigación Mediaccions. Sus líneas de investigación se orientan hacia las transformaciones sociales y culturales, vida cotidiana, creatividad ciudadana y medios digitales. Ha publicado diversos artículos, libros y capítulos de libro como: *La búsqueda de una mirada: Antropología y cine etnográfico* (2006), *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea* (2004) y capítulos de libro como 'Playful Media Practices. Theorising New Media Cultural Production' (Berghahn, 2010), 'Uses of the Internet in European Ethnographic Research' (Wiley, 2012), *Methodological Crossroads at the Intersection of Visual and Internet Research* (Sage, 2012), y 'Digital ethnography and media practices' (Wiley, 2014).

She is a professor in Arts Studies & Humanities at the Universitat Oberta de Catalunya. She coordinates the Research Group Mediaccions. Her research interests revolve around the social and cultural transformations,

everyday life, citizen creativity and digital media. She has published several articles, books and book chapters such as: *La búsqueda de una mirada: Antropología y cine etnográfico* (2006), *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea* (2004) and the book chapters 'Playful Media Practices. Theorising New Media Cultural Production' (Berghahn, 2010), 'Uses of the Internet in European Ethnographic Research' (Wiley, 2012), 'Methodological Crossroads at the Intersection of Visual and Internet Research' (Sage, 2012), and 'Digital ethnography and media practices' (Wiley, 2014).

Alberto CORSÍN JIMÉNEZ

Investigador en Antropología Social en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), es miembro fundador del proyecto Ciudad Escuela (<http://ciudad-escuela.org/>). Sus intereses pasan por el estudio de la organización de la etnografía y el conocimiento antropológico como formas descriptivas y teóricas. Ha publicado recientemente el libro *An Anthropological Trompe L'Oeil for a Common World* (Berghahn, 2010) donde se sitúa en la descripción de los ángulos perpendiculares frente a las formas emergentes de conocimiento público global. Su actual trabajo examina la aparición de un movimiento urbano comunitario y el desarrollo de proyectos urbanos de open-source hardware por arquitectos, artistas e ingenieros.

Alberto Corsín Jiménez is a Senior Scientist in Social Anthropology at the Spanish National Research Council (CSIC) and a founding member of Ciudad Escuela (<http://ciudad-escuela.org/>). His research interests include the organization of ethnography and anthropological knowledge as descriptive and theoretical forms. He has recently published the book

An Anthropological Trompe L'Oeil for a Common World (Berghahn, 2010) in which description is placed at perpendicular angles vis-à-vis emerging forms of global public knowledge. His current work examines the rise of an urban commons movement and the development of urban open-source hardware projects by architects, artists and engineers.

Beatriz GARCÍA DORADO

Beatriz García Dorado es historiadora y antropóloga, trabaja en Traficantes de Sueños, una editorial caracterizada por la publicación de ensayos críticos con licencias que permiten la libre copia y descarga. Más información en www.traficantes.net.

Beatriz García Dorado is a historian and anthropologist who works for Traficantes de Sueños, a publishing house that publishes critical essays with licenses that allow free copy and download of texts. For more information, see www.traficantes.net.

Rupert GATTI

Miembro y director de Estudios en Economía del Trinity College, Cambridge. Su trabajo académico incluye el análisis microeconómico de la competencia en los mercados en línea, teoría de juegos y teoría de búsqueda y emparejamiento. Ha sido investigador visitante en el MIT y en la Università degli Studi di Firenze (UniFI), desempeñando también tareas como asesor económico en varios estudios sobre la competencia realizados por la Unión Europea. Es cofundador y director

de Open Book Publishers, una organización sin ánimo de lucro que desarrolla el acceso abierto a las monografías académicas que publica. Pertenece al consejo asesor de otras iniciativas editoriales en acceso abierto.

Fellow and Director of Studies in Economics of Trinity College, Cambridge. His academic work includes microeconomic analysis of competition in online markets, game theory and search theory. He has held visiting positions at MIT and University of Florence (UniFI) and has acted as an Economic Advisor on several EU competition studies. He is a co-founder and Director of Open Book Publishers, a non-profit open access academic monograph publisher, and on the advisory board of several other open access publishing initiatives.

Jasmine GIDEON

Es profesora en Estudios del Desarrollo en Birkbeck, University of London. Su investigación actual examina cuestiones de salud y bienestar entre la comunidad de chilenos exiliados en el Reino Unido. Su trabajo se centra también en temas relacionados con género, salud y la migración, así como la política social en América Latina con un enfoque particular en Chile. Es la autora de *Gender, Globalization and Health in a Latin American Context* (Palgrave Macmillan, 2014). Ha sido editora del *Bulletin of Latin American Research* desde 2008 y editora coordinadora desde 2013.

Jasmine Gideon is a Senior Lecturer in Development Studies at Birkbeck, University of London. Her current research examines questions of health and well-being among the Chilean exile

community in the UK. She also focuses on issues around gender, health and migration as well as Latin American social policy with a particular focus on Chile. She is the author of *Gender, Globalization and Health in a Latin American Context* (Palgrave Macmillan, 2014). She has been an editor of the *Bulletin of Latin American Research* since 2008 and coordinating editor since 2013.

Dariusz JEMIELNIAK

Es profesor en la Universidad Kozminski. Dirige el Center for Research on Organizations and Workplaces (CROW), y es un cofundador del grupo NeRDS (New Research on Digital Societies). Fue profesor visitante en la Cornell University (2004-2005), en la Harvard University (2007, 2011-2012), y en la University of California, Berkeley (2008). Es miembro electo de la Academia de Jóvenes Investigadores de la Academia Polaca de las Ciencias. Sus intereses incluyen el trabajo sobre el conocimiento, proyectos de colaboración abierta, y estudios de educación superior de gestión fundamental. Sus publicaciones más recientes incluyen un análisis etnográfico de la comunidad de Wikipedia (*Common Knowledge?*, Stanford University Press, 2014) y un estudio etnográfico de los ingenieros de software (*The New Knowledge Workers*, Edward Elgar Publishing, 2012).

Dariusz Jemielniak is a professor at Kozminski University. He heads up the Center for Research on Organizations and Workplaces (CROW), and is a co-founder of NeRDS (New Research on Digital Societies) group. He was a visiting scholar at Cornell University (2004–2005), Harvard University (2007, 2011–2012), and University of California, Berkeley (2008). He is an elected member of the Young Scholar's Academy of the Polish Academy

of Sciences. His research interests include knowledge work, open collaboration projects, and higher education critical management studies. His recent publications include an ethnographic analysis of the Wikipedia community (Common Knowledge?, Stanford University Press, 2014) and an ethnographic study of software engineers (The New Knowledge Workers, Edward Elgar Publishing, 2012).

Christopher M. KELTY

Christopher M. Kelty es profesor en la University of California, Los Angeles (UCLA). Tiene un nombramiento conjunto en el Institute for Society and Genetics, el Departamento de Estudios de la Información y el Departamento de Antropología. Su investigación se centra en la importancia cultural de la tecnología de la información, principalmente en lo que se refiere a la ciencia y la ingeniería. Es el autor más recientemente de *Two Bits: The Cultural Significance of Free Software* (Duke University Press, 2008), así como de numerosos artículos sobre código abierto y software libre, incluyendo su impacto en la educación, la nanotecnología, las ciencias de la vida, y los temas de revisión por pares y el proceso de investigación en las ciencias y en las humanidades. <http://kelty.org/>.

Christopher M. Kelty is an associate professor at the University of California, Los Angeles (UCLA). He has a joint appointment in the Institute for Society and Genetics, the department of Information Studies and the Department of Anthropology. His research focuses on the cultural significance of information technology, especially in science and engineering. He is the author most recently of *Two Bits: The Cultural Significance of Free Software* (Duke University Press, 2008),

as well as of numerous articles on open source and free software, including its impact on education, nanotechnology, the life sciences, and issues of peer review and research process in the sciences and in the humanities. <http://kelty.org/>.

Teresa MALO DE MOLINA

Es la directora del Servicio de Biblioteca de la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M). Fue Viceregenta de Recursos Humanos y Organización de esta misma Universidad (2005-2007), y la directora técnica de la Biblioteca Nacional de España (BNE) (2005-2007). Licenciada en Filología Hispánica, rama de Lingüística, por la Universidad Complutense de Madrid.

She is the Director of the Universidad Carlos III de Madrid Library. She was the vice-manager of Human Resources and Organization at the same university (2007-2011). From 2005 to 2007 she was the Technical Director of the National Library of Spain. She holds a BA in Hispanic Philology (specifically Linguistics) from Universidad Complutense de Madrid.

Stephen NUGENT

Stephen Nugent cursó sus estudios en el Reed College (BA 1972) y la London School of Economics (PhD 1979). Es profesor de antropología en Goldsmiths, University of London. Su investigación se ha centrado en el campesinado histórico del Bajo Amazonas. En los últimos años se ha

centrado principalmente en la antropología y la producción de películas. Ha coeditado (con John Gledhill) *Critique of Anthropology* durante años.

Stephen Nugent attended Reed College (BA 1972) and the London School of Economics (PhD 1979) and is professor of anthropology at Goldsmiths, University of London. His research has been focused on historical peasantries of the Lower Amazon. In recent years, he has mainly been involved in anthropology and filmmaking. He has co-edited (with John Gledhill) *Critique of Anthropology* for a number of years.

Victoria RASERO

Es responsable del archivo digital de la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M) desde el año 2006. Es co-autora del artículo "La conservación y reutilización de los datos científicos en España. Informe del grupo de trabajo de buenas prácticas" (FECYT, 2012).

She manages the digital repository of Universidad Carlos III de Madrid (UC3M) since 2006. She is co-author of the article "The preservation and reuse of scientific data in Spain. Report of the working group on good practices" (FECYT, 2012).

Tomás SÁNCHEZ-CRIADO

Profesor de Ciencias Sociales en la Universitat Oberta de Catalunya, Doctor en Antropología Social, estudia etnográficamente las políticas materiales del cuidado en España, interrogándose sobre las diferentes prácticas de diseño abierto para la "vida independiente" y a la accesibilidad urbana. De 2005 a 2010 fue director editorial de la revista

de acceso abierto AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, siendo ahora miembro del Consejo Editorial de la misma.

He is a lecturer in Social Sciences at the Universitat Oberta de Catalunya. He holds a PhD in Social Anthropology and he studies ethnographically the material politics of care in Spain, focusing on different practices of open design for "independent living" and urban accessibility. From 2005 to 2010 he was Publishing Director of the open access journal AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, of which he is now member of the Editorial Board.

Joaquín RODRÍGUEZ LÓPEZ

Joaquín Rodríguez es doctor en Antropología Social. Es socio y Director de Investigación e Innovación en Temlabs. Es autor de libros como *Todos sabios. Ciencia ciudadana y conocimiento compartido* (2013, Editorial Cátedra); *El Potlatch digital. Wikipedia y el triunfo del conocimiento compartido* (2011, Editorial Cátedra); *El paradigma digital y sostenible del libro* (2011, Editorial Trama); *Ediciencia. Manual de buenas prácticas para la difusión de los contenidos científicos* (2004, Secretaría de Estado de Universidades & Residencia de Estudiantes).

He is doctor in Social Anthropology. He is partner and Director of Research and Innovation at Teamlabs. He is the author of the books *Todos sabios. Ciencia ciudadana y conocimiento compartido* (2013, Editorial Cátedra); *El Potlatch digital. Wikipedia y el triunfo del conocimiento compartido* (2011, Editorial Cátedra); *El paradigma digital y sostenible del libro* (2011, Editorial Trama); *Ediciencia. Manual de*

buenas prácticas para la difusión de los contenidos científicos (2004, Secretaría de Estado de Universidades & Residencia de Estudiantes).

Roger TRITTON

Roger es actualmente Jefe de Proyectos en Jisc Collections. Maneja una amplia cartera de iniciativas de desarrollo y de investigación centradas en apoyar la prestación y el uso de contenidos digitales en la investigación y la educación en Reino Unido. Su experiencia previa incluye funciones de gestión de producto de la división de Libros de Ciencia y Tecnología en Elsevier, en ProQuest Dialog, y en ProQuest. Habiendo comenzado su carrera en la publicación de libros ilustrados de referencia, Roger ha trabajado en la información digital durante 20 años.

Roger is acting Head of Projects at Jisc Collections. He manages a wide portfolio of development and research initiatives – supporting the provision and use of digital content in UK research and education. Roger’s previous experience includes product management roles in the Science and Technology Books division at Elsevier, at ProQuest Dialog, and at ProQuest. Having started his career in illustrated reference publishing, Roger has worked in digital information for some 20 years.

John WILLINSKY

John Willinsky es Khosla Family Professor of Education (Profesor de Educación) y director del programa de Ciencia, Tecnología y Sociedad en la Stanford University, así como profesor (a tiempo

parcial) de Estudios sobre Publicación en la Simon Fraser University, donde dirige el Public Knowledge Project. Este proyecto realiza investigaciones y desarrolla software de código abierto para publicaciones académicas. Sus libros incluyen *Empire of Words: The Reign of the OED* (Princeton, 1994); *Learning to Divide the World: Education at Empire’s End* (Minnesota, 1998); *Technologies of Knowing* (Beacon 2000); y *The Access Principle: The Case for Open Access to Research and Scholarship* (MIT Press, 2006).

John Willinsky is Khosla Family Professor of Education and Director of the Program in Science, Technology, and Society at Stanford University, as well as Professor (Part-Time) of Publishing Studies at Simon Fraser University, where he directs the Public Knowledge Project, which conducts research and develops open source scholarly publishing software. His books include the *Empire of Words: The Reign of the OED* (Princeton, 1994); *Learning to Divide the World: Education at Empire’s End* (Minnesota, 1998); *Technologies of Knowing* (Beacon 2000); and *The Access Principle: The Case for Open Access to Research and Scholarship* (MIT Press, 2006).

Alisse WATERSTON

Antropóloga cultural, estudia las consecuencias humanas de la violencia estructural y sistémica, y de las desigualdades, la pobreza urbana y las políticas públicas en estados Unidos, así como los procesos y las secuelas de la violencia política, los conflictos étnicos y religiosos, el desplazamiento y el transnacionalismo. El último libro de Alisse es *My Father’s Wars: Migration, Memory and the Violence of a Century, una etnografía íntima* (Routledge Series on Innovative Ethnographies, 2013).

Es presidenta electa de la American Anthropological Association (AAA), y servirá como presidenta en 2016-2017. Es editora fundadora de Open Anthropology, la revista online y pública de la AAA. Además, Alisse es International Scholar del Open Society Institute, a través de su afiliación con el Departamento de Estudios de Género de la Universidad de Tbilisi, República de Georgia.

Alisse Waterston is a cultural anthropologist who studies the human consequences of structural and systemic violence and inequality, urban poverty and policy issues in the US, and the processes and aftermaths of political violence, ethnic and religious conflict, displacement and transnationalism. Alisse's latest book is *My Father's Wars: Migration, Memory and the Violence of a Century, an intimate ethnography* (Routledge Series on Innovative Ethnographies). She is President-elect of the American Anthropological Association (AAA) to serve as President in 2016-2017. She is the founding editor of Open Anthropology, the AAA's online, public journal. In addition, Alisse is an International Scholar of the Open Society Institute affiliated with the Gender Studies Department, Tbilisi State University, Republic of Georgia.

David ZEITLYN

Antropólogo social, ha estado llevando a cabo su investigación en Camerún desde 1985. También ha utilizado una variedad de TIC en sus investigaciones desde 1980 y fue pionero en hacer datos de investigación disponibles a través de Internet. Además de continuar investigando en Camerún, ha llevado a cabo una investigación sobre el comportamiento de búsqueda de información en las bibliotecas y ha sido miembro de comités nacionales e internacionales en los primeros días del desarrollo de la e-ciencia-social/ciber-infraestructura. Tiene

una preocupación de largo recorrido por el desarrollo y la gestión de archivos para los datos antropológicos.

David Zeitlyn is a social anthropologist who has been conducting research in Cameroon since 1985. He has also used a variety of ICT in research since c. 1980 and was a pioneer of making research data available via the internet. As well as continuing to research in Cameroon he has undertaken research on information seeking behaviour in libraries and has served on national and international committees in the early days of the development of e-social-science/cyber-infrastructure. He has a long standing concern in the development and management of archives for anthropological data.

INTRODUCCIÓN • INTRODUCTION

La publicación que aquí presentamos precede a la conferencia/taller *Preguntas frecuentes sobre acceso abierto: la economía política de las publicaciones en antropología y las ciencias sociales en general*, desarrollada en Medialab-Prado (Madrid) los días 16 y 17 octubre de 2014. Esta conferencia, coordinada por miembros del Grupo de Investigación de Antropología de Orientación Pública (GIAOP) de la Universidad Autónoma de Madrid, emerge de un interés compartido por los debates recientes en torno al acceso abierto. Hace ya más de una década comenzaron a surgir declaraciones públicas en favor del acceso libre y gratuito al conocimiento científico financiado con fondos públicos (la [Budapest Open Access Initiative](#) de 2002 y la [Berlin Declaration on Open Access](#) un año más tarde). Si bien en los últimos años el debate ha cobrado fuerza en la academia angloamericana, la forma como se plantea en este ámbito consideramos es reducida, limitándose a ofrecer propuestas sobre cómo hacer disponibles online las publicaciones académicas (evitando por lo general cuestionar los modelos de negocio y las propias prácticas académicas que han llevado a “arrestar/encerrar” el conocimiento en primera instancia).

De ahí la necesidad que encontramos de, a través de una conferencia, plantear el debate en términos más amplios, preguntándonos qué constituiría una apertura efectiva. Precisamente porque reclamamos la necesidad de favorecer la disponibilidad de los resultados de investigación en ciencias sociales y humanidades para públicos cada vez más amplios, consideramos esencial promover una reflexión en torno a las prácticas de generación, difusión, evaluación y validación del conocimiento que sustentan a su vez la actual economía política del conocimiento. Una discusión sobre acceso abierto con un verdadero interés por “abrir” requiere —como destacan algunas contribuciones en esta publicación— explorar las particulares formas en que las prácticas de generación de conocimiento en la academia están atravesadas por prácticas de poder y cómo las tecnologías digitales pueden ser fuente de transformación pero también de mera

reproducción de estas particulares disposiciones de conocimiento y poder. Más aún, la demanda de apertura tiene que reconsiderar la noción misma de “público” como mero recipiente de conocimiento y —una vez es puesta en cuestión esa noción— las posibilidades que se abren de colaboración y participación en la generación de conocimiento para sujetos ajenos a las instituciones formalmente productoras de conocimiento.

En otras palabras, los esfuerzos encaminados a la promoción de una noción de conocimiento como bien público, no pueden eludir encarar las preguntas de para quién, cómo y con quién trabajamos quienes investigamos desde las universidades y otras instituciones productoras de conocimiento científico. Y estas preguntas han de tomar en cuenta el particular contexto euro-norteamericano, en el que la fuerte reducción de inversión pública en el ámbito de la educación y la investigación —como parte de agendas más amplias de políticas de austeridad— ha generado no sólo una competencia creciente por presupuestos cada vez más exiguos sino toda una serie de prácticas de medición y evaluación de la labor investigadora con efectos perversos y que distan mucho de facilitar la apertura que en esencia proponen las demandas en favor del acceso abierto. Una disciplina como la antropológica —que lleva décadas cuestionando las formas de producción y difusión del conocimiento de las que ella misma es partícipe y cómo éstas están atravesadas por prácticas de poder— es un punto de partida idóneo para ampliar el debate en los términos que proponemos. Invitamos por tanto a considerar la antropología como herramienta metodológica y epistemológica para la reflexión en torno al acceso abierto. Pero no nos quedamos ahí, hacemos también una invitación a considerar la investigación etnográfica sobre la cultura libre, las tecnologías digitales y sus usuarios como alimento para los debates relativos a la apertura de los resultados de las investigaciones financiadas con fondos públicos.

Nos parecía por tanto que una conversación que permita expandir el debate sobre el acceso abierto requiere evitar —en la medida de lo posible— el formato de conferencia al uso basado en exposiciones magistrales. Tratar de favorecer una verdadera conversación sobre el tema demanda también una propuesta de trabajo diferente. Así, es nuestro propósito abordar la temática de “lo abierto” mediante una dinámica dialogada, con breves contribuciones de las/os participantes que plantean el debate y ponen sobre la mesa los dilemas y las diversas aristas al respecto, más que aportar respuestas concluyentes. Es por esto que entendemos (o esperamos) que la conferencia adoptará la forma de “taller”, de espacio o foro para el diálogo, la experimentación y la co-construcción.

Como también acabamos de mencionar, empleamos la antropología como punto de partida pero no obstante tenemos la pretensión de extender el debate al resto de disciplinas académicas (especialmente las humanidades y las ciencias sociales) y la certeza de que lo que se plantee para la antropología no se circunscribe a esta disciplina. Es más, la conferencia reúne a profesionales de diversas disciplinas académicas, editores y administradores de repositorios y bibliotecas —procedentes en su mayoría de los contextos español y angloamericano— que traen al debate una amalgama de intereses y perspectivas como bien demuestra la presente publicación. Al mismo tiempo, nos planteamos “abrir” el diálogo de la conferencia a una audiencia lo más amplia posible, motivo por el cual ofrecemos la posibilidad de participar en ella vía *streaming* (con las grabaciones de las sesiones disponibles en la página del Medialab en el futuro), además de in situ, así como un formato bilingüe (inglés-castellano) que proporcionará traducción simultánea permitiendo seguir y participar en el taller en ambos idiomas.

Esta publicación constituye, por tanto, un esfuerzo más para estimular la discusión en torno al acceso abierto en la dirección que hemos

esbozado hasta ahora. Lo que aquí se recoge es una compilación de las respuestas de las/os participantes en la conferencia a una serie de preguntas que les enviamos con el objeto de provocar e iniciar el debate que continuaremos durante la conferencia. Hay que destacar, por tanto, que estas respuestas son previas a una discusión sobre el tema de acceso abierto entre quienes contribuyen a la publicación. De ahí la relativa incoherencia del conjunto de la publicación o en ocasiones las respuestas con más preguntas de algunas de las contribuciones. Las/os autoras/es se han aproximado a nuestras preguntas con una diversidad de formatos y hemos preferido mantener esta diversidad a modo de favorecer la expansión de la discusión que esperamos se produzca durante la conferencia. Las diferencias en las posiciones de las/os autoras/es nos garantizan que el debate estará servido. A pesar de esto es reseñable la existencia de numerosos paralelismos y la recurrencia de ciertos temas en las distintas contribuciones.

Por último, señalar que con el ánimo de “abrir” el debate a audiencias más amplias se trata éste de un documento bilingüe (castellano-inglés), que incluye la traducción de todas las contribuciones. No obstante, la mayoría de ellas han sido realizadas de una manera no profesional por nosotras/os mismas/os, con todas las deficiencias y virtudes que esto pueda conllevar. Esperamos que el/la lector/a encuentre esta “pre-discusión” o este “pre-diálogo” estimulante y le sirva de plataforma para formarse una opinión al respecto que vaya más allá de los actuales planteamientos sobre el acceso abierto como mera disponibilidad libre y gratuita (*free*) del conocimiento científico.

Ainhoa Montoya / Marta Pérez / Grégory Dallemagne / Víctor del Arco

<http://openaccessmadrid2014.wordpress.com>

This publication is prior to the conference/workshop *FAQs About Open Access – The Political Economy of Publishing in Anthropology and Beyond*, held at Medialab-Prado (Madrid) on the 16th and 17th of October 2014. We, as conference conveners and members of the Research Group on Anthropology with a Public Orientation (GIAOP), are interested in the current debates about open access and it is out of that shared interest that this conference emerges. It has been more than a decade since the first declarations for open and free access to publicly-funded scientific knowledge were issued (the [Budapest Open Access Initiative](#) in 2002 and the [Berlin Declaration on Open Access](#) one year after). Even though the debate has proliferated with strength in the Anglo-American academia in the last few years, we think that the way in which it has done so is extremely narrow, limited to putting forth proposals for how to make academic publications available online —and generally not questioning the business models and the very academic practices that have led to “capture/enclose” knowledge in the first place.

Therefore, with this conference, we seek to expand the discussion on open access, asking what effective openness would entail. Precisely because we claim the need for making research results within the social sciences and humanities available to broader audiences, we consider it crucial to promote reflection on how knowledge is generated, disseminated, evaluated and validated —practices that in turn sustain the current political economy of knowledge. A discussion about open access that aims to really “open” requires —as some contributions in this publication have pointed out— to explore the ways in which the practices that concern the generation of academic knowledge relate to power, as well as how digital technologies can be

a source of transformation as well as of mere reproduction of those particular dispositions of knowledge and power. Moreover, the demand for openness has to reconsider the very notion of “the public” as a mere recipient of knowledge and —once this notion is questioned— the possibilities that then open up for subjects who are not part of the institutions that formally produce knowledge to collaborate with them and be involved in the production of knowledge themselves.

In other words, efforts aiming to promote a notion of knowledge as a public good cannot evade answering questions such as for whom, how and with whom we —as scholars who conduct research at universities and other institutions in which knowledge is produced— work. And these questions have to take into account the Euro-North-American context, in which the sharp cuts in public investment towards education and research —as part of broader agendas of austerity measures— have engendered a growing competition for increasingly scarce funding, as well as a series of practices to measure and evaluate research that foster perverse effects and are far from facilitating the openness that demands for open access are essentially asking for. A discipline like anthropology —which has questioned for decades the forms of production and dissemination of knowledge in which it partakes, and how these relate to power practices— is an appropriate starting point to broaden the debate in the terms we propose. We thus extend an invitation to consider anthropology as a methodological and epistemological tool in order to reflect on open access. But we do not stop there. We also invite to consider ethnographic research on free culture, digital technologies and their users as food for thought in debates relating to the opening up of access to the results of publicly-funded research.

If we aim to expand the debate on open access, it seemed necessary for us to avoid —inasmuch as we can— the traditional conference format based on long presentations and keynote lectures. In order to try to favour a real conversation, we have proposed a different work dynamic. Therefore, it is our purpose to approach the issue of “the open” through a dialogue-based format, with brief contributions from the participants framing the debate and posing some particular dilemmas rather than offering conclusive answers. This is why we propose (or hope) that the conference adopts a “workshop” format, that is, a space or forum for dialogue, experimentation and co-construction.

As we mentioned earlier, anthropology is the starting point for a debate with which we aim to reach other academic disciplines (especially within the social sciences and humanities). Indeed, we are certain that whatever is posed for anthropology would not be circumscribed to this discipline. Moreover, the conference will gather together scholars from different academic disciplines, editors and managers of repositories and libraries —mostly from the Spanish and Anglo-American contexts— who will bring to the debate an amalgam of interests and perspectives which this publication reflects. At the same time, we have tried to reach a broader audience by offering live stream of the conference (as well as making a video recording of the conference available at Medialab-Prado’s website in the near future) and delivering a fully bilingual format (English-Spanish), with simultaneous translation allowing to follow and participate in the discussion in both languages.

This publication, hence, constitutes one more effort to stimulate the discussion about open access, but in the particular direction

we propose above. We offer here a compilation of the answers of participants to a number of questions that we sent them with the aim to provoke and start a discussion which will be continued during the conference. It is worth noting that these responses are prior to a discussion among those contributing to the publication and the conference. You may thereby find some incoherence in the publication as a whole or, occasionally, answers that contain more questions. Authors used a diversity of formats and we preferred to maintain them in order to favour the expansion of the debate that we aim to achieve during the conference. There is also disagreement between contributors to this publication, a fact that guarantees a fruitful conference discussion. However, it is also remarkable that there are numerous parallelisms and recurrent issues throughout many of the contributions.

Finally, in order to “open” this document to broader audiences, we decided it to make it bilingual (Spanish-English) and translate all the contributions. However, most of the translations are non-professional (made by us), with all the faults and virtues that this entails. We hope that the reader will find this “pre-discussion” or “pre-dialogue” stimulating, and a platform from which she/he can form an opinion that goes beyond the current understanding of open access as the mere free availability at no cost of scientific knowledge.

Ainhoa Montoya / Marta Pérez / Grégory Dallemagne / Víctor del Arco

<http://openaccessmadrid2014.wordpress.com>

EL TALLER/CONFERENCIA • THE WORKSHOP/CONFERENCE

16 Oct_ Primer día / *First day*

9:00-9:15_ Inscripción / *Registration*

9:15-9:30_ Introducción / *Introduction*

9:30-11:00_ Sesión 1: ¿De qué hablamos cuando nos referimos a “abierto”? / *Session 1: What do we mean by “open” in alluding to open access?*

_David Zeitlyn (University of Oxford)
_Alberto Corsín Jiménez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
_John Willinsky (Stanford University y director del Public Knowledge Project)

11:00-11:30_ Pausa / *Coffee Break*

11:30-13:00_ Sesión 2: ¿Cuáles son las ventajas y los riesgos del open access? / *Session 2: What are the advantages and risks of open access?*

_Alisse Waterston (City University of New York y presidenta electa de la American Anthropological Association)
_Mercedes Jabardo (Universidad Miguel Hernández)
_Roger Tritton (OAPEN-UK)

13:00-14:30_ Sesión 3: ¿En qué medida son sostenibles las publicaciones de open access existentes? / *Session 4: How sustainable are existing open access publications?*

_Giovanni Da Col (University of Oslo/University of Cambridge y editor de HAU)
_Tomás Sánchez-Criado (Universitat Oberta de Catalunya y miembro del consejo editorial de AIBR)
_Ernest Abadal (Universitat de Barcelona y editor de BID)

14:30-15:30_ Comida / *Lunch Break*

15:30-17:00_ Sesión 4: ¿Qué herramientas son necesarias para implementar el open access? / *Session 5: How can we make open access work?*

_John Willinsky (Stanford University y director del Public Knowledge Project)
_Rupert Gatti (University of Cambridge y co-fundador de Open Book Publishers)
_Beatriz García (Editorial Traficantes de Sueños)
_Victoria Rasero (Universidad Carlos III de Madrid)

17:00-17:30_ Pausa / *Coffee Break*

17:30-19:00_ Sesión 5: ¿De qué manera pueden las etnografías sobre medios y tecnologías digitales contribuir a los debates sobre open access? / *Session 3: What insights can ethnographies of digital media and technologies yield for debates about open access?*

_Christopher M. Kelty (University of California, Los Angeles)
_Elisenda Ardèvol (Universitat Oberta de Catalunya)
_Dariusz Jemielniak (Kozminski University y co-fundador de NeRDS)

17 Oct_ Segundo día / *Second day*

9:30-11:00_ Sesión 6: ¿Qué posibilidades hay de que se produzca la transición al open access? / *Session 6: How likely is it that academic journals will transition to open access?*

_Stephen Nugent (Goldsmiths, University of London y editor de Critique of Anthropology)
_Jasmine Gideon (Birkbeck, University of London y editora de BLAR)
_Clarence C. Gravlee (University of Florida y editor de Medical Anthropology Quarterly)

11:00-11:30_ Pausa / *Coffee Break*

11:30-13:00_ Sesión 7: ¿Qué barreras existen, además del acceso restringido, para que el conocimiento adquiera el estatus de bien público? / *Session 7: What barriers exist in the dissemination of publicly-funded research other than restrained access?*

_Eduard Aibar (Universitat Oberta de Catalunya)
_Teresa Malo de Molina (Universidad Carlos III de Madrid)
_Joaquín Rodríguez López (Director de Investigación e Innovación de Teamlabs)

13:00-14:30_ Sesión 8: DISCUSIÓN FINAL / *Session 8: FINAL DISCUSSION*

14.30-15.30_ Comida / *Lunch*

CONTRIBUCIONES

PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE ACCESO ABIERTO

La economía política en torno a las publicaciones en antropología y otras ciencias sociales

SESIÓN 1 _ ¿De qué hablamos cuando nos referimos a “abierto”?

- _ **David Zeitlyn** (University of Oxford)
- _ **Alberto Corsín Jiménez** (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
- _ **John Willinsky** (Stanford University y director del Public Knowledge Project)

Mientras que la expresión “open access” (acceso abierto) denota el creciente interés en ofrecer acceso sin restricciones a los resultados de investigación (especialmente cuando es financiada con fondos públicos), existen varias formas de promover el acceso abierto y que conviene diferenciar: la denominada política de *gold open access*, (modelo dorado de acceso abierto) practicada por las revistas que permiten acceso inmediato a todos los materiales cuando se publiquen; la política de *green open access* (modelo verde de acceso abierto), practicado por las revistas que permiten que las/los autoras/es autoarchiven su producción en repositorios digitales, a menudo después de un período de retención; y los modelos híbridos, que ofrecen acceso libre a los materiales únicamente mediante el pago de una tarifa por parte del autor/a y que cubriría el coste de la publicación. Esto hace pertinente una discusión sobre lo que significa o implica exactamente “abrir” y los medios y los grados de apertura promovidos por las diversas propuestas de acceso abierto. Además, pretendemos plantear la cuestión de para quiénes se ha abierto realmente el acceso a los resultados

de la investigación como materiales empíricos o presentación de hallazgos, teniendo en cuenta las normas lingüísticas y académicas hegemónicas o el perverso sistema de “pago por publicar”, modelo que traslada el coste al autor/a en lugar de al lector/a. Nos interesa conocer así qué tipos de restricciones al acceso a los resultados de investigación se mantienen aún cuando se deja atrás el tradicional modelo de suscripción.

Algunas preguntas que hemos hecho a los/as participantes en esta sesión son:

- a) ¿Por qué y cómo te ha llevado tu experiencia profesional a reflexionar sobre las nociones de acceso abierto o cultura libre?
- b) ¿Qué es lo que se “abre” exactamente con la noción de “acceso abierto”?
- c) ¿Qué diversas formas concibes que existen para “abrir” el acceso a la cultura y al conocimiento científico? ¿De qué manera tu experiencia investigadora puede proporcionar claves para pensar sobre el “acceso abierto”?

[TRADUCCIÓN]

a) ¿Por qué y cómo te ha llevado tu experiencia profesional a reflexionar sobre las nociones de acceso abierto o cultura libre?

¿Por qué yo? Me han interesado y he estado implicado en las formas de usar Internet para facilitar el acceso a materiales desde antes de que la web estuviera inventada. Mi primera publicación en Internet usaba [Gopher](#) para producir (creo recordar) las primeras grabaciones de sonido disponibles online de una lengua no indoeuropea. Estaba trabajando en Oxford con David Price (un antropólogo convertido en bibliotecario). Él estaba siguiendo la evolución de protocolos rivales ([WAIS](#), [Gopher](#) y [WWW](#)) y poniendo a funcionar servidores experimentales en todos ellos. También el Institute of Social and Cultural Anthropology (ISCA), en Oxford, tuvo una primera página web (que ya no existe). Después me mudé a Kent donde durante muchos años he trabajado con Mike Fischer en el Centre for Social Anthropology and Computing (CSAC) que también contaba con una primera página web (entre las 400 iniciales y aún en activo, [lucy.kent.ac.uk](#)). Durante años Fischer también mantuvo un servidor Gopher que utilizaba un número pequeño pero muy leal de usuarios.

La visión CSAC tal y como se desarrolló a lo largo de los años consistía en producir una gran cantidad de materiales de investigación y ponerlos a disposición de otros para que los pudieran usar de diversas formas (espero que este lenguaje resulte familiar). Esto comenzó con la enseñanza: queríamos que los estudiantes fueran capaces de conocer lo que los profesores estaban haciendo como investigadores más allá de lo sintetizado en artículos y revistas que formaban parte de la lista de lecturas. Esto se acabó convirtiendo en un gran proyecto, <Experience Rich Anthropology (ERA)>, cuyos resultados se pueden encontrar aún online ([era.anthropology.ac.uk](#)). Una de las cosas que no supuso una amenaza era el copyright y los problemas con las licencias, aunque lamentablemente sí acabaron convirtiéndose en un problema para ERA antes de que las licencias Creative Commons (CC) estuvieran disponibles. Al mismo tiempo, me había convertido en editor del Anthropological Index Online ([AIO](#)) y estaba ocupado detrás del escenario con algunos de los intentos más silenciosos, desconocidos e invisibles para hacer indexar y dar a conocer el trabajo de investigadores. Todo ello me proporciona una

experiencia para apreciar y ser crítico con el tejido semántico y sus ontologías.

Es también relevante señalar aquí que durante muchos años colaboré en el ESRC Resources Board, que era el que dotaba de financiación a:

- a) el archivo de datos de ciencias sociales (Social Science Data archive) en Essex, que incluía un archivo de datos cualitativos (volveré sobre el significado de esto más adelante),
- b) y algunos de los desarrollos de eSocial Science.

Emergiendo de todo aquello acabé participando en una conferencia sobre dispositivos tecnológicos en Harvard cuando Linux estaba en su apogeo y Richard Stallman estaba predicando su mensaje milenarista sobre el software de código abierto. La errada interpretación que hizo Eric Redmond de Mauss en su *The Cathedral and the Bazaar* (1997) me provocó y decidí escribir lo que, para mi disgusto, es mi artículo más citado. Hay que destacar que era una primera edición especial formalmente abierta.

¿Por qué más? Recientemente Danny Miller (2012) ha escrito un texto en *HAU* publicitando su último libro. Me resultó irritante porque al mismo tiempo que elogiaba las publicaciones abiertas

estaba haciendo promoción de su libro que se publica bajo forma comercial (y NO disponible bajo una licencia abierta). Más aún, muchas de las respuestas giraban en torno a problemas independientes de las licencias de acceso abierto. Algunas de estas cuestiones son las que creo deberíamos estar discutiendo, más que acerca de la publicación en acceso abierto en el sentido estricto del término (ver Lyon y Zeitlyn 2013).

b) ¿Qué es lo que se “abre” con la noción de “acceso abierto”?

En principio, las barreras de pago/suscripción desaparecen. En la práctica, el acceso tiene que ver menos con esas barreras que con cuestiones conceptuales/lingüísticas y relacionadas con los datos (ver más abajo).

c) ¿Qué diversas formas concibes que existen para “abrir” el acceso a la cultura y al conocimiento científico? ¿De qué manera tu experiencia investigadora puede proporcionar claves para pensar sobre el “acceso abierto”?

En mi opinión, los problemas importantes no tienen que ver tanto con la financiación y la administración de la publicación de los resultados en antropología, aunque éstos sean las principales preocupaciones de Chicago University Press o la Wenner-Gren. Yo estoy más interesado en lo que se ha dado en llamar en ciencia el *open data movement* (movimiento de datos abiertos), que se ha discutido de forma intermitente en antropología bajo rúbricas como el *archiving of fieldnotes* (archivo de notas de campo) mucho antes de que se acuñara el término *open data* (datos abiertos). Y la versión corta de la historia es que pocos antropólogos/as están preparados/as para abrir su material de campo. Una excepción poco entusiasta es la noción de compartir el material después de la jubilación o de la muerte.

Al mismo tiempo que el movimiento de publicación abierta se difundía y establecía en campos de las ciencias sociales, había un movimiento separado en la etnobotánica que adoptó diversos nombres pero que creo puede

denominarse como una campaña para “cerrar el acceso”. El argumento que mantiene este movimiento gira en torno al dinero y los derechos de la propiedad intelectual (IPR), especialmente relevante para ingredientes encontrados en medicinas tradicionales. El problema era (y lo resumo hasta el punto de la caricatura) que si los antropólogos (o botánicos, etc.) publicaban la identidad de las plantas (etc.) de la medicina tradicional, en lo que se refiere a derechos IPR, al estar en el dominio público, ya no se podían patentar, por lo que las grandes farmacéuticas podían recoger esa información y desarrollar medicinas sin tener que pagar nada a las personas que tenían ese conocimiento originalmente. Dejando a un lado todos los problemas sobre derechos e IPR, la solución para muchos etnobotánicos era NO publicar identificaciones científicas, es decir, cerrar y mantener la información en secreto para proteger los derechos de los sujetos IPR tradicionales. Esto se formalizó en el Protocolo Nagoya (cuya creación es positiva y bienintencionada). La implícita tensión entre este protocolo y el acceso abierto no se ha discutido mucho hasta donde yo conozco (siendo las excepciones Dedeurwaerdere et al. 2013 y de Beer et al. 2014).

El problema es más amplio de lo que se vislumbra si observamos sólo el caso de la etnobotánica. El campo general del “conocimiento tradicional” (como sea que se defina) está cargado de complicaciones para la antropología. La idea de *open-ness* (apertura) es un particular hijo cultural de la academia euroamericana. Hay muchas, muchísimas tradiciones culturales que no lo comparten. Hay obvias oportunidades para conflictos bastante severos incluso antes de que los problemas del colonialismo, la opresión y la explotación se añadan a la mezcla. Muchos grupos étnicos, como por ejemplo los pueblos nativos norteamericanos y algunos aborígenes de Australia, creen que el conocimiento secreto debe permanecer secreto. Es muy difícil hacer investigación antropológica con estos grupos y sobre esta materia, que es a menudo lo que quieren cuando dicen que ese “tema es secreto”.

La prosa académica es una jerga que es, como poco, nada amable y, de forma más general, erige barreras más profundas que las de la suscripción. Yo mismo he intentado, brevemente, traducir un párrafo de Spivak en Mambila. Rápidamente me rendí. Por razones obvias, no hay un vocabulario académico disponible ni siquiera en Bà Mambila, el dialecto en el que trabajo. Aun a riesgo de

repetirme, insisto en que esta exclusión es más profunda que la financiera.

El dinero y los problemas que no se afrontan

La publicación en ciencias sociales no es tan lucrativa como en las ciencias naturales. Los ratios de suscripción no llegan a las decenas de miles de dólares como lo hacen con la física o la química. Por tanto, buena parte de la retórica del movimiento de acceso abierto que sugiere que los editores comerciales se lucran a nuestras espaldas¹, aunque cierta, es menos cierta para las ciencias sociales y mucho menos para las humanidades.

La mayoría de los grandes editores participan en varios intentos para hacer que las revistas académicas estén disponibles a costes mínimos o coste cero para las universidades del tercer mundo/mundo en desarrollo. Por tanto, nuestros colegas en esas universidades tienen el derecho de acceder, incluso cuando sus infraestructuras locales y las gentes que las gestionan no permitan ese acceso en la práctica. Así que

1 Las tasas de suscripción anual a fecha de septiembre de 2014 son: \$1.000 para el Journal of the Royal Anthropological Institute, \$500 para American Anthropologist, \$400 para American Ethnologist (tarifas redondeadas). A Current Anthropology se accede vía JSTOR, por lo que no queda clara la tarifa de acceso. La mayoría de las universidades se suscribe a paquetes, siendo estas tarifas excesivamente altas pero al menos indicativas.

temo que cuando Jackson y Anderson hablan de “académicos en el mundo en desarrollo desesperados por tener acceso a una mayor parte de la literatura académica” (2014²), están repitiendo un falso rumor para convertir en culpables a los editores comerciales. Sin embargo, hay que destacar que Chicago University Press y JSTOR no han respondido a mi petición de datos con respecto al acceso en esos países. Mi sospecha es que son decepcionantemente bajos. El acceso a la literatura académica *no figura* entre los problemas de las universidades del mundo en desarrollo.

Mantener el acceso

Las casas editoriales vienen y se van. Las URLs cambian a menudo ya que las páginas se rediseñan. La desaparición de links es endémica. Mantener el acceso en el largo plazo no es algo fácil. Se han propuesto varias soluciones: LOCKSS y su hermano editor CLOCKSS, perma.cc y webitatio.org, ofrecen alternativas a estos problemas (ver Zeitlyn 2011 para una visión positiva de la duplicación).

Estilos de escritura

Tenemos que escribir diferente para audiencias más amplias y no académicas. Esto no supone decir nada nuevo. Pero no gana reconocimiento de nuestros colegas y, por tanto, no suele ocurrir. Yo mismo le tengo que decir a los nuevos compañeros de profesión que se concentren en publicar en revistas reconocidas (esto es, Critique of Anthropology o HAU) si quieren encontrar un trabajo que les permita obtener un puesto y promocionarse. Y entonces podrán hacer otro tipo de escritura. Pero esto no afecta al acceso abierto en el sentido amplio del término. Kavin Schurer ya señaló lo mismo en su conferencia magistral en la Electronic Theses conference ETD14 en Leicester el 23 de julio de 2014.

Migrar al mundo online tiene todo tipo de potentes consecuencias que creo son más importantes que el debate sobre acceso abierto: los artículos se pueden interconectar mejor que si sólo cuentan con referencias bibliográficas y notas al pie. Muchas de las barreras para usar lo visual (fotos, vídeo, estadísticas animadas y visualizaciones) desaparecen. Pero para todo esto se necesita tiempo y experticia y esto tiene un coste (ni tan siquiera me he referido aún a la necesidad de *copy-editing*).

2 N.b. Sin forma de citar la localización en la versión HTML porque no hay números de párrafos ni nada similar.

No es mi intención repetir todos los argumentos que ya se reflejaron en Lyon y Zeitlyn (2013).

Una forma prosaica de avanzar en las tasas de publicación (APCs) y ampliar el alcance lingüístico para revistas de acceso abierto en antropología es establecer que todos los artículos estén precedidos por un *abstract* (resumen) en cuatro, quizá cinco idiomas (sugiero inglés, español, chino, árabe y Mambila, pero aquí reconozco que reflejo mi propia parcialidad).

Lo que Kelty y algunos otros que contribuyen a la problemática del acceso abierto en medio número de la revista *Cultural Anthropology* argumentan es que el acceso abierto no es realmente el asunto con el que se enfrenta la disciplina, por lo que moverse hacia el acceso abierto no resolverá los importantes problemas que acucian a la antropología del siglo XXI. Así como hace quince años profesionales desde las ciencias naturales estaban hablando sobre el acceso abierto y nadie en antropología les prestaba atención, mi preocupación ahora es que la conversación ha avanzado y que tratar de participar en el tema de los *open data* (datos abiertos) será más tenso aún que hacerlo en el debate sobre *open access* (acceso abierto).

Referencias citadas

- Jackson, Jason. and Roy Anderson. 2014. 'Anthropology and Open Access'. *Cultural Anthropology* 29(2), 236–63. DOI: 10.14506/ca29.2.04
- Kelty, Christopher. 2014. 'Beyond Copyright and Technology: What Open Access Can Tell Us about Precarity, Authority, Innovation, and Automation in the University Today'. *Cultural Anthropology* 29(2), 203–15. DOI: 10.14506/ca29.2.02
- Miller, Daniel. 2012. 'Open Access, Scholarship and Digital Anthropology'. *HAU, Journal of Ethnographic Theory* 2(1), 385–411.
- Raymond, Eric S. 1997. Revision 1.5124, 24th August 2000, *The Cathedral and the Bazaar*. <http://tuxedo.org/~esr/writings/cathedral-bazaar/> (accessed November 2001).
- Schurer, Kevin. 2014. *Keynote Address ETD2014*. Online recording at: <http://www2.le.ac.uk/library/etd2014/plenaries/open-access> (accessed 9 September 2014).

- Zeitlyn, David. 2012. 'Anthropology In and of the Archives: Possible Futures and Contingent Pasts: Archives as Anthropological Surrogates'. *Annual Review of Anthropology* 41, 461–80. DOI: 10.1146/annurev-anthro-092611-145721
- . 2011. 'You Can't Build a Car with Just One Wheel (Why Duplication May Not Be Such a Bad Thing), and Some Limitations of Internet Search/Retrieval'. *First Monday*

- 16(9). <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/3332/3044>
- . 2003. 'Gift Economies in the Development of Open Source Software: Anthropological Reflections'. *Research Policy* 32(7), 1287–91.
- Zeitlyn, David and Stephen M. Lyon. 2012. 'Varieties of Openness and Types of Digital Anthropology: Avoiding Confusion in Discussing Danny Miller'. *Durham Anthropology Journal* 18(2), 97–110.

[TRADUCCIÓN]

- a) ¿Por qué y cómo te ha llevado tu experiencia profesional a reflexionar sobre las nociones de acceso abierto o cultura libre? | b) ¿Qué es lo que se “abre” con la noción de “acceso abierto”? | c) ¿Qué diversas formas concibes que existen para “abrir” el acceso a la cultura y al conocimiento científico? ¿De qué manera tu experiencia investigadora puede proporcionar claves para pensar sobre el “acceso abierto”?

Ecologías epistémicas en beta

Desde mi punto de vista, la cuestión del acceso abierto en la academia, particularmente en la antropología, plantea al menos tres tipos de cuestiones:

1. La cuestión de la infraestructura y el sistema técnico y la forma como esto sustenta, facilita o modula, las colaboraciones —con editores, autores y bibliotecarios al igual que, en ocasiones, con los lectores, incluyendo informantes y colaboradores.
2. La segunda cuestión se refiere a la propiedad intelectual, las licencias y las leyes.

3. La tercera versa sobre la ética epistémica: el acceso, la justicia distributiva y la libertad.

Ahora bien, cuando hablamos sobre el trabajo que se introduce en las publicaciones antropológicas (ya sea en revistas o editoriales), existe un cierto consenso en torno a cómo éstas y otras diversas cuestiones entran en juego. No entiendo por consenso que nosotros conozcamos la respuesta a la hora de abordar o resolver estos temas, sólo que sabemos dónde se encuentran los problemas: por ejemplo, sabemos que necesitamos trabajar y pensar un modelo de negocio para nuestras actividades (a través de relaciones de patronazgo, suscripciones, subsidios, alianzas, etc.); conocemos la importancia que juegan las bibliotecas universitarias y los repositorios “verdes” de acceso abierto; sabemos que existe la espinosa cuestión del trabajo voluntario y no remunerado, que con demasiada frecuencia recae sobre los hombros de los estudiantes. Conocemos también el cada vez más importante papel que juegan el diseño gráfico y web, así como las redes sociales, en tanto que a través de ellos se gestiona a menudo el capital reputacional y el capital simbólico, especialmente en los primeros pasos de funcionamiento de una nueva revista.

Sin embargo, no quiero traer estas cuestiones aquí porque creo que los demás participantes, principalmente aquellos que han establecido con éxito propuestas exitosas y pioneras de acceso abierto, lo pueden hacer mucho mejor y de manera más inteligente que yo. En su lugar ofreceré algunos comentarios sobre mi propia experiencia de trabajo con el acceso abierto, en este caso, realizaré una breve reseña del trabajo que junto con mi colega Alberto Estalella he estado llevando a cabo con los *open-source guerrilla architectural collectives* (colectivos de arquitectura de guerrilla y código abierto) Basurama y Zuloark en Madrid. Considero que esta experiencia merece ser relatada en la medida en que los temas que he mencionado anteriormente —infraestructuras y sistemas técnicos, propiedad y legalidad, así como aspectos de ética epistémica— son elementos a los que nosotros también nos hemos enfrentado en nuestro trabajo.

Es importante destacar, sin embargo, que nuestro trabajo con los *open-source guerrilla architectural collectives* nos ha ilustrado en las diferencias que hay entre proporcionar acceso abierto a la antropología y hacer antropología de código abierto. Quiero señalar brevemente lo que esta experiencia sobre el código abierto ha supuesto en

nuestro proyecto antropológico y las implicaciones que pueda tener para la disciplina en general.

Primero, sin embargo, introduciré unas pocas palabras sobre la arquitectura de código abierto:

Arquitectura de código abierto

La arquitectura de código abierto plantea desafíos de naturaleza bastante diferente a los proyectos digitales, que no son menos importantes que los desarrollos de software libre y de código abierto que se han convertido en buques insignia del movimiento de código abierto en todo el mundo. Por ejemplo, la arquitectura de código abierto es diferente del software libre y de código abierto (free and open source, F/OSS) en que el trabajo de diseño es diferente del producto final. Diseños y resultados finales de la producción no coinciden con el mismo objeto. Por lo tanto, lo que hace a una obra de arquitectura “abierta” es su proceso de diseño —esto es en gran medida lo que se aplica a todos los proyectos de hardware de código abierto (OSHW— definición de Free Cultural Works 2014).

Lo señalado anteriormente es importante porque, a diferencia del software, donde el código escrito es a la vez una forma de autocimentar el diseño y la infraestructura, en el caso de la arquitectura uno puede hacer los diseños con

libre acceso (arquitectura dibujada, bosquejos, plantillas, *renders*). Sin embargo, el proceso real de construcción de la infraestructura puede todavía llevarse a cabo a puerta cerrada. En otras palabras, mientras que para algunos proyectos digitales la apertura de acceso es equivalente a la apertura de las fuentes, en el caso de los proyectos de hardware estas son operaciones diferentes.

En este sentido, cuando los *open-source guerrilla architectural collectives* hablan de la fuente abierta que ellos practican, no sólo se refieren a la concesión de acceso a sus diseños. Lo que quieren decir, más bien, es que todas las etapas en el proceso de diseño y construcción de un proyecto arquitectónico deben estar en abierto. Esto es más fácil decirlo que hacerlo —y sólo para que podamos tener una idea de lo que está en juego, mencionaré algunos de los problemas que se están desencadenando en estos colectivos (para una cuenta detallada de estos problemas, véase Corsín Jiménez, Estalella, and Zoohaus Collective 2014):

- _ **Desafíos iconográficos**, relacionados con cómo hacer los diseños inteligibles para personas que probablemente nunca han visto o trabajado antes con un dibujo arquitectónico.
- _ **Desafíos de diseño técnico y legal**, incluyendo protocolos, estándares y sistemas

de certificación (si los hay) que deben aplicarse a la infraestructura en cuestión. ¿Quién va a firmar la instalación, bajo qué autoridad o responsabilidad?

_ **Desafíos sociológicos**, que incluyen el diseño, el desarrollo y las infraestructuras de trabajo colaborativo: ¿cómo una infraestructura/un trabajo de arquitectura se convierte en una “fuente” de preocupaciones para la comunidad? ¿Cómo son estos distintos intereses y agendas negociadas, mediadas e “importadas” en un programa de gestión de proyectos: recursos, materiales, habilidades, competencias, capacidades, herramientas, disponibilidades, plazos, etc.? ¿Quién puede decir algo sobre qué importa? ¿Qué mecanismos de toma de decisiones se emplean?

_ **Desafíos políticos**, que incluyen las autoridades locales, los permisos legales, los seguros de responsabilidad civil, los derechos de propiedad sobre la tenencia de tierras públicas, la eliminación de residuos, el acceso a electricidad y agua, etc.

_ Y, por supuesto, los **desafíos financieros y de financiación**, que incluyen tanto a las ambigüedades de contabilidad obvias (como por ejemplo contabilizar el trabajo cooperativo

y el comunitario), como también las aperturas y oportunidades insospechadas (como el crowdfunding, el mecenazgo o patrocinio local de la comunidad, o simplemente aprovechar y reformular los sistemas de reciclaje y gestión de residuos de las comunidades locales).

En general, entonces, se puede ver que el trabajo de diseño y construcción de un proyecto de arquitectura de código abierto es una tarea de enormes proporciones. De hecho, en otros lugares he descrito dichos proyectos como “ecologías epistémicas en beta” (Corsín Jiménez, en prensa), porque en efecto constan como investigaciones y remodulaciones de lo que podría ser un entorno de investigación social. La forma en que estos proyectos toman residencia en la ciudad verdaderamente redimensiona lo que *cityness* (cualidades de lo urbano) podría significar hoy (Corsín Jiménez 2014). Por ejemplo:

(i)

Los desafíos iconográficos tienen como resultado exploraciones inventivas de los géneros, formatos, lenguajes y medios utilizados para describir y documentar la naturaleza de las infraestructuras colaborativas.

(ii)

Estas prácticas documentales a menudo exigen la creación de tecnologías archivísticas y repositorios donde las especificaciones técnicas, normas, certificados y controversias en torno a las obras de arquitectura se archivan y son puestas a disposición de otros para que puedan consultarlas, editarlas o seguir contribuyendo. El diseño de estos archivos puede ser un desafío en sí mismo – y en muchos aspectos los archivos no se convierten sólo en legados documentales y rituales legales, sino también en espacios de debate político e intercambio. Hay algunas razones para pensar estos nuevos espacios de archivos como las ágoras de la polis contemporánea.

(iii)

Además, los *open-source guerrilla architectural collectives* emplean mucho tiempo en generar espacios de apertura para la interlocución política entre y dentro de todo tipo de agencias urbanas, incluidas las asociaciones de vecinos, las administraciones estatales, los movimientos sociales, las asociaciones profesionales, los políticos, los expertos, etc. El suyo supone un punto de vista único sobre lo “urban empirical” (empírico urbano) como objeto complejo

de gobierno, a la vez que una disposición metodológica específica, y un habitus cultural particular y sensorio, modulado por la fragilidad y el cuidado.

Ecologías epistémicas en beta

Los desafíos de la arquitectura de código abierto son desafíos que considero que el código abierto en sentido más amplio trae a la academia.

Un desafío que invita —algunos incluso dirían presiona— a las ciencias sociales a reimaginar y refuncionalizar su aparataje metodológico, colaborativo y epistémico. Para decirlo sin rodeos, quiero sugerir que el reto de la antropología de código abierto en efecto implica el rediseño y la re-funcionalización del proyecto etnográfico como una infraestructura de colaboración y un “prototipo” (Corsín Jiménez 2013; Marcus 2013). De hecho, esto es lo que nos ocurrió durante el transcurso de nuestra etnografía. Llegamos a un punto en que para continuar realizando nuestro trabajo con los *open-source guerrilla architectural collectives*, tuvimos que idear formas de convertir nuestra presencia en “infraestructura” de colaboración —es decir, con nuestra caja de herramientas etnográficas y nuestras percepciones— en la ciudad.

Permítanme finalizar este breve texto con la introducción de la infraestructura que se ha convertido en la ecología epistémica a través de la cual realizamos etnografía estos días. Hace unos dos años nos dimos cuenta de que gran parte del trabajo que estábamos llevando a cabo —“nosotros” refiriéndose aquí tanto a los arquitectos como a nosotros mismos— incluyó determinar y conceder visibilidad a lo que Philippe Pignarre e Isabelle Stengers (2011) han denominado *trajectories of apprenticeship* (trayectorias de aprendizaje). Cada nuevo proyecto en que nos hemos embarcado con una comunidad local, “ha liberado” capacidades pedagógicas que han sido fuente de habilidades iconográficas, archivísticas, documentales, de mediación o negociación, instrumentos y sensibilidades todas ellas que han pasado a formar parte de nuestra caja de herramientas urbanas. Por supuesto, esto era predecible. Uno siempre está aprendiendo de la gente con la que trabaja.

Lo que nos dimos cuenta, sin embargo, fue que quizá hubo alguna virtud en *open-sourcing* (abrir el código de) las trayectorias de aprendizaje proveniente del “código abierto”. Nos preguntamos por lo tanto cómo se vería la ciudad si se reinventaba como una pedagogía de origen de código abierto en las bases y proyectos

comunitarios. Esta es la forma en que surgió [Ciudad Escuela](#) (La ciudad como escuela). La hemos descrito de manera pomposa como la primera pedagogía urbana de código abierto en el mundo: una plataforma e interfaz donde los proyectos comunitarios de base muestran su trabajo, utilizan tecnología de certificación digital para liberar las dimensiones educativas de sus proyectos, y, al hacerlo, contribuyen a la conformación y el “infraestructuramiento” de un entorno sostenible para la política de menor rango en la ciudad.

Ciudad Escuela está construida utilizando la tecnología [Mozilla's Open Badges](#). Los *Open Badges* (insignias abiertas) han sido diseñados por Mozilla para ayudar a la gente a aprender habilidades que de otra manera no son fáciles de ser “certificadas” en la era de Internet. Aunque estas “insignias” se pueden emplear de maneras muy diversas, resultan particularmente útiles para la promoción de las capacidades pedagógicas que escapan a los cánones disciplinarios y normativos de los sistemas educativos tradicionales. Las “insignias abiertas” son, por supuesto, ideales para experimentar en un contexto urbano. Desde los jardines comunitarios urbanos a las asambleas de Occupy, desde redes Wi-Fi libres y de código abierto hasta comunidades de reciclaje, los

proyectos urbanos están repletos de capacidades relacionales a través de las cuales las personas aprenden a convertir sus ciudades en entornos más acogedores y sostenibles.

En Ciudad Escuela hemos diseñado inicialmente 15 insignias. Se pueden pensar como habilidades urbanas de base: destrezas, habilidades o herramientas que han demostrado ser útiles para proyectos comunitarios específicos. Hasta la fecha, algunas de las actividades en las que las comunidades han participado para la obtención de insignias han incluido talleres de auto-construcción de los open-source guerrilla architectural collectives, talleres online de alfabetización digital, seminarios académicos o una mesa de negociación a la que asistieron delegados municipales y diversas iniciativas ciudadanas.

Actualmente estamos trabajando con algunos proyectos comunitarios para que diseñen sus propias insignias para que tengan la “fuente” de sus propias necesidades técnicas, legales, pedagógicas y políticas. Es en este sentido que hablo de Ciudad Escuela como un ejemplo de una *epistemic ecology in beta* (ecología epistémica en beta): una infraestructura que permite la movilización de las relaciones, las superficies y dispositivos de los medios de comunicación, y sitios urbanos en nuevos arreglos contingentes y productivos para

los propios proyectos de la comunidad. Así, Ciudad Escuela no es tanto una “Escuela Ciudadana” (Escola Cidada), como se planteaba en la conocida pedagogía de Paulo Freire sobre la liberación urbana (Freire 1993). Para nosotros, más bien, la ciudad es la escuela, y es nuestro reto medir la altura de sus propias formas de apertura, abrir su código técnico, jurídico, material y sus capacidades asociativas.

Referencias citadas

- Corsín Jiménez, Alberto. forthcoming. ‘Spiderweb Anthropologies: Relational Worlds Trapped Out’. In *Indigenous Cosmopolitics: Dialogues about the Reconstitution of Worlds*, edited by Marisol de la Cadena and Mario Blaser. Durham: Duke University Press.
- . 2014. ‘The Right to Infrastructure: A Prototype for Open-Source Urbanism’. *Environment and Planning D: Society and Space* 32(2).
- . 2013. ‘Introduction. The Prototype: More than Many and Less than One’. *Journal of Cultural Economy* 0(0): 1–18. doi:10.1080/17530350.2013.858059
- Corsín Jiménez, Alberto, Adolfo Estalella, and Zoohaus Collective. 2014. ‘The Interior Design of [Free] Knowledge’. *Journal of Cultural Economy* 0(0): 1–23. doi:10.1080/17530350.2013.859632.
- Freire, Paulo. 1993. *Pedagogy of the City*. Translated by Donald Macedo. New York: Continuum.
- Marcus, George. 2013. ‘Prototyping and Contemporary Anthropological Experiments with Ethnographic Method’. *Journal of Cultural Economy* 0(0): 1–12. doi:10.1080/17530350.2013.858061.
- OSHW - Definition of Free Cultural Works. 2014. http://freedomdefined.org/OSHW#Open_Source_Hardware_28OSHW_29_Statement_of_Principles_1.0 (accessed 15 September 15 2014).
- Pignarre, Phillipe, and Isabelle Stengers. 2011. *Capitalist Sorcery: Breaking the Spell*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

SESIÓN 1_ John WILLINSKY [Bio]

[TRADUCCIÓN]

a) ¿Por qué y cómo te ha llevado tu experiencia profesional a reflexionar sobre las nociones de acceso abierto o cultura libre?

Mi interés en el acceso abierto y la cultura libre surgió hace unos veinte años. Me sentí provocado cuando, durante las últimas décadas del siglo pasado, un bibliotecario me pidió, como ocurrió a otros profesores en otras partes, que identificara de una larga lista de revistas aquellas de las que podría prescindir (bueno, de entre las revistas en las que publicaban otros profesores). Nos informaron de que la razón para recortar el número de revistas era el aumento tan pronunciado de las tasas de suscripción a las mismas. ¿Cómo llegamos a este punto? Nuestro acceso al trabajo de otros se restringía —y aún más en universidades de países en desarrollo— al mismo tiempo que se introducían nuevas tecnologías de la comunicación. Algo andaba mal en este escenario.

Fundé el proyecto Public Knowledge Project en 1998 en la Universidad de British Columbia con el objeto de abordar la promesa educativa que suponía Internet como forma de aumentar el

acceso al trabajo que realizamos en la universidad. Yo era por aquel entonces profesor de Educación en Lengua y Alfabetización en esa universidad y pretendía mejorar el carácter público y la calidad académica de la investigación. En 1999, como parte del proyecto, realizamos un experimento generando vínculos entre investigación y periodismo a partir de una colaboración con el periódico *The Vancouver Sun*. Trabajamos con periodistas durante una semana en una serie de artículos sobre educación y tecnología. Los periodistas acudieron a las facultades y las bibliotecas para recopilar información sobre el uso de los ordenadores en educación en Vancouver, mientras que nosotros compilamos investigaciones relevantes para poner la historia local en perspectiva y sugerir nuevas direcciones. Al trabajar en la investigación, que comenzaba entonces a aparecer online, nos sorprendimos amargamente al descubrir que la mayoría de los artículos de revistas no se podían compartir con el público debido a las restricciones que los editores ponían a las bibliotecas a través de las suscripciones. Las excepciones fueron unas pocas revistas pioneras del acceso abierto. Aunque el experimento atrajo sólo a un número reducido de

lectores y no cambió las prácticas editoriales del *Sun*, sí supuso un punto de inflexión en mi propio trabajo.

Esta imposibilidad de compartir investigaciones sobre educación, unida a un descenso en el acceso a investigaciones desde las bibliotecas, me llenó de un presentimiento en torno al advenimiento de la era digital como una oportunidad para cambiar la forma como circula el trabajo académico. Después de algunos inicios en falso que trataban de construir un modelo económico idealista para un sistema abierto, decidí probar una ruta más práctica, inspirado por el movimiento de software de código abierto y por las revistas pioneras en el acceso abierto. Junto con estudiantes de licenciatura, programadores en el proyecto Public Knowledge Project, diseñamos y desarrollamos un software de código abierto que ofrecía un sistema online de gestión editorial y de publicación para conferencias, revistas y eventualmente monografías. Teniendo como socios desde 2005 a la biblioteca de la Simon Fraser University, hemos continuado desarrollando y distribuyendo libremente este software, liderado por el Open Journal Systems, actualmente empleado por más de 7.000 revistas, la mayoría de ellas de acceso abierto, y aproximadamente la mitad localizadas en el Sur Global.

b) ¿Qué es lo que se “abre” con la noción de “acceso abierto”?

A una media hora en tren desde Madrid aparece la histórica ciudad de Toledo, en la que en los siglos XII y XIII, con la reocupación cristiana de Al-Andalus, tuvo lugar un movimiento de traducción. Este movimiento reunió a cristianos, musulmanes y judíos para traducir del árabe al latín, trabajando en la cultura del manuscrito de la Edad Media. Tradujeron los trabajos de los grandes eruditos islámicos, las matemáticas de al-Kindi, al-Khwārizmī, a los antiguos griegos e hindúes, los trabajos médicos de Avicena y Galeno, y los textos filosóficos de Platón y Aristóteles, junto con los grandes Averroes y Al-Farabi, filósofos por derecho propio. Muchos de estos trabajos no estaban antes disponibles en el occidente donde se manejaba el latín.

Lo que se abrió con este momento histórico de acceso abierto fue ni más ni menos que la vida intelectual del occidente latino. Se abrió por primera vez un mundo de ideas en una escala global, atravesando idiomas y creencias religiosas. La excitación y el despertar intelectual generado por el acceso a estas traducciones en Occidente se extendió durante dos siglos, al igual que el enorme reto de dar sentido a todo aquello y a la

vez hacerlo compatible con la Cristiandad. Todo ello contribuyó de forma importante no sólo a nuevos modos de pensar a través de la síntesis y el comentario, así como métodos empíricos de investigación y su aplicación, sino también a la formación de las universidades, esto es, a una nueva forma institucional dedicada a las nuevas formas de aprendizaje y a las nuevas ciencias que eran mucho más públicas y abiertas, si exceptuamos la indignante exclusión de las mujeres, que habían contribuido tanto a la educación monástica. Esta apertura medieval no fue por lo tanto perfecta; se dirigía demasiado en una dirección y se basaba sólo en textos (pero se trató de algo extraordinario si tenemos en cuenta que las Cruzadas estaban teniendo lugar al mismo tiempo); y no sostuvo el intercambio entre judíos, cristianos y musulmanes que se dio en Toledo, Sicilia y otras partes del territorio cristiano en aquel momento. Así creo que necesitamos que aperturas históricas de este tipo sirvan de inspiración y al mismo tiempo de advertencia en nuestra búsqueda de formas de reducir las exclusiones y aumentar el intercambio en una escala global, al tiempo que nos damos cuenta de que nuestra propia apertura, y no la tecnología, es la clave. Ofrezco aquí un [borrador de capítulo](#) sobre este momento histórico como parte del trabajo que escribo en la tercera pregunta de este panel.

c) ¿Qué diversas formas concibes que existen para “abrir” el acceso a la cultura y al conocimiento científico? ¿De qué manera tu experiencia investigadora puede proporcionar claves para pensar sobre el “acceso abierto”?

Mi investigación toma dos direcciones para buscar formas de entender el valor y la naturaleza del acceso abierto. Una dirección ha sido explorar cómo la investigación abierta se usa en el mundo ajeno a la universidad, por ejemplo con [filosofía en Wikipedia](#), y más recientemente con cómo médicos y trabajadores de la salud pública usan la investigación si se les ofrece acceso abierto a todo (durante un año). En ambos casos la respuesta corta es que si lo abres, vendrán y lo usarán. Por tanto, hay, por principio, un derecho público a ese conocimiento pero también, y aquí es donde mi investigación se centra, un valor público. La segunda dirección de mi investigación ha sido histórica y basada en la búsqueda de lo que llamo “propiedades intelectuales del aprendizaje” (en un [libro que toma este nombre](#) y que estoy terminando). En él rastreo la historia de estas propiedades desde el monasticismo medieval al inicio de la Edad Moderna, pasando por las universidades medievales y llegando a la formación de la legislación de derechos de propiedad y patentes en el siglo XVIII. Estas propiedades

intelectuales, con muchos puntos de inflexión, se relacionan con el patrocinio, la autonomía, la comunidad, la acreditación y, por encima de todo, el acceso, que es cada vez más abierto en una escala histórica amplia y mucho más integral con respecto a las otras propiedades intelectuales de

aprendizaje de lo que hemos reconocido hasta ahora. Esta historia sugiere que puede merecer la pena tener en cuenta una imagen más amplia del acceso abierto a medida que avanzamos.

SESIÓN 2_ ¿Cuáles son las ventajas y los riesgos del acceso abierto?

_ **Alisse Waterston** (City University of New York & presidenta electa de la American Anthropological Association)

_ **Roger Tritton** (OAPEN-UK)

Pocos/as investigadores/as estarían en desacuerdo con la idea de poner su investigación a disposición de un público más amplio o de reducir las restricciones de acceso a la misma. En las discusiones sobre el acceso abierto, se ha subrayado en su favor que un público más amplio tendría una incidencia positiva y enriquecedora tanto en el proceso de investigación como en el impacto real de sus resultados. Estos beneficios son especialmente importantes para los/as antropólogos/as, quienes tradicionalmente se preocupan por llegar no sólo al público en general sino también a las personas con las que trabajan y que generalmente dejan una impronta importante en el proceso de investigación y de producción de conocimiento. Sin embargo, se ha subrayado también que la apertura del acceso podría redundar en una reducción de los estándares de calidad. Por ello, pretendemos discutir sobre cuáles son las

ventajas y los riesgos de la promoción del acceso abierto a los resultados de investigación y cómo se pueden eludir los riesgos.

Algunas preguntas que hemos hecho a los/as participantes en esta sesión son:

- a) ¿De qué manera tu experiencia profesional te ha llevado a interesarte por los debates sobre el acceso abierto/la cultura libre?
- b) ¿Cómo entiendes que ha de plantearse el acceso abierto en el contexto de la academia?
- c) En la actualidad, ¿existen inconvenientes o riesgos en relación a publicar en acceso abierto para quienes forman parte de la academia? Si existen, ¿cuáles serían estos riesgos o inconvenientes?

SESIÓN 2_ Alisse WATERSTON [Bio]

[TRADUCCIÓN]

a) ¿De qué manera tu experiencia profesional te ha llevado a interesarte por los debates sobre el acceso abierto/la cultura libre?

Mi interés por los debates sobre “acceso abierto/cultura libre” emerge ante todo en el contexto de mi trabajo voluntario en la American Anthropological Association (AAA). Como antropóloga, entiendo que todo tiene una historia y un contexto. Mi punto de vista en lo que se refiere a las publicaciones ha tomado forma a través de mi estrecha implicación con la transición de la AAA hacia la publicación digital, transición que tiene por sí misma una historia situada. Comenzó a principios de los 2000 cuando formé parte del grupo de trabajo de AnthroSource (2003-2006), que asesoraba a la asociación en la transición a la publicación digital. Seguidamente, fui presidenta del Committee on the Future of Print and Electronic Publishing (CFPEP; 2006-2009), presidenta del Anthropological Communications Committee (ACC), el comité de publicaciones de la Junta Ejecutiva de la AAA (2010-2013) y actualmente soy presidenta electa de la AAA (2014-2015, presidenta de 2016-2017). También he sido editora (2002-2008) de North American

Dialogue, la publicación de la Society for the Anthropology of North America y contribuyo como editora a Anthropology News (1997-2002). Asimismo, soy editora fundadora de [Open Anthropology](#) (2012-actualmente).

La AAA es la asociación profesional de antropólogos más grande del mundo pero se trata de una asociación relativamente pequeña en el contexto de los Estados Unidos. Apoya un enorme número de publicaciones y su programa de publicaciones es muy ambicioso —mucho más grande que el de sus homólogos en las ciencias sociales y en las humanidades. La AAA tiene 12.000 miembros y [27 publicaciones](#). En comparación, la American Sociological Association cuenta con 14.000 miembros y 10 publicaciones; la Modern Language Association tiene 30.000 miembros y cuatro grandes publicaciones, más una *newsletter*. También es importante señalar que hoy en los Estados Unidos las agencias que financian la investigación utilizan diferentes raseros según las diferentes disciplinas, valorando y apoyando más los campos STEM (*Science, Technology, Engineering, Math*) que las humanidades y las ciencias sociales. Esto deja

asediadas a estas últimas disciplinas y en constante lucha por los recursos.

Mi experiencia me ha enseñado que el programa de publicaciones de la AAA (cuya misión es producir y diseminar el conocimiento antropológico) opera en la intersección entre la nueva tecnología y el estado-mercado neoliberal. Este entorno tecnológico y de mercado, siempre cambiante, lleva consigo la disminución de los presupuestos de las bibliotecas, la expansión del número de nuevas revistas, así como la aparición de nueva tecnología y nuevas expectativas de los lectores, y esto incluye el acceso abierto.

b) ¿Cómo entiendes que ha de plantearse el acceso abierto en el contexto de la academia?

Creo que es difícil responder a esta pregunta con una contestación que resulte válida para todas las situaciones y para todos los actores, los acercamientos han de ser considerados en un contexto de condiciones reales. En algunos lugares el sector público puede aportar recursos para apoyar el acceso abierto; en otros lugares puede haber requerimientos legislativos para el acceso abierto sin los recursos que lo faciliten. La

legislación puede parecer buena sobre el papel pero en la vida real oscurecer realidades duras.

Estamos todos *por* el acceso abierto —*por* el completo acceso, sin trabas, al conocimiento. ¡No creo que nadie esté en contra! Pero en el mundo tal y como existe (al menos en los Estados Unidos donde domina el mercado neoliberal), no hay nada “gratis”. Por supuesto, hay costes de producción y diseminación del conocimiento, y alguien tiene que “pagar”, de alguna forma. Además, en el contexto de la economía de mercado (en la que el programa de publicación de la AAA opera), “gratis” es una herramienta de mercado. Amazon vende libros con grandes descuentos pero lo hace con el objeto de lograr que los consumidores compren otros productos y poder así dominar el mercado. Los productores de contenido online pueden ofrecer “contenido gratis” pero esto se hace como forma de intercambio por el visionado de la publicidad situada en las páginas webs donde se encuentra ese contenido. De hecho, hay un estudio muy importante que llevar a cabo acerca de las formas en las que lo “gratis” —algo que hemos asociado históricamente con el sector público y el bien colectivo— se ha convertido en una herramienta del sector privado.

Cuando se trata de publicación académica en acceso abierto, creo que las decisiones se tienen

que pensar mucho; esto es, considerando las condiciones reales y los contextos específicos. El reto para la AAA es poder cumplir con los dos objetivos de su programa de publicaciones: diseminar el conocimiento antropológico tan ampliamente como sea posible y, a la vez, asegurar un programa de publicaciones sostenible en el largo plazo.

Además, abrir el acceso a las ideas y a la información antropológica no se consigue solamente deshaciéndonos de las barreras del pago por contenido. El acceso tiene que ver también con *informar* a una audiencia más amplia de que existe un cuerpo de datos y de información. Esto incluye informar al "público" acerca de la antropología, qué hace, qué ha producido y qué produce, y qué puede ofrecer en términos de conocimiento, información y comprensión de los problemas de nuestro tiempo. Acceso es *también* hacer que estas ideas y esta información sean comprensibles para los lectores. Tiene que ver con entender que puede haber múltiples audiencias para el conocimiento antropológico.

c) En la actualidad, ¿existen inconvenientes o riesgos en relación a publicar en acceso abierto para quienes forman parte de la academia? Si existen, ¿cuáles serían estos riesgos o inconvenientes?

Para los que trabajan en la academia existen riesgos al publicar en formatos de acceso abierto. Por ejemplo, mientras los comités de contratación sigan utilizando sus actuales fórmulas para determinar cómo se hace carrera en la academia, los investigadores junior que depositan sus tesis doctorales en un repositorio de acceso abierto pueden no encontrar una casa editora con reputación suficiente que quiera publicar su manuscrito, perdiendo así puntos para avanzar en el mundo académico (y también pudiendo haber cedido derechos en relación con su material, sin saberlo). De nuevo, todo riesgo hay que colocarlo en un contexto; el contexto ha de ser destacado y comprendido.

En cuanto al programa de publicación de la AAA, necesitamos hacernos algunas preguntas importantes en el contexto de un mercado real, con el objeto de entender algunos de los riesgos de la publicación en "acceso abierto dorado" (<http://www.aaanet.org/publications/Publications-FAQs.cfm>). Quizá la pregunta más complicada

sea: ¿nos llevará el acceso abierto dorado a una nueva era de “la supervivencia del más apto”? Si el “acceso gratis” para los lectores no significa “sin costes”, ¿quién pagará esos costes? ¿Los autores? Si es así, ¿podrán permitirse publicar sólo los autores con los medios suficientes para pagar? ¿O sólo podrán compartir sus artículos en papel aquellos que obtengan grandes subvenciones que cubran los costes de publicación? ¿Qué pasará con los investigadores junior, los estudiantes de máster o doctorado, o los que no trabajan para instituciones con suficiente financiación, o con la gran mayoría de antropólogos que no obtienen grandes subvenciones? ¿De verdad emergerán las universidades como financiadoras de las revistas? Si este es el caso, ¿por cuánto tiempo y bajo qué condiciones concederán su apoyo? ¿Valorarán los rectores la antropología, frente a la ingeniería y la economía, cuando tengan que decidir sobre los pagos por autor? Cuando cambie el clima político o los presupuestos disminuyan, ¿cancelarán abruptamente el apoyo a estas publicaciones? ¿Exacerbará el acceso abierto dorado el tipo de elitismo que ya existe en la academia estadounidense en la que las universidades privadas muy bien financiadas —los Cornells y Harvards— pueden apoyar el acceso abierto dejando atrás a las universidades públicas y a su profesorado?

Dado que el acceso abierto para los lectores no significa “libre de costes”, ¿qué pasaría si la AAA aumentara las cuotas de membresía para financiar su programa de publicaciones? ¿Se produciría un descenso abrupto en el número de miembros? ¿Sentirían los miembros que están apoyando de forma desproporcionada el acceso a un contenido que otros —sin tener en cuenta su capacidad para pagar— están consiguiendo “gratis”? Además, ¿qué pasaría con el principio de portfolio de la AAA, que ha permitido a las revistas de esta asociación publicar como un colectivo? ¿Podrán sobrevivir las revistas más pequeñas, aquellas que representan las voces más vulnerables e históricamente menos representadas?

SESIÓN 2_ Roger TRITTON [Bio]

[TRADUCCIÓN]

a) ¿De qué manera tu experiencia profesional te ha llevado a interesarte por los debates sobre el acceso abierto/la cultura libre? | **b)** ¿Cómo entiendes que ha de plantearse el acceso abierto en el contexto de la academia? | **c)** En la actualidad, ¿existen inconvenientes o riesgos en relación a publicar en acceso abierto para quienes forman parte de la academia? Si existen, ¿cuáles serían estos riesgos o inconvenientes?

Jisc, la organización que desarrolla soluciones digitales, contenido e infraestructura para educación e investigación en el Reino Unido está abordando la cuestión del acceso abierto desde una diversidad de frentes.

Estos incluyen:

- _ Investigar y prototipar servicios para ayudar a las universidades a cumplir con los mandatos de los organismos que proveen de fondos para el desarrollo del acceso abierto y para monitorear los pagos (por ejemplo, los pagos del **Article Processing Charge**, APCs).
- _ Analizar las políticas de publicación y financiación y asesorar a los autores del Reino

Unido sobre el cumplimiento de las políticas de financiación en las revistas que escogen para publicar.

_ Elaborar metadatos y estándares para informes de investigación, para compartir información y gestionar transacciones (por ejemplo de APCs).

_ Permitir a las universidades adoptar y compartir buenas prácticas y servicios en cuanto al acceso abierto, sean estas prácticas identificadas por pares, por Jisc o por otros actores.

Investigación — las monografías de acceso abierto

Uno de los campos en los que Jisc está haciendo un trabajo importante es en las monografías de acceso abierto —un área en la que hay solamente una modesta cantidad de investigaciones. El proyecto Jisc **QAPEN-UK** ayuda a las personas que toman decisiones (académicos, universidades, editores, documentalistas y bibliotecarios, sociedades de aprendizaje y otros) a considerar las preocupaciones, retos, percepciones y oportunidades relacionadas con la transición a las monografías en acceso abierto. El objetivo

del proyecto es que, construyendo una base de conocimiento, se pueda tomar decisiones informadas sobre la base de evidencias claras.

El proyecto está financiado por dos organizaciones de investigación en Reino Unido —el Arts and Humanities Research Council ([AHRC](#)) y Jisc. Comenzó en 2010 y terminará en 2015. El proyecto está en una fase en la que ya se ha producido una buena cantidad de datos y se está comenzando con el análisis. Tiene dos partes, una que es principalmente un ejercicio cuantitativo y otra que es cualitativa.

La primera parte está diseñada para ayudarnos a entender el impacto que puede tener en el uso y venta de los libros y el editar las monografías académicas en acceso abierto y a la vez en formatos de pago. La segunda parte es un programa de investigación más tradicional basado en una serie de talleres, entrevistas, cuestionarios y grupos focales a través de los cuales se describen procesos actuales para la publicación de monografías, el uso de las monografías por parte de los investigadores, así como el mercado de las monografías.

Iniciativas relacionadas

Aunque no siempre fue así, las monografías en acceso abierto están ahora de moda. Hay varias iniciativas que exploran este área de formas diferentes y Jisc está involucrado en todas las que puede. Por ejemplo:

_ El experimento que llamamos de *matching pairs* (aunar parejas) usa de forma frecuente la plataforma OAPEN para libros en acceso abierto. Esta es una iniciativa ya establecida. Así se presenta en su página web: "OAPEN es una iniciativa de publicación en acceso abierto de monografías en humanidades y ciencias sociales. Está formada por un consorcio de editores establecidos que tienen su base en universidades y creen que es el momento de transferir los éxitos de la publicación científica en acceso abierto a las humanidades y las ciencias sociales".

_ Jisc ha trabajado con [Knowledge Unlatched](#), apoyando la financiación de un proyecto piloto para testear si los libros se pueden publicar en acceso abierto con el compromiso de bibliotecas de todo el mundo.

_ Jisc se ha asociado con [Open Library of the Humanities](#), un proyecto para desarrollar

canales de acceso abierto específicamente para las humanidades.

_ [HEFCE](#), el consejo que financia la educación superior en Inglaterra, cuenta con su propio proyecto, llamado “Open Access and Monographs”, cuyo objetivo es “entender el lugar que ocupa la monografía en la cultura académica”. Está trabajando con un “Grupo de Expertos de Referencia para asesorar acerca de las diversas evidencias necesarias para entender la publicación de monografías en acceso abierto”.

_ También nos hemos asociado con la [National Monograph Strategy](#) en el Reino Unido, que persigue “un acercamiento nacional a la recopilación, preservación, oferta y digitalización de monografías académicas”.

Proyecto piloto

Muchos autores comparten la misma preocupación sobre las monografías en acceso abierto: que se producirá un efecto significativo en el beneficio del editor o del autor y/o en el uso que se hará de los libros que estén disponibles bajo ese formato. El proyecto piloto que paso a describir está diseñado para testear si y hasta qué punto estas preocupaciones tienen fundamento.

En el piloto cada uno de los seis editores de monografías en ciencias sociales y humanidades tomados en cuenta nos envió un par de títulos lo más equivalente posible entre sí en cuanto a tema, fecha de publicación, historia del formato y ventas proyectadas o históricas. Una vez que configuramos la lista de todos los libros, el proyecto asignó de forma aleatoria:

- _ un título de cada par al grupo experimental de acceso abierto. Los libros de este grupo se ponen a disposición de los lectores tanto a través de modelos estándar de pago como en acceso abierto.
- _ un título al grupo de control, disponible sólo en modelos estándar de pago.

Por tanto teníamos dos grupos que eran lo más similares posible entre sí excepto que uno estaba disponible en acceso abierto y el otro no. El propósito del piloto es evaluar el uso y las ventas de las monografías en el grupo experimental en comparación con los del grupo de control. Esperamos contar con los resultados a finales de 2014.

Este experimento tiene lugar en la vida real y somos conscientes de que sería muy difícil llevarlo a cabo en condiciones científicas perfectas. Por supuesto, aunque este piloto ha implicado una

gran cantidad de trabajo, publicar 45 monografías en acceso abierto es un número muy pequeño en comparación con la cantidad de monografías disponibles en el mundo. Así, aunque esperamos que los resultados sean útiles, sabemos que no se podrán extrapolar a una escala más grande.

Otro reto se plantea porque el conocimiento sobre los libros en acceso abierto es reducido y no hay garantías de que, por ejemplo, los bibliotecarios o los lectores conozcan las versiones en acceso abierto de los títulos que quieren obtener antes de haber comprado la versión en papel o en *ebook*. Por ejemplo, la ficha de un libro en Amazon tiene una línea en la descripción del título que informa de que se puede encontrar en acceso abierto, pero no sabemos cuánta gente lee o ve esta información.

Sin embargo, una de las cosas más interesantes de este piloto es que hemos podido conocer de forma profunda los retos de publicar en acceso abierto, incluyendo:

- _ Cómo presentar libros que son gratis a través de sistemas y servicios que tienen como objetivo principal las ventas —por ejemplo Amazon.

- _ Cómo estar seguros de que los datos de uso pueden provenir de múltiples canales de forma consistente e inteligible.

- _ Cómo estar seguros de que se pueden conseguir los datos que se necesitan incluso cuando las partes implicadas (Google por ejemplo) cambian sus formatos o tecnologías.

¿Por qué hacer este proyecto?

Cuando comenzó el proyecto en 2010, el acceso abierto para monografías no era aún un tema candente. Sin embargo, se estaba desarrollando un consenso sobre cómo el mercado de libros académicos en las humanidades y las ciencias sociales se estaba reduciendo cada vez más debido a que los recursos se empleaban en otras suscripciones o compras, especialmente de revistas. Existía un punto de vista compartido sobre el desarrollo de un ciclo no virtuoso:

- _ La disminución de los presupuestos de las bibliotecas,

- _ lo que lleva a la disminución de las ventas de las casas editoriales,

- _ lo que lleva al aumento de los costes de producción por unidad,

_ lo que lleva a un incremento de los precios de los títulos.

En este contexto, algunas personas hablaban ya de la “crisis de las monografías.” No ha sido nuestro objetivo generar datos específicos para validar estos argumentos. Pero es cierto, según las opiniones vertidas por actores que han participado en el proyecto, que al menos la percepción es que es cada vez más difícil que se publiquen monografías usando las vías tradicionales. Dada la importancia de las monografías como forma de compartir investigaciones de gran calidad en las humanidades y las ciencias sociales, es evidente que:

_ Es una situación que organizaciones como Jisc deben comprender y afrontar.

_ En ese proceso se debe tener en cuenta la cuestión de si el acceso abierto puede ser una forma posible de afrontar este reto.

Algunos resultados

En la investigación que hemos realizado hasta ahora hemos observado que si existe resistencia hacia el concepto de acceso abierto ésta no emana del principio en sí mismo sino de la visión de los actores del acceso abierto como un peligro para sus prioridades. Por ejemplo, en investigación,

muchas universidades recibieron bien la idea de las monografías en acceso abierto pero no quieren sacrificar financiación de otras áreas para apoyar estos títulos (por ejemplo, usar las cuotas que pagan los estudiantes, o la financiación de los doctorandos, o los recursos destinados a otras prioridades institucionales).

Un aspecto recurrente en la investigación que ya hemos realizado es el hecho de que el libro ocupa un lugar especial para los investigadores en humanidades y ciencias sociales: publicar un libro puede ser un elemento muy importante para avanzar en sus carreras. Por ello, algunos investigadores no están a gusto con asumir un modelo que conlleva el riesgo de que el formato libro sea menos interesante para, por ejemplo, un comité que decide sobre un puesto de trabajo o una promoción laboral. Por supuesto, una de las cuestiones clave es cómo financiar los libros en acceso abierto de una forma sostenible.

En la actualidad, varias casas editoriales están ofreciendo modelos de acceso abierto para libros, casas como Palgrave, Springer, Manchester University Press o Taylor & Francis. Pero también lo están haciendo nuevas caras como Ubiquity Press, Open Book Publishers u Open Library of the Humanities. Sin embargo, es difícil discernir cómo se pueden desarrollar de forma sistemática

esquemas de financiación que puedan asumir estos costes de forma regular y escalable. En el Reino Unido Wellcome Trust es el único sponsor de gran tamaño que promete financiación para monografías en acceso abierto, mientras que AHRC considera los costes de esa publicación como parte del presupuesto incluido en una solicitud de subvención.

Muchos investigadores en ciencias sociales y humanidades cuentan con financiación que viene directamente de su universidad, y no a través de un proyecto. Por tanto, si las universidades no tienen fondos para publicar las monografías de sus

investigadores en acceso abierto, ese dinero tendrá que venir de otras fuentes de financiación.

Resumen

Quizá una de las lecciones clave que se pueden extraer del trabajo realizado hasta ahora es la importancia de la diversidad y la elección en los modelos de beneficio/negocio y los modelos de acceso abierto. La publicación de monografías es una actividad muy diversa —particularmente en humanidades y ciencias sociales— y por tanto es seguro que no existe una solución única de acceso abierto que se acomode a toda esa diversidad.

SESIÓN 3

¿ En qué medida son sostenibles las publicaciones de acceso abierto existentes?

- _ **Tomás Sánchez-Criado** (Universitat Oberta de Catalunya & miembro del consejo editorial de AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana)
- _ **Ernest Abadal** (Universitat de Barcelona & director de la revista BID: textos universitaris de biblioteconomia i documentació)

Muchas revistas académicas de acceso abierto organizan su trabajo a través de prácticas voluntarias y no remuneradas. No sólo nos referimos a las funciones desempeñadas por los/as evaluadores/as, sino también al trabajo de los/as editores/as, editores/as de diseño, correctores y personal de TI. Nos planteamos así fomentar el debate entre los/as editores/as de revistas sobre las formas en que las publicaciones de acceso abierto pueden ser capaces de adoptar modelos organizativos sostenibles de su proceso editorial, así como de asumir los gastos derivados del mismo. Además, nuestro objetivo es invitar también a los/as editores/as de libros a que participen en la discusión con el fin de examinar la plausibilidad de que el principio de acceso abierto se extienda también a las monografías y otras publicaciones con formato/longitud de libro.

Algunas preguntas que hemos hecho a los/as participantes en esta sesión son:

- a) ¿En qué medida la publicación que editas practica el acceso abierto y cómo llegaste a ser editor/a de esta publicación?
- b) ¿Cómo se organiza el proceso editorial de una publicación de acceso abierto? (el trabajo, los costes, la tecnología necesaria para mantener la revista, etc.)
- c) ¿Qué problemas/límites se encuentran para mantener una revista académica de acceso abierto? ¿Qué límites de acceso se mantienen aun practicando el acceso abierto?

[TRADUCCIÓN]

Advertencia: Las opiniones expresadas aquí son sólo del autor y no representan los puntos de vista institucionales de AIBR.

a) ¿En qué medida la publicación que editas practica el acceso abierto y cómo llegaste a ser editor/a de esta publicación?

Desde hace unos 10 años formo parte de AIBR, una asociación con una revista en acceso abierto sobre antropología iberoamericana. Nació en el año 2002 y su origen lo encontramos en la página web “El rincón del Antropólogo”, creada en 1996 como espacio online en el que personas relacionadas con la antropología podían intercambiar información sobre ofertas de trabajo y noticias sobre temas antropológicos, así como participar en la promoción de la disciplina en un contexto iberoamericano, promoviendo principalmente la antropología en diferentes lenguas iberoamericanas. La revista apareció en el año 2002 y el equipo editorial estuvo integrado por un grupo de estudiantes españoles de grado y posgrado en antropología, principalmente de Madrid (no obstante, estudiantes de América Latina también se han comprometido en su desarrollo desde el principio). El equipo editorial estaba

interesado en fomentar un espacio online para el intercambio de conocimiento antropológico y la creación de redes entre estudiantes, académicos y profesionales. Todos los contenidos del sitio web original se pusieron a disposición del público desde sus inicios y para nosotros crear una revista de antropología fue un paso más para continuar con la tarea iniciada con la página web.

La apertura ha sido un aspecto central de la filosofía editorial de AIBR, no sólo porque nuestro principal objetivo era el de crear una comunidad en línea que no existía hasta ese momento y que estaba formada en buena parte por jóvenes antropólogos, sino también por el interés de generar un espacio para otras formas de hacer y publicar antropología. De hecho, siempre hemos puesto nuestros contenidos a disposición del público sin demora ni coste para el lector. Los derechos de autor (*copyright*) se atribuyen únicamente a los autores y no se reclaman derechos en materia de impresión o distribución. Siempre hemos creído que si una revista de acceso abierto usa así el *copyright* y lo conjuga con prácticas académicas éticas convencionales en cuanto a las referencias y las citas, es entonces capaz tanto de proteger a los autores como de

dejar muy claro cómo pueden ser reusados y remezclados sus contenidos con fines siempre académicos y no comerciales. En cierto modo, podemos decir que siempre hemos utilizado una propuesta académica y práctica análoga a la licencia “by-nc-sa” de Creative Commons¹.

En AIBR empecé como miembro del consejo editorial en 2004 y desde 2005 al 2010, siendo un estudiante de posgrado, fui el Director de Publicación de la revista. Mi objetivo principal fue ayudar en la definición del proceso editorial y en la estandarización de las tareas de edición, a fin de que la revista fuera incluida en los índices nacionales e internacionales más prestigiosos (Thompson ISI, SCOPUS —en su mayoría compuestos por publicaciones en inglés—, así como en Latindex o Redalyc —sólo para revistas publicadas en idiomas iberoamericanos). Para lograr este objetivo, en 2005 produjimos la primera edición de la “Guía de Estilo de AIBR”, que inspirada en el manual de Chicago y la guía de estilo de la American Psychological Association (APA) incluye información relacionada con la gestión de cada manuscrito.

1 La licencia “by-nc-sa” de *Creative Commons*, llamada de “Reconocimiento – NoComercial – CompartirIgual: no se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original”. Más en <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

En el año 2009 AIBR se convirtió en la primera revista de antropología en España en entrar en el Social Science Citation Service (SSCI) de Thomson Reuters Web of Science. De hecho, fue una de las primeras revistas de acceso abierto en antropología y en español que se incluyeron en ese índice de citas. A pesar del debate que siempre surge en nuestra disciplina con respecto a la economía política de muchos de esos índices, por ejemplo del ISI², y su impacto en nuestra vida académica, nos encaminamos hacia él como una forma de mejorar la calidad de la revista en términos del tipo de manuscritos que recibíamos y como forma de impulsar las posibilidades de promoción laboral de la carrera de los estudiantes y académicos jóvenes que habían estado publicando su trabajo con nosotros. Esta política no ha afectado de ninguna manera a nuestras prácticas en torno al acceso abierto.

Desde 2005 la revista comenzó a ser administrada por un consejo editorial compuesto por 17 personas que se eligen cada dos años y que son designadas por el consejo de la asociación. Desde entonces AIBR ha crecido como una asociación totalmente independiente. No pertenece a ninguna universidad o institución académica. Actualmente

2 El índice *Thomson Reuters Web of Science* tenía previamente por nombre *ISI Web of Knowledge*. Más en <http://wokinfo.com>

cuenta con 346 miembros individuales y 9 miembros institucionales y la red social de AIBR conecta a más de 7.400 antropólogos. Este crecimiento ha contribuido a la consolidación de una organización y una revista independientes y auto-sostenibles desde el punto de vista financiero. Las cuotas de afiliación son la principal fuente de financiación de la revista. Además de recibir la revista en papel, los miembros obtienen beneficios adicionales como por ejemplo promociones editoriales, descuentos en conferencias y la posibilidad de acelerar el proceso de evaluación cuando entregan un manuscrito. En los últimos años, los principales esfuerzos de nuestro equipo editorial se han destinado a mantener la máquina editorial funcionando y hay buenas perspectivas de que nuestro proyecto se convierta en una revista bilingüe español/inglés.

b) ¿Cómo se organiza el proceso editorial de una publicación de acceso abierto? (el trabajo, los costes, la tecnología necesaria para mantener la revista, etc.)

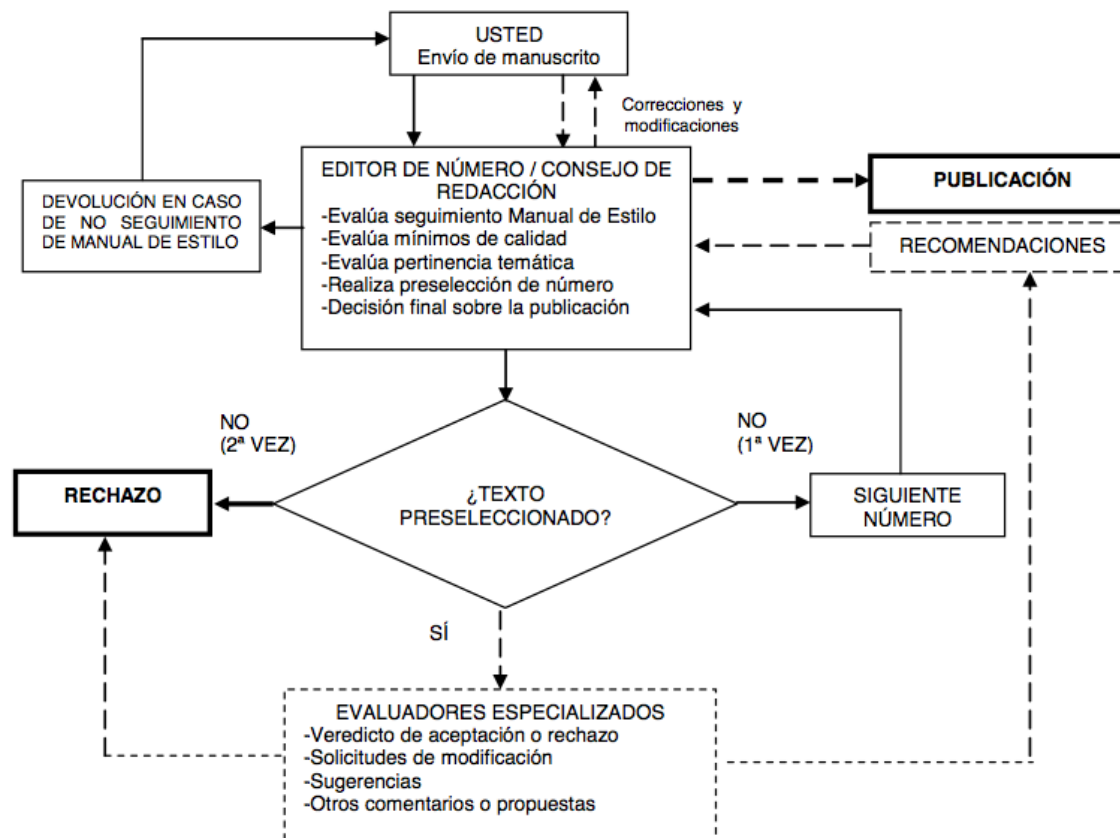
Proceso editorial y mano de obra

Nuestro proceso editorial es bastante sencillo. Publicamos 3 números anuales de no más de

160 a 180 páginas cada uno. Para cada número hay un "editor del número" (miembro del Consejo Editorial) que selecciona manuscritos potencialmente publicables en el mismo después de comprobar el cumplimiento de los aspectos más esenciales (por ejemplo si se ha seguido la guía de estilo o no, o si se alcanzan los estándares mínimos de calidad). Después, todos los manuscritos potenciales se evalúan utilizando un sistema doble ciego de revisión por pares. Tenemos la suerte de contar con una comunidad sólida de gente que está en todas las posiciones (desde estudiantes de postgrado a profesores) dispuestas a participar en la evaluación de los trabajos.

Algunos indicadores a 15 de septiembre de 2014 son los siguientes:

- _ Manuscritos bajo evaluación: 64.
- _ Media de tiempo de evaluación: 349 días [se da prioridad a los miembros, por lo que el marco temporal de sus manuscritos se reduce a 8 meses aproximadamente mientras que para los no socios es de 12 meses).
- _ Tasa de Aceptación: 17%.
- _ Manuscritos recibidos en los últimos 12 meses: 57.



Los costes y el trabajo remunerado

La revista se publica online y en papel. Los costes de publicación suponen una cantidad significativa del presupuesto de la asociación (en torno al 80% del mismo), sobre todo por el precio de la impresión digital y del servicio postal. También hemos intentado y probado los servicios de

Amazon de "impresión bajo demanda" pero siguen siendo demasiado caros. Otros costes relevantes son los relativos al diseño gráfico (subcontratado a un diseñador profesional) y las suscripciones CrossRef para el registro del Digital Object Identifier (DOI) de cada artículo (de modo que cada uno de nuestros artículos tiene un DOI, con

todos los metadatos pertinentes, para garantizar la “detectabilidad”³).

PRESUPUESTO	€
Internet y servidores	900
Costes de impresión	1.890
Diseño	2.000
Suscripción DOI Crosreff	325
Envío y promoción	3.450
COSTE TOTAL ANUAL	8.565

IT para la gestión de nuestra revista

Tenemos nuestras propias bases de datos y plataformas de software, que han sido desarrolladas internamente. Con el objetivo de acoplarnos a los estándares de publicación y bases de datos, AIBR duplica todos los artículos en Open Journal Systems (OJS, un paquete de código abierto desarrollado para la gestión de muchas revistas de acceso abierto). Sin embargo, OJS no es la página principal de la revista debido a sus limitaciones para la personalización de los contenidos y el diseño web.

³ CrossRef es una base de datos de 68 millones de entradas para autores, títulos, DOIs (Digital Object Identifier) y otras herramientas de citación. Más en <http://www.crossref.org>

c) ¿Qué problemas/límites se encuentran para mantener una revista académica de acceso abierto? ¿Qué límites de acceso se mantienen aun practicando el acceso abierto?

En este momento nuestra revista se apoya fuertemente en el trabajo voluntario, al igual que la mayoría de otras revistas que no están en acceso abierto y que se mantienen también con el trabajo no remunerado de editores, miembros del la consejo editorial y revisores. No obstante, haber logrado una estabilidad financiera a través de las cuotas de los miembros nos permite disponer de los servicios de diseño gráfico profesional, al igual que hacen muchas revistas comerciales con o sin acceso abierto. Algunos creen que un gran reto para muchas revistas de acceso abierto es poder profesionalizarse. Los aspectos económicos no son realmente el principal problema si uno está dispuesto a permanecer en una situación económica ciertamente precaria pero editando revistas libres: usando paquetes estandarizados como OJS se puede crear y lanzar online con un ISSN una revista de acceso abierto en menos de un mes y con una inversión de menos de 200€. En cualquier caso, AIBR es la prueba viviente de que todo el mundo —incluso un grupo de estudiantes de licenciatura y posgrado en el momento inicial de nuestras carreras— trabajando duro puede

participar en la producción de una revista de suficiente calidad.

La gran diferencia entre revistas (en acceso abierto o no) la marcan principalmente la calidad y la reputación atribuida por su público al contenido, siendo el acceso abierto un valor para muchas personas en nuestra disciplina por razones éticas. Hay varias maneras de lograr esa calidad y esa reputación. Yo diría que los criterios más utilizados serían los siguientes: (1) incluir la revista en diversos índices internacionales, lo cual es de gran ayuda no sólo en el logro de una cierta estandarización del proceso editorial, sino también a la hora de formar parte de la economía de la reputación que conecta el poder lograr ciertas posiciones académicas con el haber publicado en ciertos lugares con un "buen factor de impacto". Y todo esto en momentos de "gran presión del mercado de trabajo"; (2) contar con grandes nombres como miembros de la revista, en el consejo editorial o, aún mejor, como autores, con el consiguiente prestigio y número de citas para la revista; y (3) preocuparse de mantener una visión editorial claramente reconocible mediante la participación en determinados debates o el fomento de ciertas discusiones. En el caso de AIBR hemos impulsado estas tres estrategias pero también nos hemos enfrentado con el

problema de utilizar principalmente una lengua, el castellano, que hablan muchas personas pero que no es dominante en el mundo científico. A pesar de nuestra intención de convertirnos en una publicación bilingüe, el proceso de traducción es muy laborioso y costoso para una revista que se basa en el trabajo voluntario: nos exigiría tener un mayor presupuesto a través de los miembros individuales e institucionales.

CODA. Yendo más allá de las publicaciones en acceso abierto: el reto de las "colaboraciones experimentales"

A pesar del interés ético y político de promover el acceso abierto como forma para nuestra disciplina de liberar algunos de nuestros productos de conocimiento en formato texto, el mayor desafío al que se enfrentan no sólo nuestras revistas sino también la propia disciplina en su totalidad es cómo hacer de ésta algo verdaderamente "abierto". Controlar una destacada revista en acceso abierto con gran reputación y alta calidad de los contenidos puede ser útil para subvertir o transformar la dinámica del poder local en las instituciones académicas. Eso podría ser útil, pero no suficiente. Nuestro verdadero reto consiste en rehacer nuestra disciplina; desde la forma en que concedemos el acceso hasta la forma en que publicamos o hacemos público nuestro

trabajo, pero también desde la manera en que nos otorgamos a nosotros mismos el acceso a experiencias más comprometidas con el mundo que nos rodea: ¿qué pasa con otros medios de comunicación? ¿Qué pasa con otras experiencias sensoriales más allá de texto?

Alberto Corsín, que en su texto habla sobre la construcción de “ecologías epistémicas en beta”, sugiere transitar de un “acceso abierto” a una antropología “de código abierto”. Esto significaría mucho más que simplemente diseminar nuestros resultados de investigación permitiendo a todas las personas acceder a nuestros pedazos epistémicos estandarizados (es decir, a nuestros artículos). La apertura de nuestra disciplina al escrutinio público podría significar, por ejemplo, abrir nuestros registros etnográficos para que las personas con las que trabajamos los pudieran analizar. Sin embargo, esto no sería más que un gesto espectacular de exhibición de nuestras interioridades si no fuéramos capaces de, también y a la vez, colocar nuestra disciplina, sus métodos de investigación y sus preguntas “a la intemperie”. En la misma línea y junto con Adolfo Estalella, el pasado año hemos trabajado sobre la idea de lo que significaría repensar la etnografía —el conjunto de prácticas epistémicas antropológicas más apreciadas— desde lo que

llamamos “colaboraciones experimentales.” Hemos empezado a pensar desde esas situaciones etnográficas en las que nuestro propio trabajo de campo y el de otras personas tiene lugar en espacios donde la autoridad del etnógrafo está en juego o es totalmente desafiada. Son proyectos de investigación experimentales, la mayoría de las veces realizados en colaboración con varias de las personas que en otros tiempos se considerarían nuestros informantes. En estos proyectos queremos producir conocimiento colectivo sin tener que abrazar los recursos éticos o epistemológicos de los otros pero sí aunando fuerzas en la frágil construcción de formas colectivas de preguntar y responder. El objetivo, unir fuerzas en la frágil construcción de formas conjuntas de preguntar y responder. Una antropología que ya no es la premisa exclusiva de nosotros, los académicos, sino que es un trabajo colectivo co-desarrollado por las personas con las que trabajamos, yendo mucho más allá de la co-autoría de un documento conjunto.

Esto significaría colaborar en la producción de “dispositivos de campo” experimentales, y en la publicación de información en diferentes tipos de formatos y medios de comunicación. Por ejemplo, se trataría de responder a los problemas de diseño con un diseño vernáculo, construyendo un diseño

de una silla de ruedas portátil para la detección de e intervención en espacios particularmente inaccesibles, trabajo que he venido realizando en los últimos dos años como etnógrafo residente y “community manager” del blog y de las redes sociales del colectivo “En torno a una silla”. O de producir conjuntamente con este mismo colectivo un documental interactivo que mapee los diferentes diseños abiertos y las soluciones de bajo coste para la autogestión del cuidado de las personas discapacitadas. Tiendo a pensar que es una forma muy diferente de “hacer públicos” nuestros “resultados”.

Por lo tanto, mi mayor reto y las preguntas que me gustaría plantear para el debate sobre la publicación en acceso abierto serían la siguientes: ¿cómo serían las revistas en acceso abierto si asumieran el reto de rehacer sus medios, formatos y géneros editoriales preferidos y fuesen más allá del estándar de artículos de 8.000 palabras propios de una antropología de sillón? ¿Cómo se transformarían las publicaciones en acceso abierto si se dedicaran a publicar una antropología interesada en la producción de “colaboraciones experimentales”, una revista de antropología no sólo para nosotros los antropólogos sino también “junto con” nuestros compañeros colaboradores experimentales?

Para más información sobre AIBR:

AIBR Information in English: <http://www.aibr.org/antropologia/2015/aboute.php>.

AIBR's dossier (in Spanish): <http://www.aibr.org/antropologia/dossier/2014ib.pdf>

AIBR Style Guide (in Spanish): <http://www.manual.aibr.org/2011.pdf>

AIBR OJS platform: <http://www.aibr.org/OJ/index.php/aibr..>

AIBR accounts and minutes are entirely available for all members (in Spanish): <http://www.aibr.org/antropologia/netesp/cuentasactas.php...>

Para más información sobre las “colaboraciones experimentales”:

#xcol & www.xcol.org (UC)

SESIÓN 3_ Ernest ABADAL [Bio]

[ORIGINAL]

a) ¿En qué medida la publicación que editas practica el acceso abierto y cómo llegaste a ser editor/a de esta publicación?

BiD es una revista especializada en Biblioteconomía y Documentación que se crea en 1998 en formato exclusivamente digital. Dispone de una edición bilingüe catalán-español y publica además diversos artículos en inglés (y otros idiomas). Ha conseguido un notable reconocimiento en su especialidad, y está indexada por Scopus¹ desde 2012.

BiD pone en libre disposición sus artículos desde el primer número y, aunque en aquel momento no se era consciente de ello, ya era una revista de acceso abierto. En 2005 adopta las licencias Creative Commons en la modalidad que permite el libre acceso y difusión de los contenidos de la revista, aunque sin permitir usos comerciales ni obras derivadas (como sería el caso de las traducciones). Con ello da un paso más allá de la gratuidad y libera también los derechos, convirtiéndose en una revista totalmente de acceso abierto (gratis y libre).

1 Scopus es la base de datos de abstracts y citas más grande en la literatura de revisión por pares. Más en www.scopus.com.

Personalmente, estoy vinculado a la revista desde los orígenes, ya que formé parte del grupo fundador, fui el primer director y ahora soy el editor.

b) ¿Cómo se organiza el proceso editorial de una publicación de acceso abierto? (el trabajo, los costes, la tecnología necesaria para mantener la revista, etc.)

Los procesos editoriales de una revista en acceso abierto son los mismos que se han seguido en el sistema de comunicación científica desde finales del siglo XVII cuando aparecen las primeras revistas científicas. Así pues, el proceso editorial tendría las siguientes fases:

- _ Recepción de los originales
- _ Revisión por expertos
- _ Corrección lingüística
- _ Publicación (digital / impresa)
- _ Distribución y difusión

El objetivo del acceso abierto es conseguir la distribución libre y gratuita de la producción científica y, por tanto, quiere cambiar el modelo de financiación de la comunicación científica, basado en el pago de suscripciones a revistas. No obstante, no se produce ningún cambio en cuanto a los procesos editoriales se refiere, que coinciden totalmente con los de una revista comercial.

La publicación de revistas en acceso abierto tiene dos rasgos distintivos: los derechos de explotación los conservan los autores y, por otro lado, los ingresos de las suscripciones se sustituyen por otras vías de financiación. Las principales vías de financiación para revistas de acceso abierto son las siguientes:

a) Tasas (pago por los originales publicados)

Se trata de los denominados [Article Processing Charges](#) (APCs), que son los costes que tiene que pagar el autor para sufragar la edición de sus textos. La cantidad es variable y se puede situar entre los 400 y los 3.000 € en función de la revista. Se trata de una cantidad que, en la práctica, no paga el autor directamente de su bolsillo sino que se utilizan los recursos procedentes de los proyectos de investigación, la mayoría de los cuales disponen de partidas específicas para la publicación.

Algunos expertos consideran que esta es la única vía de financiación que se puede contraponer y equiparar al modelo comercial. Es muy frecuente en revistas de ciencias de la salud (BioMedCentral o PLoS, por citar las más conocidas) y ciencias experimentales y tecnología donde las tasas pueden suponer más del 90% de los ingresos en este tipo de revistas. Existen muchos problemas para aplicar este modelo de financiación a ciencias humanas y sociales, donde no se cuenta con altos presupuestos para la financiación de la investigación.

Estas tasas también se pueden pagar en revistas comerciales para “liberar” algunos artículos. En este caso se denominan revistas híbridas. Springer, con su prestación OpenChoice, es una editorial que permite esta opción en todas sus revistas.

b) Financiación pública / institucional

En esta modalidad, los costes son asumidos directa e íntegramente por la administración pública (facultades y departamentos universitarios, centros de investigación u otro tipo de organismos públicos) que financia la actividad editorial de las revistas. Esta vía está muy extendida en las ciencias humanas y

sociales. Un ejemplo claro sería el de Revistas CSIC², que disponen del apoyo económico de este organismo español de investigación.

c) Publicidad

Presente cada vez más en muchas publicaciones. No obstante, el porcentaje de ingresos que se puede conseguir por esta vía es más bien bajo.

d) Venta de servicios

En este caso se refiere a los beneficios por impresiones, edición de separatas, etc. Es frecuente encontrarla para la edición de monografías. Un ejemplo es Ledizioni, una editorial italiana que se financia con las impresiones y que deja en abierto la versión digital.

e) Consorcios de usuarios

Esta vía, más difícil de generalizar, consiste en que las bibliotecas que tienen suscripción con las revistas de una disciplina científica determinada juntamente con las agencias de apoyo a la investigación financien las editoriales para que publiquen las revistas y

las distribuyan de forma gratuita y sin coste tampoco para los autores. Como ejemplo particular se puede citar el proyecto Sponsoring Consortium for Open Access in Particle Physics Publishing (SCOAP³), un consorcio de centros de investigación, agencias de financiación y bibliotecas que propone un modelo económico para transformar en acceso abierto todas las revistas científicas del ámbito de la física de las altas energías. Cuentan ya con numerosos apoyos en todo el mundo y, especialmente, en los Estados Unidos.

c) ¿Qué problemas/límites se encuentran para mantener una revista académica de acceso abierto? ¿Qué límites de acceso se mantienen aun practicando el acceso abierto?

El riesgo principal que amenaza a las revistas en acceso abierto es, precisamente, el sostén económico. La falta de financiación puede provocar el colapso del proceso editorial (no se puede pagar a los correctores, los maquettadores, la plataforma de distribución, etc.) e impedir la producción de la revista. En esto no hay diferencias con las revistas de suscripción.

2 Las revistas electrónicas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Más en <http://revistas.csic.es>.

Los problemas de imagen por aparente déficit de calidad están ya prácticamente superados por cuanto muchas de estas revistas se encuentran en los mejores índices de calidad. No obstante, la proliferación de *predatory journals* (revistas predatorias), revistas sin control de calidad pensadas exclusivamente para recaudar tasas de los autores, siguen afectando a la imagen pública de las revistas abiertas.

En lo que se refiere a los límites de acceso, en principio, un artículo en acceso abierto, por definición, está libre de costos (gratuito) y de derechos y, por tanto, no existe ninguna limitación en el acceso. De todas formas, sí que es cierto que, en lo que respecta a los derechos, se pueden encontrar algunas limitaciones, referidas en especial a la posibilidad de reutilizar los contenidos o realizar usos comerciales. En un primer momento, los permisos más habituales en una publicación de acceso abierto permitían la reproducción, distribución y comunicación

pública pero no la posibilidad de generar una obra derivada, como pueda ser una traducción o adaptación, a no ser que se pidiese permiso a la editorial (la licencia “by-nc-nd” de Creative Commons). Actualmente se está invirtiendo esta situación y la tendencia es permitir también la reutilización (licencia “by” de Creative Commons)³.

³ Recordemos que los derechos de explotación (copyright) son los siguientes: reproducción (realización de copias de las obras), distribución (distribuir las copias, aunque sea sin obtener beneficio económico), comunicación pública (realizar exhibiciones públicas de las obras), transformación o reutilización (realización de obras derivadas, como traducciones o adaptaciones). La licencia “by-nc-nd” de *Creative Commons* es la llamada “Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada: no se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas”. La licencia “by” de Creative Commons es la llamada de “Reconocimiento: se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción”. Más en <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

SESIÓN 4 — ¿Qué herramientas son necesarias para implementar el acceso abierto?

- _ **John Willinsky** (Stanford University & director de Public Knowledge Project)
- _ **Rupert Gatti** (University of Cambridge & co-fundador de Open Book Publishers)
- _ **Beatriz García** (Editorial Traficantes de Sueños)
- _ **Victoria Rasero** (Universidad Carlos III de Madrid)

Las tecnologías digitales y el aumento del acceso a Internet en todo el mundo han permitido la rápida circulación de grandes cantidades de información. En este contexto, el desarrollo de software de código abierto y licencias libres (por ejemplo, Open Journal Systems, Copyleft, Creative Commons, entre otros), han contribuido a la apertura del acceso a resultados de investigación que hasta ahora habían sido limitados por los modelos de suscripción practicados por firmas comerciales. Así, otro de nuestros objetivos será fomentar la discusión sobre las tecnologías digitales y los medios existentes para poder poner en práctica el acceso abierto de manera sostenible, más allá del sistema de “pago por publicar” promovido por una mayoría de revistas anglo-americanas que han hecho o se plantean hacer la transición a modelos de acceso abierto.

Algunas preguntas que hemos hecho a los/as participantes en esta sesión son:

- a) ¿De qué manera tu experiencia personal y profesional te ha llevado a interesarte por la cultura libre? ¿Cómo desde tu profesión contribuyes a promover la cultura libre o el acceso libre al conocimiento científico?
- b) ¿Qué tipo de herramientas promueven el acceso abierto?
- c) ¿Mantiene la tecnología algún tipo de límite al acceso abierto? ¿Cómo puede superarse?

[TRADUCCIÓN]

a) ¿De qué manera tu experiencia personal y profesional te ha llevado a interesarte por la cultura libre? ¿Cómo desde tu profesión contribuyes a promover la cultura libre o el acceso libre al conocimiento científico?

Ver respuesta a la [pregunta.1.en.la.sesión.1.](#)

b) ¿Qué tipo de herramientas promueven el acceso abierto?

Desde el punto de vista de mi limitada experiencia con las publicaciones académicas, las herramientas que promueven el acceso abierto son aquellas que permiten a las personas hacer lo que siempre han hecho para asegurar la calidad del trabajo publicado pero de formas más baratas, más fáciles de usar y que mantienen la promesa de mejorar el impacto y el alcance de su trabajo. Suelo explicar a editores de revistas que son potenciales usuarios de nuestra plataforma de publicación abierta Open Journal Systems que esta es (a) más barata que gratis, porque reduce otros costes de publicación; (b) más fácil de usar que enviar un email porque ofrece emails ya preparados para muchas tareas; y que (c) mejora la naturaleza pública y la calidad académica del trabajo a través del acceso abierto, que a su vez permite

que más gente pueda examinar los argumentos que plantea la investigación publicada.

c) ¿Mantiene la tecnología algún tipo de límite al acceso abierto? ¿Cómo puede salvarse?

La tecnología no es la respuesta a la pregunta de “¿por qué el acceso abierto?” La tecnología es solo un medio que puede ayudar a los investigadores a perseguir el fin que tienen frente a ellos de aumentar el acceso a su trabajo, como un derecho humano y como una forma de avanzar el aprendizaje. La tecnología para publicar online no es gratis de desarrollar ni de mantener, pero la limitación a la que nos enfrentamos en este momento es el uso de modelos económicos muy diferentes para publicar online y en abierto, lo que fija el coste de publicar un artículo en acceso abierto en un rango de entre 300 y 3.000 dólares estadounidenses. Estos precios son un artificio de los diferentes niveles de apoyo económico y de financiación con los que cuentan los diferentes campos de investigación y necesitamos una forma —quizá una tecnología— que nos ayude a crear un sistema único y equitativo para compartir el conocimiento, que provea un acceso a la vez igualitario y abierto.

[TRADUCCIÓN]

a) ¿De qué manera tu experiencia personal y profesional te ha llevado a interesarte por la cultura libre? ¿Cómo desde tu profesión contribuyes a promover la cultura libre o el acceso libre al conocimiento científico?

He crecido sintiéndome cada vez más frustrado con las prácticas distorsionadoras de las editoriales académicas tradicionales. En un momento en que los académicos que se dedican a las humanidades y las ciencias sociales están tratando desesperadamente de justificar la importancia y la aplicabilidad de sus disciplinas en la sociedad actual, es increíble que las mejores investigaciones académicas no estén disponibles para la mayoría, y que sólo puedan acceder a ellas una minoría que tiene acceso a las bibliotecas de las universidades de élite.

Hace seis años cofundé [Open.Book.Publishers](#) (OBP) junto con un pequeño grupo de académicos de Cambridge frustrados con las prácticas desarrolladas por las editoriales existentes. OBP es una organización sin ánimo de lucro que publica monografías académicas que pasan por un riguroso proceso de revisión por pares. Hasta la fecha hemos publicado 46 títulos en acceso

abierto, y cualquier persona con acceso a Internet o con un teléfono móvil con tecnología 2G (esto es particularmente importante para aquellos lectores que están en África o la India) los puede leer o descargar. Estamos muy contentos con el hecho de que a cada una de estas ediciones gratuitas accedan una media de 400 lectores al mes desde más de 185 países distintos. Estos indicadores se pueden comparar con el promedio de ventas que tiene a lo largo de toda su vida un título académico publicado tradicionalmente y que suele ser de unos 200 ejemplares.

Nosotros, además de ampliar el acceso a la investigación académica a través del acceso abierto, estamos desarrollando novedosas e innovadoras técnicas de edición que nos posibilitan los desarrollos de TI, incluyendo ediciones multimedia que pueden ser editadas socialmente, permitiéndonos así mejorar y hacer más riguroso el discurso académico.

b) ¿Qué tipo de herramientas promueven el acceso abierto?

Las redes de TI que son baratas y fáciles y las plataformas que simplifican la búsqueda y transferencia de contenidos. Tres ejemplos relevantes son [Open Journal Systems](#), [arXiv](#) y [PubMed Central](#).

c) ¿Mantiene la tecnología algún tipo de límite al acceso abierto? ¿Cómo puede superarse?

Los grandes editores desean controlar los contenidos para monetizarlos. Las redes TI pueden conducir a menudo a la concentración de usuarios en una sola plataforma —y si todo el mundo está accediendo una sola plataforma para obtener unos contenidos específicos, otras alternativas no son viables. Controlar la plataforma significa controlar el contenido y a los usuarios —veo este como el mayor peligro para las libertades académicas y la innovación que promete el acceso abierto. Por esto necesitamos que las principales redes académicas y las plataformas estén controladas por organizaciones académicas sin ánimo de lucro, como por ejemplo arXiv y PubMed Central. Las coaliciones internacionales

de bibliotecas académicas pueden jugar un papel crucial en la consecución de este objetivo.

Lo que nos falta es una tecnología que permita la evaluación pública de la calidad y que sea independiente del “editor”. Hasta que esta se desarrolle la comunidad académica se mantendrá en deuda con los editores y con su “marca” —en lugar de controlar el proceso de difusión por nosotros mismos.

[ORIGINAL]

a) ¿De qué manera tu experiencia personal y profesional te ha llevado a interesarte por la cultura libre? ¿Cómo desde tu profesión contribuyes a promover la cultura libre o el acceso libre al conocimiento científico?

Participo en un proyecto basado en la cultura libre, que busca la libre difusión de contenidos críticos, en este caso en formato libro, tanto impreso como digital. La Editorial Traficantes de Sueños publica todos sus textos con licencias Creative Commons que permiten la libre copia y descarga; en el momento en que lo publicamos en papel colgamos una copia PDF en nuestra web. Nuestra editorial dispone de unos 100 títulos de pensadores/as reconocidos/as de economía, filosofía política, feminismos, geografía crítica, historia, crítica cultural e institucional, etc; también publicamos la edición castellana de la prestigiosa revista *New Left Review*. Toda esa producción de conocimiento crítico está ahora disponible en Internet, lo que quiere decir que no sólo en España sino también en América Latina, millones de personas pueden acceder libremente a ella. Además de los libros, las presentaciones y los debates que los acompañan son grabados en

audios que también tienen licencias abiertas, por lo que pueden ser escuchados en todo el mundo.

Pero libre (*free*) no es gratis (*free*). Producir un libro conlleva costes de derechos de autor, traducción, edición, corrección, maquetación, diseño e impresión. En esta era digital, los proyectos de cultura libre buscan nuevas fórmulas de financiación que permitan la sostenibilidad material sin bloquear la difusión de los contenidos; por ejemplo, nuestra fórmula de suscripción anual. En el caso de la *New Left Review*, es una institución pública (el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador) la que ha decidido soportar los costes de su publicación en castellano con licencias abiertas hasta que esta se sostenga a partir de suscriptores; las instituciones públicas pueden tener un importante papel en el sostenimiento de proyectos que permitan el libre acceso al conocimiento ya que su propósito y deber social es precisamente garantizar el acceso universal a la cultura y el conocimiento.

b) ¿Qué tipo de herramientas promueven el acceso abierto?

En nuestro caso, las licencias abiertas e Internet son las herramientas fundamentales. Creative Commons es una organización sin ánimo de lucro que pone a disposición del público y de los creadores instrumentos legales sencillos que permiten licenciar una obra con distintos grados de protección y de libertad; Creative Commons dispone de una serie de licencias adaptadas a la legislación de más de 30 países. Toda CC permite la copia, la distribución, la exhibición y la interpretación del texto siempre y cuando se cite la autoría; el autor puede elegir si este uso puede tener fines comerciales o no y si admite usos derivados (modificaciones del texto) o no; además puede exigir que todos los usos posteriores tengan la misma licencia (*share-alike/compartir igual*). Por ejemplo, si el autor elige una licencia CC—*noncommercial—nonderivatives—share alike*, su obra podrá ser copiada y distribuida sin ánimo de lucro, sin alteraciones y con una licencia igual; para otros usos, comerciales y con cambios, se deberá pedir permiso al autor.

Internet es el mayor espacio de libre acceso del planeta; todos los usuarios conectados a la Red pueden acceder a infinidad de contenidos digitales.

A través de nuestra página web traficantes.net, se pueden descargar todos nuestros títulos y los audios asociados que generamos. La neutralidad de la Red es fundamental en este sentido; para que los proyectos pequeños y los contenidos críticos sean igual de visibles que las grandes multinacionales y la producción *mainstream*, es muy importante que el acceso y la calidad del acceso sea igual para todos. La lucha por la libertad e independencia de Internet es imprescindible para que el conocimiento se difunda libremente y todas las personas puedan acceder, es decir, un Internet libre es una de las bases de nuestro derecho a la cultura.

c) ¿Mantiene la tecnología algún tipo de límite al acceso abierto? ¿Cómo puede superarse?

En el mundo de la edición, se han desarrollado formatos digitales para los *e-books* que limitan sus usos; los [Digital Rights Management](#) (DRMs, Gestión Digital de Derechos) incluidos en los *e-books* hacen que no se puedan copiar o que sólo se puedan leer cierto número de veces o en ciertos dispositivos. Suponen la imposición de una falsa escasez, ya que es sabido que el coste de la reproducción de los objetos digitales tiende a

cero, es decir, una copia digital no genera costes adicionales a la producción de cierto bien.

El problema de fondo es cómo se retribuirá a todos los participantes de la cadena de producción y distribución de conocimiento si los *e-books* se convierten en el dispositivo mayoritario de lectura y estos se pueden copiar. En vez de afrontar esta cuestión y admitir también las enormes posibilidades sociales que abre este proceso las grandes editoriales están desanimando el uso de *e-books*, vendiéndolos a precio de libro impreso y limitando su difusión a través de DRM's. Esta reacción, que busca conservar un modelo de negocio que la tecnología ha quebrado, es puramente conservadora y, en nuestra opinión, poco estratégica ya que, como se ha comprobado en el mundo de la música y del cine, es imposible evitar que las personas quieran acceder a la cultura y quieran compartir lo que les gusta; "la cultura quiere ser libre y lo será" y los proyectos editoriales deberán imaginar formas de conseguir la retribución justa por su trabajo (lo cual puede significar que no habrá autores millonarios ni editoriales con grandes beneficios) sin impedir la difusión de la cultura y el conocimiento, razón de ser última del propio sector.

[ORIGINAL]

a) ¿De qué manera tu experiencia personal y profesional te ha llevado a interesarte por la cultura libre? ¿Cómo desde tu profesión contribuyes a promover la cultura libre o el acceso libre al conocimiento científico?

El acceso abierto se ha instaurado en la cultura profesional de los bibliotecarios que desarrollan su profesión en bibliotecas universitarias como la vía óptima de comunicación de los resultados de proyectos de investigación. La Biblioteca de la Universidad Carlos III de Madrid es la responsable de la gestión y coordinación del repositorio institucional, cuyos objetivos coinciden con los principios del acceso abierto al conocimiento científico.

b) ¿Qué tipo de herramientas promueven el acceso abierto?

_ Infraestructuras adecuadas: repositorios institucionales y revistas de acceso abierto (vía verde y vía dorada).

_ Control de la calidad y excelencia de las publicaciones en acceso abierto (vía dorada).

_ Elaboración de políticas en apoyo del acceso abierto por parte de las administraciones públicas (prevalencia del interés público frente a la explotación comercial).

_ Financiación pública de la edición y publicación en acceso abierto de documentos de investigación.

_ Transformación del paradigma de evaluación de la calidad científica y de evaluación y acreditación de los investigadores.

c) ¿Mantiene la tecnología algún tipo de límite al acceso abierto? ¿Cómo puede superarse?

La principal barrera tecnológica para el acceso abierto sería el uso de formatos propietarios para albergar los contenidos científicos. En este ámbito, el tipo de formato de los documentos está estrechamente relacionado con la posibilidad de que cualquiera pueda abrir y leer un fichero. Asimismo, el tipo de formato tiene relevancia para

la preservación digital de la documentación, lo que conlleva que en el futuro se pueda recuperar y acceder al contenido de los ficheros. Es aconsejable utilizar formatos abiertos y estándares registrados en el "[Official registry of media types](#)", que no requieran un software propietario para su lectura.

SESIÓN 5 — ¿De qué manera pueden las etnografías sobre medios y tecnologías digitales contribuir a los debates sobre open access?

- _ **Christopher M. Kelty** (University of California, Los Angeles)
- _ **Elisenda Ardèvol** (Universitat Oberta de Catalunya)
- _ **Dariusz Jemielniak** (Kozminski University & co-fundador de New Research on Digital Societies, NeRDS)

En las últimas dos décadas, los/as antropólogos/as han comenzado a realizar investigaciones sobre los medios de comunicación social y las tecnologías digitales, dando así lugar a la emergencia de lo que se ha venido a conocer como Antropología Digital. En esta conferencia pretendemos explorar la manera como las etnografías existentes sobre las redes y las tecnologías digitales pueden aportar ideas y expandir los debates sobre el acceso abierto. Asimismo se apuntará también qué posibles etnografías se pueden realizar en el futuro con el fin de avanzar en el tema del acceso abierto al mismo tiempo que expandir el campo de la Antropología Digital. Más concretamente, discutiremos cómo la etnografía puede facilitar la comprensión de los “públicos”/“esferas públicas” y los “ejercicios de colaboración” que las iniciativas de acceso abierto habilitan.

Algunas preguntas que hemos hecho a los/as participantes en esta sesión son:

- a) ¿De qué manera llegaste a realizar investigación en el campo de la Antropología Digital? ¿Qué te llevó a interesarte por la Antropología Digital?
- b) ¿Qué aporta la investigación etnográfica sobre tecnologías digitales, software libre y licencias libres a los debates sobre la cultura libre y el acceso abierto al conocimiento científico?
- c) ¿Hacia dónde puede/debe ir la investigación sobre la cultura libre de manera que pueda aportar claves a los debates sobre acceso abierto en la academia y fuera de ella?

SESIÓN 5_ Christopher M. KELTY [Bio]

[TRADUCCIÓN]

a) ¿De qué manera llegaste a realizar investigación en el campo de la Antropología Digital? ¿Qué te llevó a interesarte por la Antropología Digital?

Mi interés por la investigación en torno al software y los ordenadores data de antes de que se comenzara a hablar de “antropología digital” —un término sobre el que siento cierta ambivalencia. Digo precisamente “ambivalencia” porque me gusta y a la vez lo aborrezco. En los 90 estaba claro para mucha gente que algunos aspectos de la informática y la comunicación se estaban invirtiendo —es decir, lo que se había entendido hasta entonces como un tipo de cosa o herramienta (ordenadores, teléfonos, software) para acceder y explorar la cultura se estaba convirtiendo en cultura en sí mismo, de forma similar a lo que había ocurrido con anteriores inversiones (el advenimiento de sociedades complejas, la invención de la escritura, la imprenta, etc.). Esto sugería un doble problema: fuera lo que fuera la cultura, estaba cambiando como resultado de lo digital; pero también fuera lo que fuera lo “digital”, esto ya no era distinto de la cultura. El movimiento actual para una “antropología digital” (ejemplificado entre otros, por el entusiasta trabajo

programático de Daniel Miller en esta área) hace una reivindicación diferente —que sea lo que sea lo digital, es una sub-disciplina digna del estudio antropológico, pero una que deja la cultura fundamentalmente inalterada. La lógica es simple: “solamente porque sea digital no significa que no sea cultura”.

Sin embargo, yo me interesé por estos temas por una razón diferente y, he de admitirlo, más totalizante: porque creo que no hay aspecto de la cultura o de la historia que quedará sin tocar y sin cambiar por “lo digital”. Lo que es difícil es distinguir esta proposición del sentimiento crypto-libertario estándar de Silicon Valley que sugiere que *todo* es diferente después de Internet. Me resulta muy difícil creerlo, pero tampoco pienso que “lo digital” esté confinado a una serie de artefactos o prácticas que puedan ser aisladas y estudiadas. Creo que el postulado que defiende es cierto de maneras muy prosaicas: el software y las redes están en el corazón de una economía globalizada, desde la logística que lleva Cargo al Pacífico Sur hasta la biométrica que gobierna la migración global; los académicos confían en herramientas digitales de todo tipo en cualquier materia o forma de trabajo;

nuestras lenguas y sistemas de escritura se han ajustado para incluir todo, desde los emoticonos al uso renovado del símbolo @, pasando por la manifiesta informalización del discurso escrito. Pero también encuentro mi proposición cierta en formas más profundas y perdurables: estudio si y cómo los viejos conceptos pueden verse recuperados por nuevas disposiciones de formas materiales, nuevas subjetividades, racionalidades políticas e institucionales/legales cambiantes. Por tanto, esferas públicas, responsabilidad, libertad, participación, bienestar, igualdad y justicia son, desde mi punto de vista, entidades topológicas dinámicas atrapadas en una red de tensiones creada por estas disposiciones. Se debe estudiar lo digital pero no se debe parar ahí. En el mejor de los casos, delimitarlo como un sub-campo reproduce los tipos de aislamientos propios de los sub-campos y que han atormentado a la antropología, especialmente en Estados Unidos. En el peor, promulga esa demanda neoliberal de “emprendimiento” con una estrategia más inteligente que tiene por objeto sustraer los recursos económicos de las personas que estudian los mismos problemas pero no insisten en la marca diacrítica de “lo digital” como la principal. Nunca insistiría en que todo antropólogo debe estudiar lo digital, pero sí creo que no se puede ignorar

como un aspecto central de la transformación de la cultura.

Pero para ser justo con la pregunta, me sentí atraído por el estudio del software libre y abierto específicamente, por un interés en, por un lado, los estándares y su rol en la producción de cultura y subjetividad y, por otro, las dinámicas materiales de la producción de conocimiento. Los estándares y las clasificaciones son un tópico menor pero en sí mismo estándar en la antropología —desde el problema de Cassowary hasta los operadores totémicos pasando por el asunto de la pureza y el peligro y las sociedades gobernadas por los números. Combinemos eso con un interés en (como una particular variación de ANT sugirió en su momento) “cómo los hechos viajan” y rápidamente me pareció claro que la producción y estandarización de Internet iba a tener profundas —y no sólo profundas, sino también históricas, permanentes, dependientes— implicaciones para la forma en que el conocimiento funciona en nuestra sociedad. Por tanto, la razón por la que me interesa el software libre es porque es (al menos algunos son) *infraestructural(es) al conocimiento*, y no porque es una nueva forma de comunidad, o un nuevo movimiento social. También es posible que sea esas últimas cosas, y aplaudo todo intento de estudiarlo así, pero lo que lo hace importante

para mí es que es una parte clave de un momento irreversible en la historia del pensamiento. El Internet que tendremos permitirá ciertos tipos de conocimiento e impedirá otros, igual que admitirá ciertas relaciones entre conocimiento y poder mientras cortocircuitará otras. Como era de esperar, me siento abatido la mayor parte del tiempo cuando pienso en lo que se ha convertido Internet —pero esto también me ayuda a entender un número de fenómenos diferentes de una forma distinta.

b) ¿Qué aporta la investigación etnográfica sobre tecnologías digitales, software libre y licencias libres a los debates sobre la cultura libre y el acceso abierto al conocimiento científico?

Continuando con la pregunta anterior, obviamente pienso que debería ser central, pero para la mayoría de la gente la conexión no está clara. El software libre es una denominación demasiado estrecha para lo que es de hecho una cuestión acerca de un particular “ensamblaje” de conocimiento y poder —pero es una excelente ventana hacia ese ensamblaje. Para mí, describir los componentes del software libre fue un esfuerzo de descripción de las prácticas dinámicas que son claves en la reorientación contemporánea

del conocimiento y el poder: tecnologías que permiten compartir, propiedad intelectual, estandarización (en particular la cuestión de los estándares “abiertos”), colaboración/cooperación, y simbolización (el lado ideológico del “movimiento”).

El acceso abierto es por tanto una cuestión divertida: es al mismo tiempo un viejo (¿latente?) grupo de valores —precisamente esos valores que Merton una vez reivindicó como centrales a la ciencia y que generaciones de investigadores en Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) no han respetado— y un resultado directo de las prácticas que se dan en el software libre y el primer Internet. El acceso abierto emerge directa y contundentemente del software libre: sus licencias, su concepción del crecimiento del conocimiento y su relación con la libertad, y muchos de los actores principales responsables del acceso abierto son sus descendientes directos. El software libre es el ancestro más reciente del acceso abierto.

Pero el software libre y su otro yo, el software de código abierto, han cambiado considerablemente en las últimas dos décadas, y esto teniendo en cuenta que los movimientos por el acceso abierto, la cultura libre y una nueva forma global de piratería de alta tecnología han dominado la escena. ¿Qué podemos aprender al estudiar el software libre ahora? Por una parte, y a pesar del

acento que se pone en las nubes, los hipervisores, la virtualización, los marcos digitales móviles, las tabletas y demás, las condiciones tecnológicas básicas para la producción de software han cambiado poco. Lo que ha cambiado es nuestra creciente dependencia de *proveedores* de todo tipo: plataformas para aplicaciones, torres de servidores para servidores y almacenamiento, acuerdos complejos a gran escala que gobiernan el ancho de banda y el acceso. Estas cosas también afectan a la industria de las publicaciones y a la Universidad y son los aspectos de la cultura digital que tendrán los efectos más duraderos en cómo se organiza el conocimiento y cómo se hace accesible. Universidades, casas editoriales, académicos y compañías de tecnología están atrapadas en una red de relaciones nutrida por conflictos de intereses y valor. No hay una forma simple de deshacer este nudo —no es una cuestión de corporaciones avariciosas contra nobles universidades públicas, no es ni siquiera una cuestión de avariciosas universidades neoliberales contra nobles académicos que protestan. Las elecciones con respecto a la tecnología, los regímenes legales (en políticas nacionales e institucionales) y sobre la propia infraestructura de la presentación individual de ideas, investigaciones y datos convergen todas juntas en un guiso que

está lejos de estar cocinado —mucho menos comestible.

Me gustaría destacar también que hay una diferencia entre una “antropología *del* acceso abierto” y una “antropología *de* acceso abierto”. La primera sería una “investigación sobre la estructura y la disposición del conocimiento y el poder en la contemporaneidad” —cuyas preguntas centrales tienen que ver con la propiedad intelectual, las trayectorias de dependencia y libertad tecnológica, y el impacto y crecimiento del conocimiento. La segunda, si existe, es simplemente el intento de navegar con más cuidado, y de proteger, el conocimiento que los antropólogos producen. Debe ser el interés central de entidades como The Wenner-Gren Foundation, la American Anthropological Association o la European Association of Social Anthropology —pero no lo ha sido hasta hace muy poco. Estas instituciones han sido víctimas de la propia transformación que creo tan significativa, y como resultado han invertido buena parte de su tiempo en intentar sobrevivir más que en pensar proactivamente acerca de la salud de la disciplina. Pero el cambio institucional es lento y, como he dicho, el problema es más espinoso.

Lo que me lleva a una problemática particular con respecto al acceso abierto. Lo que sería —

antropológicamente hablando— una diversidad dinámica de prácticas que están siendo constantemente moduladas por diferentes actores e instituciones y se petrifica muy fácilmente en una demanda ideológica. El énfasis ideológico en el acceso abierto —requiriéndolo como norma, hostigando a la gente para que lo cumpla, aprobando “mandatos” (eso que ahora llamamos “políticas”)— puede tener el efecto negativo de producir recelo y rabia. Peor aún, puede distraer a la gente de centrarse en lo que causó en primera instancia la necesidad del acceso abierto —la disposición (*assemblage*) cambiante de poder y conocimiento. El acceso abierto puede ser una solución parcial a algunos de los problemas a los que se enfrenta la antropología —pero el principal problema es uno que tiene que ver con la economía política o, aún más, con la epistemología. ¿Quién pagará por la (libre) circulación de conocimiento? ¿Quién es responsable de defenderlo? ¿Sabemos realmente si la circulación de conocimiento sin tasas, libre, es necesaria o instrumental para progresar, para solucionar problemas o para cambiar políticas? ¿Cómo lo averiguaríamos?

c) ¿Hacia dónde puede/debe ir la investigación sobre la cultura libre de manera que pueda aportar claves a los debates sobre acceso abierto en la academia y fuera de ella?

Creo que necesitamos menos investigación *sobre* cultura libre y más investigación *para* la cultura libre. Muchos potenciales estudiantes me expresan su deseo de estudiar comunidades de cultura libre —espacios de hackers, software libre, activistas y expertos en tecnología miembros de varios movimientos, etc.— pero yo creo que el deseo que impulsa esas elecciones desplaza el objeto propio de estudio. Más bien al contrario, necesitamos investigaciones sobre cómo circula el conocimiento y cómo se relaciona con el poder. Por tanto, investigaciones sobre las prácticas de documentación e información en inmigración, la industria de libros de textos en educación primaria y secundaria, la estandarización de indicadores y métricas en “big data” en todas partes, desde hospitales hasta las finanzas pasando por la policía —todas estas prácticas podrían ser estudiadas *para* la cultura libre sin ser partes de ella. Conduzco a menudo entre el Norte y el Sur de California, donde se extiende un complejo agro-industrial enorme a lo largo del valle de San Joaquín y pienso: ¿cómo sería un proyecto de cultura libre y agricultura? No huertos pequeños urbanos, que son maravillosos

y simbólicos, sino el asunto grande de verdad, esto es, la necesidad de conocimiento de alta calidad acerca del clima, el agua y los químicos; las discusiones sobre propiedad intelectual con respecto a las semillas, las técnicas y la maquinaria; la logística del monocultivo frente al reto de crecer poco a poco pero a escala. Todas estas cosas son ya sujeto de estudio, por ejemplo, entre los antropólogos rurales, pero la hibridación con una “antropología digital” todavía se tiene que dar. Eso sería una antropología (o una sociología, o una geografía) para la cultura libre, y no sobre la cultura libre.

Más cerca de casa, los antropólogos también adolecemos de falta de entendimiento acerca de por qué pensamos que la libre circulación (esta falta de entendimiento se extiende incluso a lo que entendemos por “libre”) tendrá como resultado necesariamente el crecimiento de conocimiento. Volvamos al problema Mertoniano: si resulta que la mayoría de los científicos y antropólogos no comparten de verdad su trabajo o no se preocupan mucho por quién lee sus publicaciones, entonces el propio marco de la “cultura abierta” parece menos obvio. Un acercamiento intelectual honesto no solamente insistirá en la cultura abierta sino que también se preguntará qué es, qué debe ser, y en qué se está convirtiendo. Puedo sentir el

entusiasmo que desborda a muchos estudiantes cuando reconocen que la cultura abierta (o el software, o el acceso abierto) es algo por lo que pueden luchar —yo también lo siento. Esto significa que es algo diferente de una burocratizada “antropología digital” pero también lanza una demanda de un punto de vista crítico, sensato, tanto sobre la cultura libre como, de forma aún más importante, sobre los que se oponen a ella.

[ORIGINAL]

a) ¿De qué manera llegaste a realizar investigación en el campo de la Antropología Digital? ¿Qué te llevó a interesarte por la Antropología Digital?

Antropología digital, antropología virtual, ciberantropología, tecnoantropología... son etiquetas —digital, virtual, ciber, tecno— que apuntan hacia un nuevo campo de estudio y de intervención para la antropología. Yo diría que la “ciberantropología” fue de las primeras de estas modalidades que se impuso en los años 90 y hacía referencia al estudio de las relaciones humano-máquina, y por extensión, a la re-definición o emborronamiento de las fronteras entre humano/no humano, naturaleza/cultura, biología/robótica, y por tanto incluiría también a la tecnociencia y la biotecnología. Actualmente, todas estas “antropologías” apuntan al estudio del cambio social y el desarrollo tecnológico, pero también a las mismas raíces de la ciencia antropológica, al estudio de la creación de diferencias y desigualdades, de lo que significa ser humano.

La “antropología digital” llega a mí por diversos caminos: en primer lugar, por mi interés en incorporar las tecnologías de la imagen en la

práctica antropológica, tanto como técnica de investigación durante el trabajo de campo como nuevas formas de comunicar el conocimiento antropológico, lo cual me lleva a reflexionar sobre la imagen como objeto de estudio de la antropología y sobre las posibilidades que abren las tecnologías —de la imagen, del sonido, etc.— para ensayar otras formas de hacer antropología y construir conocimiento. En segundo lugar, porque a finales de los años 90 entro como profesora en la Universitat Oberta de Catalunya, una universidad que nace con Internet y se desarrolla con la WWW, de manera que debo diseñar y dar cursos online, y por tanto, y de forma “natural” me encuentro con la necesidad de reflexionar sobre la propia práctica docente, al mismo tiempo que empiezo a investigar en equipo sobre la interacción mediada por ordenador y me planteo cómo realizar un trabajo etnográfico en entornos virtuales. De esa época aún recuerdo con emoción la aparición de lo que para mí fueron dos libros clave: *Virtual Ethnography* de Christine Hine (2000) e *Internet: An Ethnographic Approach*, de Miller y Slater (2000).

El año 2006 se produce en nuestro contexto la expansión de las llamadas “redes sociales” junto con una “convergencia de medios”. Para

mi trayectoria investigativa este es un momento de “fusión” importante porque la textualidad, la visualidad y la multimedialidad cobran un papel fundamental en la comunicación electrónica. Internet pasa a ser un “medio” que “revolucionan los medios”, entre otras cosas, al posibilitar que el usuario sea también productor de contenidos, de tal forma que antropólogos de los medios como Henry Jenkins hablan de la emergencia de una nueva “cultura participativa” (2006), fenómeno que exploro también de forma interdisciplinaria a partir de un estudio sobre Youtube y lo que la gente hace “en, con y a través de los medios”. Así, va cambiando mi entendimiento de “lo digital” a partir de la incorporación de una reflexión sobre el espacio y la materialidad digital (Kitchin and Dodge, 2011), al mismo tiempo que la concepción y desarrollo de lo digital sigue transformándose y expandiéndose —*locative media, geotags, smart cities, Internet de las cosas*—, de manera que se me hace más y más evidente que “lo digital” excede el concepto de “medio” o de “mediación”; y empiezo a trabajar, de nuevo en equipo, sobre procesos creativos y prácticas participativas, trabajo que me lleva a una incursión en la “cultura libre” y la producción audiovisual “creative commons”. Parece mentira, pero es al conocer el movimiento de “cultura libre” que uno el cable de la producción de tecnología con la apropiación de la tecnología

y empiezo a interesarme en serio por las culturas digitales “vernaculares” y sus aproximaciones desde la etnografía (Kelty, 2008; Coleman, 2010) y junto con mi equipo de investigación empiezo a interesarme sobre diseño de tecnología e innovación social. Entiendo pues la “antropología digital” no como campo o “subdisciplina”, sino como eje transversal que atañe al corazón y al quehacer antropológico y que dialoga con los debates de fondo que se plantea la antropología contemporánea (Horst y Miller, 2012).

b) ¿Qué aporta la investigación etnográfica sobre tecnologías digitales, software libre y licencias libres a los debates sobre la cultura libre y el acceso abierto al conocimiento científico?

La investigación etnográfica sobre la producción de tecnologías digitales aporta un conocimiento que considero imprescindible para comprender la “cultura digital” en sus múltiples dimensiones antropológicas y contribuir decisivamente en el debate sobre acceso y cultura.

En mi experiencia, por ejemplo, antes de mi incursión en la “cultura libre” mantenía una división que ahora creo insostenible entre la producción y la apropiación de la tecnología, entre productores

y usuarios. Esta diferenciación me impedía ver las profundas conexiones entre producción, circulación, propiedad y apropiación de las tecnologías digitales y entender la “cultura digital” desde un plano más amplio y holístico, incluyendo no solo una perspectiva de “producción cultural”, sino como “modos de estar en el mundo” y de “hacer cosas”. Así pues, por ejemplo, la etnografía sobre el software libre nos permite acceder a gran parte de las prácticas “vernaculares”, es decir, fundacionales y propias de la “cultura digital” (Coleman, 2010) y comprender de forma encarnada las lógicas en las que se sostiene el desarrollo de software abierto, y cómo éstas se expanden hacia los debates sobre la creación cultural y el acceso al conocimiento. Comprensión que puede traducirse en la creación de herramientas y estrategias transformadoras de la propia práctica.

El conocimiento etnográfico de los “movimientos” en torno a la “cultura libre” contribuye a limar los estereotipos que, por ejemplo, asocian la piratería con la “cultura libre” y los “peligros” del “conocimiento abierto” para la reproducción del sistema universitario. Sin duda, la experiencia de campo ha cambiado mi forma de ver los debates en torno a las políticas de la producción cultural. Pero más allá de la experiencia transformadora y del aprendizaje que se da en el trabajo de campo,

creo que es necesario que este conocimiento se sistematice y se difunda para que pueda contribuir a dar una nueva luz a los actuales debates, y desmenuzar los estereotipos –positivos y/o negativos– que se reproducen en la teorización rápida a partir de posiciones rígidas. Me parece necesario pues, que el conocimiento etnográfico acompañe al conocimiento social sobre las implicaciones sociales, culturales y políticas que van mucho más allá de una cuestión de colisión entre modelos económicos, opciones políticas o formas de ver el mundo.

c) ¿Hacia dónde puede/debe ir la investigación sobre la cultura libre de manera que pueda aportar claves a los debates sobre acceso abierto en la academia y fuera de ella?

Las líneas de investigación etnográfica sobre las políticas culturales, sobre cómo producimos tecnología y sobre cuáles son las posibilidades de la cultura digital, tanto a nivel material como procedimental y metodológico, son cruciales para tomar decisiones informadas sobre los cambios que queremos introducir en la universidad, ya sea en nuestra práctica docente más cercana, como en nuestras propias estrategias de publicación y métodos de investigación.

Los medios digitales no simplemente permiten innovar en las metodologías pedagógicas, sino que hay que tener en cuenta también las formas de hacer de la cultura digital. Son éstas las que tienen un gran potencial transformador de la naturaleza misma de los saberes antropológicos, de la relación entre profesor y alumno, y de las temporalidades implicadas en las prácticas de enseñanza-aprendizaje.

La innovación docente se refiere tanto al desarrollo de nuevos métodos y formas de relación entre enseñanza y aprendizaje como de nuevas formas de articulación entre la universidad y las personas. Aquí entra en juego el posicionamiento institucional y académico de la disciplina, y la relación de la disciplina con procesos sociales más amplios. Sin duda, las posibilidades transformadoras en la producción de conocimiento se aprecian mucho más nítidamente cuando incorporas las tecnologías digitales de una forma activa en la docencia, no sólo para “reproducir” lo que ya sabes hacer, sino para “experimentar” con lo que puedes hacer.

Las actuales transformaciones en la producción de conocimiento se relacionan estrechamente con los cambios sociales y con cómo se define la función de la universidad. Hay que pensar de manera crítica en torno a los marcos institucionales, económicos y culturales dentro de los cuales opera la disciplina

y operamos nosotras/os como profesoras/es y antropólogas/os. Tal reflexión es crucial para practicar el tipo de universidad que queremos.

Referencias citadas

- Coleman, Gabriella. 2010. 'Ethnographic Approaches to Digital Media'. *Annual Review of Anthropology* 39, 487–505. DOI: 10.1146/annurev.anthro.012809.104945
- Hine, Christine. 2000. *Virtual Ethnography*. London: SAGE Publications.
- Horst, Heather A. and Daniel Miller. 2012. *Digital Anthropology*. London & New York: Berg.
- Jenkins, Henry. 2006. *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. New York & London: New York University Press.
- Kelty, Christopher M. 2008. *Two Bits: The Cultural Significance of Free Software*. Durham, NC: Duke University Press.
- Kitchin, Rob and Martin Dodge. 2011. *Code/Space: Software and Everyday Life*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Miller, Daniel and Don Slater. 2000. *Internet: An Ethnographic Approach*. Oxford & New York: Berg.

[TRADUCCIÓN]

a) ¿De qué manera llegaste a realizar investigación en el campo de la Antropología Digital? ¿Qué te llevó a interesarte por la Antropología Digital?

Mi aventura con la antropología digital comenzó en 2006, cuando comencé a editar en Wikipedia. En una ocasión estaba añadiendo una entrada en una web que administraba en aquel momento cuando para mi sorpresa averigüé que existía una discusión seria acerca de si la entrada era enciclopédica o no. Resultó que se eliminó el artículo (junto con otro buen número de descripciones de otras webs) y esto desató mi intriga y fascinación por la forma en la que trabajaba la comunidad de Wikipedia. Me convertí gradualmente en un "Wikipedian" y edité mucho. Sin embargo, rápidamente me encontré con un dilema: con una a dos horas invertidas en Wikipedia cada día, se me hacía muy difícil justificar ese esfuerzo que no engordaba mi currículum de publicaciones académicas. Poco después de convertirme en administrador de Wikipedia, decidí que esto debía ser parte de mi proyecto de investigación. Y como tenía experiencia en el estudio antropológico de las profesiones (había hecho etnografía del lugar

de trabajo de ingenieros de software), encontré similitudes importantes con este estudio. Como investigador perezoso que soy, encuentro también muy útil que todas estas interacciones estén ya transcritas. Pero adoptando una actitud más seria, soy un investigador con una adicción a Internet y para mí hacer antropología digital reúne lo mejor de los dos mundos.

b) ¿Qué aporta la investigación etnográfica sobre tecnologías digitales, software libre y licencias libres a los debates sobre la cultura libre y el acceso abierto al conocimiento científico?

¡Es una buena pregunta! No estoy seguro acerca de la investigación etnográfica per se, pero para mí como activista de Wikimedia, mi investigación está fuertemente relacionada con el movimiento de cultura libre/acceso abierto. No estoy seguro de si todos los antropólogos que estudian la cultura digital sentirán lo mismo; al fin y al cabo hay estudios brillantes sobre Second Life, World of Warcraft o Couchsurfing que no tienen ninguna relación en absoluto con los debates sobre cultura libre/acceso abierto. Sin embargo, una cosa es

cierta: creo que un mejor entendimiento de *Free, Libre and Open Source Software* (F/L/OSS) y de los movimientos de cultura abierta, que resulte de una investigación antropológica, es un paso importante en la difusión de estos valores y en su traducción al vocabulario de la cultura *mainstream*. El movimiento Wikimedia es uno de los líderes en las disputas legales sobre F/L/OSS (por ejemplo en los litigios con Stop Online Piracy Act (SOPA), The Anti-Counterfeiting Trade Agreement (ACTA), o la reciente batalla legal en torno a la foto del *mono.. Macaque*) y adquirir un conocimiento profundo de estos valores influenciará sin duda a los académicos comprometidos (incluso aun cuando el sistema es difícil de cambiar; yo mismo no fui capaz de persuadir a mi editor para que lanzara mi libro con una licencia "cc-by-sa" de Creative Commons, incluso algunos años después de su publicación)¹.

1 "cc-by-sa" o licencia "Reconocimiento – CompartirIgual" de Creative Common que permite copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato y remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier finalidad, incluso comercial. Ver <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/es/>.

c) ¿Hacia dónde puede/debe ir la investigación sobre la cultura libre de manera que pueda aportar claves a los debates sobre acceso abierto en la academia y fuera de ella?

Pienso que necesitamos investigación sobre valores y elecciones. Hasta ahora el entendimiento más extendido acerca de la ley de copyright está fuertemente influenciado por leyes hechas para bienes materiales más que para ideas. También nosotros, como comunidad académica, necesitamos aprender cómo organizarnos y defender nuestros derechos. Es una situación preocupante y despreciable que debido a nuestra falta de organización las grandes casas editoriales puedan tener bajo llave los resultados de nuestras propias investigaciones y que estemos desposeídos de los derechos para difundir nuestro trabajo. Por tanto, las vías que nos serían más útiles serían la investigación-acción (implicarnos en la comunidad), la auto-etnografía y en general centrarnos en comunidades que se guían por valores, ya que ellas pueden ayudarnos a traducir sus valores al *mainstream* y a la vez aprender de ellas cómo organizar nuestras propias comunidades.

SESIÓN 6 — ¿Qué posibilidades hay de que se produzca la transición al acceso abierto?

- _ **Stephen Nugent** (Goldsmiths, University of London & editor de Critique of Anthropology)
- _ **Jasmine Gideon** (Birkbeck, University of London & editora de Bulletin of Latin American Research)

En los últimos años estamos asistiendo a la consideración de la posibilidad de una transición a modelos de acceso abierto por parte de los equipos editoriales de reputadas publicaciones de antropología y otras ciencias sociales, en especial en el contexto de la academia euro-americana. No obstante, son aún pocas las revistas consolidadas que han acometido tal transición. Nos preguntamos entonces cuáles son los modelos de acceso abierto que están actualmente considerando los/as editores/as de revistas consolidadas. ¿Cuáles son las ventajas e inconvenientes que tales editores encuentran en la transición al acceso abierto? ¿Existen revistas de acceso abierto que podrían servir de modelo para tal transición?

Algunas preguntas que hemos hecho a los/as participantes en esta sesión son:

- a) ¿De qué manera tu trayectoria profesional te ha llevado a reflexionar sobre los debates en torno al acceso abierto?
- b) Desde tu posición como editor/a ¿cómo valoras las propuestas que se manejan de transición al acceso abierto?
- c) ¿Hasta qué punto (y cómo) ves posible que la revista que editas transite a un modelo de acceso abierto?

SESIÓN 6_ Stephen NUGENT [Bio]

[TRADUCCIÓN]

a) ¿De qué manera tu trayectoria profesional te ha llevado a reflexionar sobre los debates en torno al acceso abierto?

La principal fuente de presión para que se considere el acceso abierto ha provenído de los esfuerzos del órgano que provee de fondos a las instituciones nacionales de educación superior en Inglaterra, el Higher Education Funding Council of England (HEFCE), a través de los ejercicios de evaluación Research Assessment Exercise / Research Excellence Framework (RAE/REF) que cuantifican los productos resultantes de las investigaciones a diferentes niveles: individual, departamental e institucional. Las demandas para que se adopte el acceso abierto son parte de una estrategia general asociada con la aplicación de métricas a todo lo que se mueve.

La otra fuente de discusión ha sido la casa editorial que publica la revista que yo edito [Critique of Anthropology]. Como esta casa (SAGE) trabaja sobre todo en áreas que no son parte del grupo de disciplinas que se conoce como STEM (*Science, Technology, Engineering and Mathematics*), el énfasis se ha puesto en el “*green open access*” (la

vía verde del acceso abierto) más que en el “*gold open access*” (la vía dorada).

b) Desde tu posición como editor/a ¿cómo valoras las propuestas que se manejan de transición al acceso abierto?

Los intereses en lo que se refiere a las publicaciones funcionan conjuntamente con los del sector de educación superior dado el extendido entusiasmo por el “*impacto*” como una cualidad que se puede medir. El interés de las instituciones de educación superior por publicitar los resultados de las investigaciones como indicadores que pueden atraer a los estudiantes (y también servir para el reclutamiento de profesores) encaja bien con la agenda del acceso abierto (por ejemplo, personal investigador que es animado/requerido a colgar online los *preprints* o manuscritos pre-publicación).

Con las prácticas de contratación atravesadas por una presión creciente en torno a los productos resultantes de las investigaciones, los textos enviados a las revistas tienen una estacionalidad

predecible y la comunicación con los autores a menudo incluye discusiones acerca de los plazos relacionados con las evaluaciones que se harán de los resultados de investigación publicados.

Dado que la casa editorial retiene los derechos de publicación de todo el material publicado en nuestra revista, nosotros no somos libres para diseminar este material, y de todas formas tampoco contamos con los recursos administrativos para hacerlo.

c) ¿Hasta qué punto (y cómo) ves posible que la revista que editas transite a un modelo de acceso abierto?

Nuestra casa editorial refleja los puntos de vista que he tenido la oportunidad de escuchar en todo espacio institucional (asociaciones profesionales, el sector de la educación superior) con el que estoy familiarizado: “el acceso abierto es la nueva realidad, hay que acostumbrarse, no es tan malo como se piensa.”

Las implicaciones de un tipo de sistema que se aplica a todas las disciplinas académicas se discuten menos de lo que uno pudiera imaginarse. El hecho de que las disciplinas STEM dependen

menos de fondos *quality-related* (QR, relacionados con la calidad) mientras que las ciencias sociales y las humanidades reciben muchos menos fondos de gran tamaño de los *Research Councils* (RCUK, Consejos de Investigación de Inglaterra) es algo que marca fuertemente las políticas inter- e intra-institucionales. De igual forma, el hecho de que el acceso abierto, por ejemplo, en literatura tenga implicaciones irrisorias para la financiación de la investigación mientras que en las áreas STEM tenga implicaciones profundas, es una discrepancia que debe marcar cualquier planificación estratégica por encima, y más allá, de una vida universitaria que sea académica, investigadora e inclusiva.

SESIÓN 6_ Jasmine GIDEON [Bio]

[TRADUCCIÓN]

a) ¿De qué manera tu trayectoria profesional te ha llevado a reflexionar sobre los debates en torno al acceso abierto?

El *Bulletin of Latin American Research* (BLAR) es la revista de la *Society for Latin American Studies* (SLAS) y está publicada por Wileys. BLAR tiene seis editores y mi papel específico es el de editora coordinadora.

Después de haber consultado con los otros cinco editores de BLAR, parece que todavía hay mucha ambigüedad/falta de conocimiento/compreensión clara acerca de lo que significa realmente el acceso abierto y cómo nos afecta en el largo plazo como estudiosos de América Latina. Dado que somos editores de una revista y deberíamos conocer sobre este asunto, nos pareció que esta falta de conocimiento es un reflejo del debate más amplio que se está dando en el Reino Unido y de que el sentir general es no tomarlo muy en serio en este momento. Reconocemos que, por supuesto, esta actitud puede ser la equivocada, sobre todo si las decisiones que se están tomando en las altas esferas de Estados Unidos y Reino Unido pueden

empujar las cosas en una dirección diferente a la actual.

Sin embargo, asegurar y estimular el apoyo institucional a los investigadores (especialmente a los que están en las primeras fases de sus carreras, o a los que no están afiliados a una institución) y a sus intentos por publicar parece esencial si las investigaciones futuras van a tener que publicarse mediante la vía dorada del acceso abierto (*gold open access*) y las instituciones continúan mientras tanto retirando su compromiso de cubrir los gastos de publicar en acceso abierto.

Existe preocupación con respecto a la relación entre "acceso abierto" formal/legal y [la lista Beall de editores "depredadores"](#). Algunos editores de esta última categoría están imitando cada vez más a revistas legítimas y esta creciente hibridez crea dificultades potenciales para jóvenes investigadores o para aquellos investigadores que provienen de lugares que no cuentan con una gran tradición editorial y quieren saber lo que deben hacer. Como revista, BLAR se ha comprometido a mantener una revisión por pares minuciosa, apoyándose también en la buena reputación de la revista y la

“marca” SLAS, así como la de la casa editorial, para distinguirse de revistas menos creíbles.

Dado que el modelo *green* (verde), o de auto-archivo (en repositorios), es el modelo de acceso abierto que se ajusta plenamente con la nueva política del Higher Education Council for England (HEFCE, institución que financia la educación superior en Inglaterra) para el próximo Research Excellence Framework (REF, ejercicio de evaluación de la investigación), entonces hay muy pocos cambios para los artículos en BLAR que son el resultado de investigaciones individuales. La mayoría de los investigadores que están sujetos a estas disposiciones (en el Reino Unido), y que no cuentan con financiación de los *Research Councils UK* (RCUK, Consejos de Investigación del Reino Unido) elegirán el modo *green* (sin cargo) y auto-archivarán sus artículos, a través de sus propias instituciones, en repositorios. La única razón por la que un investigador en nuestros campos de investigación podría elegir la opción *gold*, que conlleva pago, es si se trata de un mandato impuesto por el organismo que le otorga la subvención, en cuyo caso las tasas de publicación por lo general estarán incluidas en el presupuesto de la misma. Ocasionalmente alguna universidad proporcionará fondos para la vía dorada (*gold*). Algunas instituciones ahora están utilizando

sus fondos para acceso abierto para pagar la conversión de bloques de artículos al acceso abierto pero a nosotros, como revista, esto no nos ha afectado de manera importante.

b) Desde tu posición como editor/a ¿cómo valoras las propuestas que se manejan de transición al acceso abierto?

Los ingresos que se obtienen de BLAR son muy importantes para una sociedad científica como SLAS porque apuntalan su trabajo. El actual modelo financiero permite que las sociedades científicas continúen haciendo su trabajo al mismo tiempo que reconoce las necesidades de las bibliotecas y los editores.

La ruta *green* permite que los autores puedan depositar los manuscritos revisados por pares en un repositorio de acceso abierto. Esto puede aumentar la accesibilidad al trabajo de los autores y elimina cualquier necesidad de pagar tasas de acceso abierto. Pero los editores imponen un período de embargo —es decir, un período fijo de tiempo antes de que el artículo se ponga a disposición de los lectores de manera libre y gratuita— y la duración de éste varía según las

áreas temáticas y las revistas, oscilando entre los 6 meses y los 3 años.

Desde la perspectiva de BLAR no queremos que el período de embargo sea demasiado corto, ya que esto podría tener un impacto en las suscripciones a BLAR y por lo tanto en la SLAS. El período de embargo debe ser lo suficientemente largo para poder asegurar que las bibliotecas continúan con sus suscripciones a revistas para garantizar el acceso a los artículos. El período de embargo BLAR es de 24 meses.

En el sistema actual las revistas o sociedades fuertes querrán publicar artículos "dorados" como parte de una mezcla híbrida; las mejores revistas podrán publicar más sin tener que sacrificar la calidad. Cobra sentido internacionalizar la base de autores de una revista, tanto para maximizar el porcentaje de artículos excelentes como para protegerse frente a políticas de acceso abierto en diferentes geografías. Al mismo tiempo, tiene sentido aprovechar la reputación de la revista y de la comunidad que la rodea con el fin de proporcionar productos que el campo académico particular en el que la revista se mueve podrá valorar: libros, materiales de referencia, recursos para el aprendizaje, acceso a los contenidos abiertos de los demás, etc.

Los autores querrán que su trabajo sea leído y tenga impacto; querrán métricas que no sólo reflejen las citas, sino también el impacto más amplio, por ejemplo a través de las redes sociales. Los lectores valorarán la facilidad para encontrar los textos y los vínculos a artículos relacionados, fuentes de datos, bases de datos de referencias y otros; ésta es la funcionalidad que van a encontrar en la plataforma del editor y que no pueden obtener de la versión "en bruto" del artículo colocado en un archivo; y es el enriquecimiento semántico y la codificación taxonómica lo que permite la funcionalidad de la plataforma. Las instituciones y organismos que financian quieren un retorno de su inversión. Quieren pruebas de que el proceso editorial apoya la integridad, que las revistas proporcionan impacto e influencia, que esas revistas (o sus sociedades) prestan apoyo a investigadores jóvenes. Los socios querrán que su revista y su sociedad les apoye en todos los aspectos de su vida profesional: en sus investigaciones, en su labor como docentes y en la práctica de su profesión en general; acudirán en busca de desarrollo profesional y acreditación, así como apoyo para reuniones y otras actividades.

Entender lo que la comunidad necesita es crucial no sólo para proteger el valor de las revistas existentes, sino también para poder sugerir otras

oportunidades para desarrollar nuevas actividades y nuevas fuentes de ingresos.

c) ¿Hasta qué punto (y cómo) ves posible que la revista que editas transite a un modelo de acceso abierto?

BLAR está publicada por Wiley Blackwells, por lo que ya cumple plenamente el principio de acceso abierto. Wileys está íntimamente involucrado en todo el proceso de acceso abierto y cuenta con un equipo dedicado a ello. Este equipo mantiene un contacto estrecho con los principales actores interesados en el debate, incluyendo el gobierno y los RCUK, así como otros organismos financiadores. Esto significa que BLAR es consciente de sus responsabilidades a la hora de ofrecer a los autores la posibilidad de escoger entre acceso abierto verde o dorado, y que cumple con las recomendaciones de los organismos financiadores en lo que respecta a facilitar a los autores los medios de autoarchivo después del periodo de embargo.

BLAR ha publicado 2 artículos "dorados" (octubre de 2013; enero de 2014) y en uno de los casos lo hizo de forma retrospectiva. Actualmente recibimos manuscritos de autores que provienen

de muy diversos países y esto es importante para asegurar que la revista es capaz de sobrevivir en un entorno de acceso abierto. Algunos indicadores de la actividad de BLAR son los siguientes:

- _ Publica alrededor de 35 artículos por año (incluido el suplemento).
- _ El 32% de los artículos publicados en 2012 eran de autores británicos.
- _ 3.700 instituciones acceden a la revista a nivel mundial, <2% en el Reino Unido.
- _ Las descargas de artículos superan las 130.000, siendo aproximadamente el 18% de los lectores del Reino Unido.

SESIÓN 7

— ¿Qué barreras existen, además del acceso restringido, para que el conocimiento adquiera el estatus de bien público?

- _ **Eduard Aibar** (Universitat Oberta de Catalunya)
- _ **Teresa Malo de Molina** (Universidad Carlos III de Madrid)
- _ **Joaquín Rodríguez López** (Director de Investigación e Innovación de Teamlabs)

La divulgación de las investigaciones está a menudo restringida por barreras que difieren del alto precio de las suscripciones solicitadas por las firmas comerciales que administran la mayoría de las revistas académicas con altos índices de impacto. La jerga propia de una disciplina y los estándares académicos hegemónicos son barreras que dificultan que autores que no los manejen apropiadamente puedan publicar u obstaculizan la comprensión por parte de un público ajeno a la academia. Nuestro objetivo en este sentido será examinar las barreras al acceso abierto más allá del modelo de suscripción, así como las formas en que el impacto de estas barreras podría ser minimizado.

Algunas preguntas que hemos hecho a los/as participantes en esta sesión son:

- a) ¿Cómo te ha llevado tu experiencia profesional a reflexionar sobre los debates en torno a la cultura libre o el acceso abierto al conocimiento científico?
- b) ¿Qué barreras se mantienen a una cultura libre efectiva con las actuales propuestas de promoción del acceso abierto?
- c) ¿De qué manera los y las antropólogos/as (y los científicos sociales en general) han de sentirse interpelados/as por los debates en torno al acceso abierto?

[ORIGINAL]

a) ¿Cómo te ha llevado tu experiencia profesional a reflexionar sobre los debates en torno a la cultura libre o el acceso abierto al conocimiento científico?

Mi actividad académica se sitúa en el ámbito de los Estudios de Ciencia y Tecnología (STS, *Science & Technology Studies*). Se trata de un campo de investigación interdisciplinar —principalmente habitado por sociólogas, antropólogas, historiadoras y filósofas de la ciencia y la tecnología— interesado por las interacciones entre la ciencia, la tecnología y diferentes ámbitos sociales. En los últimos años, se han desarrollado en este campo investigaciones muy interesantes sobre los crecientes procesos de privatización y mercantilización de la ciencia, así como sobre los efectos de las políticas científicas neoliberales de las últimas décadas en diferentes países. La mayor parte de estos estudios acaban manifestando una gran preocupación por la situación actual y las tendencias que se dibujan.

Si bien durante la mayor parte del siglo XX se había producido un cierto equilibrio entre la ciencia abierta y pública (producida principalmente en las universidades y centros de investigación

públicos), gracias en parte a un sistema de patentes relativamente moderado, a partir de la década de los 80, y en especial en el entorno anglosajón, se comenzaron a ampliar de forma desmedida las condiciones de aquello que podía ser patentado. Poco a poco se empezaron a conceder derechos de propiedad industrial a saberes cada vez más fundamentales y a resultados de investigaciones científicas financiadas con fondos públicos. Actualmente es posible patentar prácticamente cualquier cosa: desde algoritmos matemáticos, métodos de gestión o programas informáticos, a secuencias de ADN. Todo ello está orientado a ampliar las posibilidades de comercializar el conocimiento científico, convirtiéndolo en un bien privado y exclusivo y restringiendo, por tanto, su carácter de bien común de acceso abierto y uso libre.

Paralelamente, la presión para que las universidades adapten su misión fundamental a las necesidades del mercado y las corporaciones privadas, también está actuando en menoscabo de la ciencia abierta. Las universidades consideran, cada vez más, las ideas generadas por sus profesores como bienes comerciales que hay que

capitalizar en el mercado y a sus estudiantes como futuro capital humano para las empresas.

Por último, mi interés específico por los procesos de construcción social de Internet y las TIC, me ha llevado a constatar cómo el sueño, fraguado durante los 90 especialmente a partir de la eclosión de la [WWW](#), de que Internet haría accesible en pocos años, de forma ágil y fácil, la totalidad de las publicaciones científicas en formato digital, se ha convertido en realidad en una pesadilla. A pesar del auge de las revistas de acceso abierto, la inmensa mayoría de artículos científicos continúan siendo accesibles únicamente a través de suscripciones o mediante bases de datos, en muchos casos, a precios prohibitivos para las mismas universidades que los han financiado.

b) ¿Qué barreras se mantienen a una cultura libre efectiva con las actuales propuestas de promoción del acceso abierto?

Si nos centramos en las publicaciones científicas de acceso abierto existen diferentes problemas, entre ellos el de la financiación y el de la variedad actual de modelos de acceso abierto. Pero más allá de esto, me gustaría mencionar una cuestión si cabe aún más fundamental y de carácter

estructural. Es cierto que las universidades están incentivando la publicación en abierto por parte de su profesorado —principalmente a través de repositorios abiertos—, pero paralelamente y con mayor énfasis, también presionan a sus investigadores para que patenten sus resultados y colaboren estrechamente con el sector empresarial —cosa que acaba desembocando, muchas veces, en acuerdos de confidencialidad de diverso tipo.

Si además tenemos en cuenta que los procesos de acreditación y evaluación de la actividad investigadora siguen descansando sobre indicadores ciegos al acceso abierto, el personal investigador no tiene ningún incentivo para publicar sus trabajos en revistas de este tipo. No sólo no hay incentivos sino que en realidad resulta penalizado indirectamente si lo hace. Además, la financiación de la investigación, que se apoya en gran parte en los mismos sistemas de evaluación, acaba ejerciendo una presión aún mayor para que las investigadoras no cambien sus estrategias de publicación.

Hay que tener en cuenta que el carácter abierto de las publicaciones no es un atributo intrínseco a la ciencia, en términos históricos. Grandes científicos como Galileo, Hooke, Huygens, Lavoisier o Newton, siguieron a menudo un principio de *secretismo* respecto a la divulgación de sus

descubrimientos. El giro hacia la publicación abierta se produjo, en gran parte —según estudios recientes—, por un cambio en el sistema de financiación de la ciencia, es decir, por un factor “externo” a la propia actividad científica, y no se consolidó plenamente hasta finales del siglo XVIII. Es muy probable que un verdadero cambio hacia la publicación abierta —en sentido actual— no se produzca hasta que los sistemas de financiación y evaluación de la investigación se transformen. En cualquier caso la ciencia abierta es un fenómeno contingente y frágil que requiere condiciones y acciones especiales para producirse. No es el destino “natural” de la ciencia.

Por último, otra consecuencia importante de las políticas científicas neoliberales ha sido la transformación de la práctica científica en una actividad eminentemente competitiva. Esto se traduce, no sólo en el auge de los índices cuantitativos para evaluar la investigación y en las políticas de concentración de la financiación en la excelencia, sino en una transformación del científico en una especie de emprendedor del conocimiento, ávido de promocionar su propia marca en el mercado global de la ciencia y que compite con sus colegas, en lugar de colaborar con ellos. Una tendencia que no contribuye tampoco a la ciencia abierta.

c) ¿De qué manera los y las antropólogos/as (y los científicos sociales en general) han de sentirse interpelados/as por los debates en torno al acceso abierto?

En primer lugar, hay que ser consciente de que el acceso abierto no es únicamente un problema específico de la ciencia. Tanto las causas como las consecuencias de la situación actual en cuanto a la publicación de resultados de la ciencia, deben situarse en un contexto político y económico que, en realidad, está afectando al resto de ámbitos de la cultura.

En segundo lugar, el acceso abierto a las publicaciones científicas no debe restringirse a la comunidad científica únicamente sino al conjunto de la sociedad. Existen numerosos agentes sociales, más allá de los colectivos de investigadoras o profesoras universitarias, que utilizan el conocimiento científico para sus propios fines y que también pueden beneficiarse enormemente de su acceso abierto: desde asociaciones de usuarios, de afectados, o de enfermos, a movimientos sociales de diversa índole.

En tercer lugar, el acceso abierto no debe restringirse únicamente a los resultados finales de la investigación. El movimiento por

la “investigación abierta” aboga, por ejemplo, por la publicación de los datos intermedios de la investigación —que, en el caso de las ciencias sociales y humanas, incluyen bases de datos, matrices de encuestas, transcripciones de entrevistas, etc. Existen experiencias muy importantes en el ámbito de las ciencias naturales —en el de la genómica, la biología molecular o la astrofísica, sin ir más lejos— que deberían extenderse al dominio de las ciencias sociales.

Por último, me gustaría hacer un pequeño comentario respecto al uso de las redes sociales en el contexto académico. Mi comentario es simplemente un pequeño toque de atención sobre el uso, un tanto irreflexivo en mi opinión, que estamos haciendo de estas herramientas. Lo primero que me gustaría enfatizar es la necesidad de desagregar y de adoptar una actitud mínimamente crítica: existen muchas herramientas y plataformas 2.0 y no todas son iguales; ni se sustentan en los mismos principios ni favorecen de la misma forma el acceso al conocimiento o los datos. No es lo mismo Wikipedia que Facebook o Twitter. Mientras que Wikipedia es una plataforma realmente abierta y colaborativa, que alimenta una enciclopedia no propietaria, Facebook o Twitter son iniciativas empresariales que convierten automáticamente nuestras contribuciones en propiedad privada (suya). No es lo mismo

Zotero (libre y de código abierto) que Mendeley (propiedad de Elsevier).

Actualmente, además, está aumentando enormemente la presión para que, como profesoras o investigadoras, nos registremos en redes sociales académicas como Academia.edu o Research Gate. Es importante, en este sentido, entender que este tipo de plataformas no son repositorios institucionales públicos, ni de hecho —a pesar del engañoso “.edu”— se trata en absoluto de iniciativas académicas sin ánimo de lucro. Academia.edu es una compañía de software respaldada por capital riesgo que busca obtener ingresos mediante la venta de analíticas sobre las actividades de sus usuarios —al igual que Facebook, LinkedIn, Mendeley, y otras empresas. Las métricas sobre el intercambio de documentos entre sus miembros son la clave de su éxito y, a pesar de lo que su lema indica (“Compartir la Investigación”) sus “condiciones de uso” incluyen la siguiente cláusula que se comenta sola: “you hereby grant to Academia.edu a worldwide, irrevocable, perpetual, non-exclusive, transferable, royalty-free license, with the right to sublicense, to use, view, copy, adapt, modify, distribute, license, sell, transfer, publicly display, publicly perform, transmit, stream, broadcast and otherwise exploit such Member Content only on, through or by means of the Site or Services”.

[ORIGINAL]

a) ¿Cómo te ha llevado tu experiencia profesional a reflexionar sobre los debates en torno a la cultura libre o el acceso abierto al conocimiento científico?

En mi ya larga carrera profesional siempre he trabajado en bibliotecas en donde la investigación era fundamental: la Biblioteca Nacional, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) o las bibliotecas universitarias. En concreto, uno de los papeles esenciales de la biblioteca universitaria es asegurar el acceso al conocimiento a estudiantes y profesores y, por lo tanto, gran parte de los recursos se emplean en mantener una colección, antes impresa y hoy electrónica, que garantice el conocimiento de las últimas ideas y realidades de las distintas ramas del conocimiento.

Resulta paradójico que las instituciones de investigación cuyos miembros son los que desarrollan estas nuevas ideas y realidades, se vean abocadas a invertir grandes sumas de dinero para poder acceder al conocimiento que ellas mismas producen. Y esto es así porque hasta el último tercio del siglo XX, estas mismas instituciones no tenían la capacidad para publicar los resultados de su investigación de forma eficaz, ya que la única

forma de difundir el conocimiento era a través de las revistas científicas y los libros que se publicaban y distribuían en papel. Por eso surgió la figura del editor científico, como intermediario entre el investigador y la comunidad investigadora.

Pero lo que en principio resultó ser una buena solución, se convirtió a la larga en un pesado lastre, ya que el coste de las suscripciones se hizo cada vez más alto y los títulos de las revistas se multiplicaron extraordinariamente. El desarrollo tecnológico ha permitido que todo el proceso de publicación y difusión sea mucho más rápido y eficaz al sustituir el formato papel por el formato electrónico. Sin embargo, los grandes editores científicos no han querido cambiar su modelo de negocio y aunque se ha ampliado mucho el acceso a la información, las bibliotecas seguimos obligadas a gastar grandes sumas para mantener una colección actualizada.

El movimiento *open access* (acceso abierto) es una respuesta eficaz a esta situación, ya que permite que los propios investigadores puedan publicar los resultados de su investigación a través de repositorios temáticos o institucionales y ponerlos así al servicio de la comunidad investigadora

sin coste alguno. Esta es la manera más eficaz de garantizar un acceso rápido, ágil, veraz y sin limitaciones económicas al conocimiento de forma universal y, lógicamente, es la mejor herramienta para generar nuevo conocimiento. Por ello las bibliotecas estamos muy involucradas en este movimiento y procuramos ofrecer plataformas de publicación o repositorios a nuestros investigadores e intentamos la máxima difusión de los resultados de la investigación de las instituciones a las que pertenecemos. También hacemos un gran esfuerzo para difundir la cultura de lo abierto, ya que el éxito de este movimiento radica en la voluntad de los investigadores que tienen que comprender muy bien su importancia.

b) ¿Qué barreras se mantienen a una cultura libre efectiva con las actuales propuestas de promoción del acceso abierto?

La primera falsa barrera es todo lo relacionado con la propiedad intelectual. El investigador puede pensar que si publica en abierto los resultados de su investigación, cualquiera puede utilizarlos sin respetar sus derechos de autor. Digo que se trata de una falsa barrera porque paralelamente al desarrollo del movimiento del *open access*, se ha desarrollado también un conjunto de soluciones

para la protección de los derechos de autor en abierto que se denomina Copyleft y que ha creado licencias alternativas al copyright tradicional, como son las licencias Creative Commons. Estas licencias garantizan el derecho de autor y permiten publicar bajo diferentes condiciones según la voluntad del autor, garantizando siempre el derecho de creación y la obligación de la cita.

La gran barrera aún existente es el *peer review*. Todo el entramado de la edición científica funciona en base a la revisión *inter pares*. Los editores científicos tuvieron la gran habilidad de implicar a la comunidad investigadora en todo el proceso, proponiendo que cada revista tuviera un comité de revisión de los artículos que en ella se publican para garantizar la calidad y la veracidad de los contenidos, seleccionando a investigadores de reconocido prestigio como revisores. Y este sistema se ha convertido en un sello de calidad.

Muchos investigadores alegan que un repositorio abierto sin este filtro de calidad carece de interés para la comunidad científica. Sin embargo, el verdadero sello de calidad de una publicación científica es el interés que despierta su contenido en la comunidad investigadora y que puede medirse por el número de citas que esta publicación recibe en las publicaciones científicas posteriores. Es lo que se denomina el factor de

impacto. Las publicaciones en abierto también pueden ser citadas y, por lo tanto, también pueden tener un gran impacto.

Esta barrera se hace mayor porque en la carrera profesional de un investigador, especialmente si se trata de un profesor universitario, es necesario pasar procesos de acreditación a través de agencias evaluadoras en las que sólo se tienen en cuenta las publicaciones en revistas científicas tradicionales. Pero aquí está lo más importante, y es que la publicación en abierto no es incompatible con la publicación a través de un editor científico. La clave está en las condiciones de explotación que el autor cede al publicar con el editor científico. Afortunadamente, cada vez es más frecuente que los editores permitan la publicación en abierto del artículo en su formato previo a la publicación, el denominado *preprint*, o incluso la publicación paralela en abierto y en la revista científica. Vuelve a ser de nuevo el autor quien debe conocer estas circunstancias y obrar en consecuencia. Desde las bibliotecas nos ocupamos habitualmente de asesorar a los autores en este tema y de gestionar incluso con los editores los derechos para asegurar la correcta publicación en abierto.

c) ¿De qué manera los y las antropólogos/as (y los científicos sociales en general) han de sentirse interpelados/as por los debates en torno al acceso abierto?

Deben sentirse interpelados muy directamente ya que, como he expuesto en las respuestas anteriores, el papel del autor o investigador en este proceso es fundamental. Es el científico quien tiene que comprender la importancia de la publicación en abierto y favorecer su difusión publicando activamente los resultados de su investigación en repositorios abiertos. Es el científico quien tiene que conocer bien previamente las condiciones de publicación y explotación que propone el editor científico con el que quiere trabajar y quien debe solicitar reservarse el derecho de explotación que le permita la publicación en abierto en paralelo. También es el científico quien debe contribuir a que se desarrollen sistemas de *peer review* en los repositorios abiertos para garantizar su calidad. Y, por último, es el científico quien debe conocer los recursos existentes en abierto en la rama del conocimiento de su interés para poder usar esas publicaciones e incluirlas en sus citas.

SESIÓN 7_ Joaquín RODRÍGUEZ [Bio]

[ORIGINAL]

a) ¿Cómo te ha llevado tu experiencia profesional a reflexionar sobre los debates en torno a la cultura libre o el acceso abierto al conocimiento científico? | **b)** ¿Qué barreras se mantienen a una cultura libre efectiva con las actuales propuestas de promoción del acceso abierto? | **c)** ¿De qué manera los y las antropólogos/as (y los científicos sociales en general) han de sentirse interpelados/as por los debates en torno al acceso abierto?

El coste del conocimiento

El pasado 27 de junio se hicieron públicas las cifras de facturación de los [56 grupos editoriales más grandes del mundo](#).

Entre los cinco primeros, tal como muestra la imagen, tres están dedicados a la edición de contenidos científicos, técnicos y profesionales, a la gestión e identificación de información valiosa para determinados colectivos altamente cualificados

Rank (2013)	Rank (2012)	Publishing Company (Group or Division)	Country	Mother Corporation or Owner	Country of Mother Corporation	2013 Revenue in \$M	2012 Revenue in \$M
1	1	Pearson	UK	Pearson	UK	\$9,330	\$9,158
2	2	Reed Elsevier	UK/NL/US	Reed Elsevier	UK/NL/US	\$7,288	\$5,934
3	3	Thomson-Reuters	US	The Woodbridge Company Ltd.	Canada	\$5,576	\$5,386
4	4	Wolters Kluwer	NL	Wolters Kluwer	NL	\$4,920	\$4,766
5	5	Random House	Germany	Bertelsmann AG	Germany	\$3,664	\$3,328

que necesitan contenidos actualizados. [Reed Elsevier](#) (promotora, entre otras muchas cosas, de [Science Direct](#) y [Scopus](#)), [Thomson-Reuters](#) (generadora, entre otras muchas cosas, de la [Web of Science](#)) y [Wolters Kluwer](#) (empresa holandesa fusionada, a su vez, con otro gigante, Bertelsmann & Springer, lo que daría lugar a [Springer Science+Business](#)) son tres gigantes que no solamente facturan cantidades inconcebibles para editores que trabajan en otros sectores sino que, sobre todo, dominan y controlan la producción, circulación y uso del conocimiento producido por la comunidad científica. A día de hoy apenas he leído o escuchado ningún comentario al respecto, ninguna valoración sobre las consecuencias que esa posición dominante tiene respecto a la disponibilidad y usufructo del conocimiento generado por una comunidad científica generalmente financiada con dinero público.

Es cierto que esta polémica viene de atrás: el 1 de septiembre de 2001 la [Public Library of Science](#) (PLOS), uno de los más exitosos experimentos de ciencia libre en la red, intentó poner coto por primera vez a los precios abusivos y al secuestro de los contenidos ejercido por las multinacionales. José Antonio Millán explicaba en aquel momento en su blog que PLOS había fijado esa fecha "para que las compañías que rigen el mercado de la edición científica digital cambien su política.

The screenshot shows the PLOS website's 'Open Access' page. At the top, there's a navigation bar with 'Publications', 'Innovation', 'Open Access', 'Newsroom', and 'Community'. Below this, a sidebar lists 'Publications', 'Innovation', 'Open Access', 'HowOpenat?', 'License', 'Resources', 'Newsroom', and 'Community'. The main content area is titled 'Open Access: The Case for Open Access' and features a large orange graphic with the text 'OPEN ACCESS' and a padlock icon. The text explains that Open Access (OA) stands for unrestricted access and unrestricted reuse. It notes that most publishers own the rights to articles in their journals, requiring payment for access. The page also includes a paragraph stating that while many researchers can access journals through their institutions, this is not free, and institutions often get involved in lengthy negotiations about the price of their site license and re-use of content. A final paragraph mentions that paying for access makes sense in print publishing but less so online, where providing content to each new reader requires an additional copy, but it's easier to provide access to all readers worldwide.

La iniciativa de la Public Library of Science lleva reunidas más de 26.000 firmas de científicos (casi 1.300 de ellos españoles), entre ellos varios premios Nobel. Su propuesta es que a los seis meses de aparición de los artículos estos se pongan abiertos en la Red, en sitios que reúnan lo más importante de la investigación de un sector. Si el 1 de septiembre las compañías no han actuado así, los firmantes se negarán a contribuir a sus publicaciones o a actuar de asesores para ellas. Las empresas objeto del ultimátum son bien conocidas: la canadiense Thomson y la anglo-holandesa Reed Elsevier, entre otras". [La revuelta de los científicos](#), la [indignación del conocimiento](#), parecía aflorar y haber encontrado un fundamento sobre el que

efectuar su reclamación porque Internet les daba las herramientas necesarias para autogestionarse, para compartir libremente el fruto de su trabajo, tal como la pionera arXiv.org ha venido demostrando desde mediados de los años 90.

Uno de los últimos episodios resonantes de esa indignación creciente fue la iniciativa [The Cost of Knowledge](#) promovida por el matemático [Tim Gowers](#), una revuelta contra la política de precios crecientes y limitación de acceso al conocimiento practicada por Elsevier, la segunda compañía editorial más boyante del mundo.

The Cost of Knowledge

14706 Researchers Taking a Stand. [See the list](#)

Academics have protested against Elsevier's business practices for years with little effect. These are some of their objections:

1. They charge exorbitantly high prices for subscriptions to individual journals.
2. In the light of these high prices, the only realistic option for many libraries is to agree to buy very large "bundles", which will include many journals that those libraries do not actually want. Elsevier thus makes huge profits by exploiting the fact that some of their journals are essential.
3. They support measures such as SOPA, PIPA and the ~~Research Works Act~~ [Research Works Act](#), that aim to restrict the free exchange of information.

The key to all these issues is the right of authors to achieve easily-accessible distribution of their work. If you would like to declare publicly that you will not support any Elsevier journal unless they radically change how they operate, then you can do so by filling in your details on this page.

More information:

- [Statement of Purpose](#)
- [PolyMath journal publishing reform page](#)

[Read our blog](#), and follow the boycott on Twitter [here](#).

Ad

First and Last Name

Affiliation

Email

Subject

Comments
(optional)

Link
(optional)

I plan to refrain from
 publishing re

No debemos olvidar, claro, que entretanto se han sucedido grandes declaraciones institucionales promoviendo el libre acceso al conocimiento, las primeras de las cuales fueron, seguramente, las realizadas por el Max Planck Institut ([Berlin Declaration on Open Access](#)), y por el filántropo (a ratos) George Soros, que puso en marcha la [Budapest Open Access Initiative](#). Toda esa historia puede encontrarse en [Ediciencia](#), un manual publicado en el año 2004 que coordiné junto a un grupo de expertos más que reseñable.

Table SI 5: Cost of Elsevier Freedom Package: Master's Institutions (2009)

University	Enrollment	Cost
Alabama State	5,113	\$117,319
Auburn at Montgomery	4,153	\$45,015
College of St. Catherine (MN)	4,486	\$48,270
Colorado School of Mines	3,940	\$214,143
Jacksonville State	3,948	\$31,809
Mankato State U	13,018	\$192,454
Regis	7,968	\$23,724
St. Mary's College (MN)	4,486	\$48,270
Troy University	16,512	\$42,655
Tuskegee	3,322	\$56,622
U Colorado, Col Spring	7,159	\$90,305
U of North Alabama	5,904	\$36,952
U of Texas, Brownsville	9,668	\$18,316
U of Texas, San Antonio	22,714	\$252,615
U of Texas, Tyler	4,788	\$22,465
U of Texas, Pan American	15,342	\$16,285
Western Washington U	13,416	\$184,440

Sea como fuere, las cosas en el fondo parecen no haber cambiado demasiado. Al tiempo que se publicaba la lista de las editoriales más rentables, se publicaba un reportaje extenso en la [Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America](#) significativamente titulado [Evaluating Big Deal Journal Bundles](#), y los datos que se ponían de relieve, entre otros, fueron que no solamente los precios seguían incrementándose y que las editoriales pretendían comercializar paquetes de suscripciones no desagregables, sino que no tenían en absoluto en cuenta la dimensión de la institución y/o biblioteca a la que se lo vendían y los recursos financieros de los que

BERLIN DECLARATION

The Internet has fundamentally changed the practical and economic realities of distributing scientific knowledge and cultural heritage. For the first time ever, the Internet now offers the chance to constitute a global and interactive representation of human knowledge, including cultural heritage and the guarantee of worldwide access. We, the undersigned, feel obliged to address the challenges of the Internet as an emerging functional medium for distributing knowledge. Obviously, these developments will be able to significantly modify the nature of scientific publishing as

Berlin Declaration on Open Access to Knowledge in the Sciences and Humanities

The Berlin Declaration on Open Access to Knowledge in the Sciences and Humanities of 22 October 2003 was written in English. It is one of the milestones of the Open Access movement. The wording of the English version shall prevail.

Preface

The Internet has fundamentally changed the practical and economic realities of distributing scientific knowledge and cultural heritage. For the first time ever, the Internet now offers the chance to constitute a global and interactive representation of human knowledge, including cultural heritage and the guarantee of worldwide access.

disponía, todo con la obvia intención de maximizar sus márgenes de contribución y sus beneficios netos (toda la información, cuantificada, puede encontrarse en este [enlace](#)).

Llegados a este punto, la pregunta es obligada, por si alguien quiere contestarla: ¿cuándo asumirá la comunidad científica la gestión de la creación, circulación, evaluación y uso de los contenidos que ella genera sin necesidad de intermediaciones que lastran y desnaturalizan su propio funcionamiento? ¿Cuándo asumirán los editores científicos universitarios, por tratarse del colectivo más cercano al asunto tratado, la construcción de una plataforma única y compartida que haga uso de las herramientas que Internet nos dio hace ya dos décadas? ¿Cuándo seremos capaces de generar modelos de acceso abierto al conocimiento?

Existe un escollo que parece, al menos a día de hoy, insalvable: la hipotética carrera científica (que apenas es tal y que en países como Alemania, según el último [Bundesbericht Wissenschaftlicher Nachwuchs 2013](#), solamente el 7,8% de los jóvenes investigadores consigue hoy un puesto más o menos decente y estable) sigue estando medida y jalonada por el impacto que la publicación de un artículo en determinadas cabeceras más o menos renombradas pueda obtener, de manera

que una sola métrica (gestionada, a día de hoy, por una empresa privada bajo el nombre de [ISI Web of Science](#)) predomina sobre cualquier otra consideración. Esa práctica conlleva, a menudo, varios efectos perversos colaterales: que muchos artículos valiosos con interés real pasen por completo desapercibidos, porque son publicados en revistas que no puntúan lo suficiente; que los científicos se agolpen en unas pocas cabeceras, produciéndose una congestión o una inflación de oferta difícilmente asumible por la revista; que los mecanismos de evaluación entre pares se presten a manipulación, favor y engaño; que quien ve su eventual futuro profesional en entredicho o pendiente de un hilo, se arriesgue a falsificar los datos o a presentar resultados sin fundamento empírico suficientemente contrastado; que la ciencia, en fin, salga malparada por culpa de una contabilidad cuya historia, cuya génesis, nada tiene que ver con la calidad del conocimiento en sí.

Es posible que las revistas científicas y la mediación editorial aparejada fueran un buen mecanismo para la evaluación de las contribuciones de la comunidad científica y para la asignación del crédito que mereciesen. Hoy en día, sin embargo, eso no tendría por qué seguir siendo así: sitios web como [Academia.edu](#) o [Research Gate](#) (con y sin ánimo de lucro, respectivamente),

pretenden construir plataformas de comunicación científica independientes en las que los científicos intercambien libremente sus contenidos sin necesidad de que pasen a través de los canales editoriales habituales. Para ello, estos sitios proporcionan, básicamente, tres tipos de servicios: el intercambio y etiquetado de contenidos; la disposición de un cuadro de mandos personalizado desde el que visualizar el uso y los comentarios que cada contribución individual ha recibido; la creación de una red de profesionales agrupados por afinidades electivas e intereses comunes. Una forma de empoderamiento de la comunidad científica que ya estaba inscrita en el surgimiento mismo de Internet como herramienta de publicación y que iniciativas previas como el [Public Knowledge Project](#) ya habían comenzado a materializar¹.

¿Cabría pensar, en consecuencia, que en el caso de que la comunidad científica decidiera utilizar las herramientas de comunicación digital, agrupándose en plataformas en las que pudiera intercambiar sus contenidos — como, por otra parte, ya demostró que podía hacerse la iniciativa pionera de [arXiv](#), y como la

comunidad de matemáticos acaba de reivindicar como alternativa perfectamente factible a las publicaciones tradicionales (Van Noorden, 2013)²—, desaparecerían las revistas científicas? ¿Seguiría teniendo algún sentido la mediación editorial en un ámbito en el que cabe pensar en la autoorganización y la acreditación del discurso científico por otras vías menos estrechas que las del *peer review* tradicional? ¿Veremos en un futuro próximo, como sostenía el fundador de Academia.edu, Richard Price, la desaparición progresiva de las cabeceras científicas en beneficio de la creación de comunidades autogestionadas? “Las revistas científicas”, escribía Price³, “han representando, históricamente, cerca del 100% de la reputación pública de un científico. La cifra está hoy, probablemente, en torno al 90%, estando el 10% restante en manos de las nuevas métricas de la reputación [...] Al tiempo que las nuevas métricas de la reputación emergen, las cabeceras científicas disminuirán en su importancia relativa.

1 Con cuatro iniciativas principales: el Open Journal Systems; Open Monograph Press; Open Conference Systems; Open Harvester Systems

2 Van Noorden, Richard. “Mathematicians aim to take publishers out of publishing Episciences Project to launch series of community-run, open-access journals”. *Nature News*, 17 enero 2013. <http://www.nature.com/news/mathematicians-aim-to-take-publishers-out-of-publishing-1.12243>

3 Price, Richard. “After Aaron, Reputation Metrics Startups Aim To Disrupt The Scientific Journal Industry”. *Techcrunch*, 3 marzo 2013, <http://techcrunch.com/2013/02/03/the-future-of-the-scientific-journal-industry/>

Pronto llegaremos a un punto en el que las revistas científicas contribuyan menos de un 10% a la reputación de los científicos y el grueso de las métricas de la reputación provenga de otras fuentes". Y añada, taxativamente, algo más adelante: "las primeras revistas en desaparecer serán aquellas cuyos títulos ofrezcan menos incentivos a la reputación —revistas en el segundo y tercer tercio. Poco después, serán las revistas que ocupan el tercio superior las que desaparecerán —Nature, Science. Los científicos compartirán su trabajo en múltiples plataformas y su reputación estará basada en una constelación de métricas. Al tiempo que las revistas pierdan su significación, el sueño del acceso abierto acabará convirtiéndose en realidad: un habitante de un pueblo de la India dispondrá del mismo acceso a la literatura científica mundial que un profesor de Harvard".

Las métricas utilizadas en la evaluación de la investigación y los investigadores, en fin, tal como ha puesto de relieve el último informe de la International Council of Science, "Open Access to Scientific Data and Literature and the Assessment of Research by Metrics"⁴, debieran ayudar a promover el acceso abierto y la ciencia abierta, y la comunidad científica debe participar plenamente en su diseño.

Ese es el camino, pero parece todavía lleno de escollos.

4 ICSU. 2014. *Open Access to Scientific Data and Literature and the Assessment of Research by Metrics*. http://www.icsu.org/general-assembly/news/ICSU_Report_on_Open_Access.pdf

- ¿Cómo cambiará en el corto plazo la publicación académica dados los debates y la coyuntura actuales y qué queremos cambiar al respecto?
- ¿A dónde nos llevarán los actuales debates sobre el acceso abierto?
- ¿A qué formas de producción y diseminación del conocimiento científico aspiramos como modo de contribuir a su creciente democratización?

- ¿Cómo han de transformarse las instituciones universitarias/académicas y la labor que en ellas se realiza para favorecer una democratización efectiva del conocimiento científico?
- ¿Qué clase de instituciones académicas son necesarias para promover una concepción del conocimiento científico como bien público?

CONTRIBUTIONS

FAQs ABOUT OPEN ACCESS

The political economy of publishing in anthropology and beyond

SESSION 1 — What do we mean by “open” in alluding to open access?

— **David Zeitlyn** (University of Oxford)

— **Alberto Corsín Jiménez** (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

— **John Willinsky** (Stanford University & director of the Public Knowledge Project)

While “open access” denotes the increasing interest in allowing free-of-charge and unrestricted access to research outputs, various models of open access publications exist and have been recently proposed (the “gold open access” policy practiced by journals that allow immediate access to all outputs upon publication; the “green open access” policy practiced by journals that allow that authors self-archive their outputs at institutional or other repositories, often after an embargo period; and hybrid models that offer open access to outputs only upon payment of a fee by its author). This makes pertinent an enquiry into what “open” exactly means and the degrees of openness promoted by diverse open access proposals. Additionally, we will raise the question of for whom access to research outputs is opened up, especially given that hegemonic linguistic and academic standards as well as the infamous “pay-to-publish” model (which places the cost on

the author rather than the reader) may maintain or create other sorts of restrictions to accessing research outputs beyond those of the subscription model.

Some of the questions dealt with by participants in this session are:

- a) Why and how has your professional experience led you to reflect on the notion of open access or free culture initiatives?
- b) What is “opened” with the notion of “open access”?
- c) What variety of forms do you conceive can contribute to “opening” access to culture and scientific knowledge? How can your research experience provide insights into the subject of “open access”?

[ORIGINAL]

a) Why and how has your professional experience led you to reflect on the notion of open access or free culture initiatives?

Why me? I have been involved in ways of using the Internet to make material available since before the web was invented. My first Internet publication used [Gopher](#) to make (I think) the first sound recordings of a non- Indo-European language available online. I was working with Dave Price (former anthropologist who had become a librarian) in Oxford. He was following the rival protocols ([WAIS](#), Gopher and [WWW](#)) and set up experimental servers in all of them. So the Institute of Social and Cultural Anthropology (ISCA), at Oxford, had an early website (no longer live). I then moved to Kent, where for many years I worked with Mike Fischer at the Centre for Social Anthropology and Computing (CSAC) which also had an early website (in the first 400 and still live at [lucy.kent.ac.uk](#)). For years he also maintained a Gopher server for a small but loyal band of users.

The CSAC vision as developed over the years was to make a wide range of research materials available for others to be able to use in various

ways (I hope the language sounds familiar). This started with teaching: we wanted students to be able to see more of what the teaching staff as researchers had dealt with and synthesised into the articles and books which were the staple stuff of reading lists. This turned into a large project, <Experience Rich Anthropology (ERA)>, the results of which are still online ([era.anthropology.ac.uk](#)). One thing that did not loom large was copyright and issues of licences, although it became an issue for ERA sadly before Creative Commons (CC) licenses were available. At the same time I had become the editor of the Anthropological Index Online ([AIO](#)) and was concerned behind the scenes with some of the quiet, unseen and unacknowledged work, to index and make work discoverable. This of course gives me a background to appreciate (and be critical of) the semantic web and its ontologies.

Also relevant here is that I served for many years on the ESRC Resources Board which was funding:

a) the Social Science Data archive at Essex which included the [qualidata](#) archive (I will return to the significance of this later),

b) and some of the development of eSocial Science.

Emerging from all that I ended up at a techy conference in Harvard when Linux was in its heyday and Richard Stallman was preaching his millenarian message about open source software. I was provoked by Eric Redmond's misunderstanding Mauss in his *The Cathedral and the Bazaar* piece (1997), so wrote something about that which to my chagrin is my most cited paper. We should note that it was in an early, formally open, special issue.

Why else? Quite recently Danny Miller wrote a piece in *HAU* puffing his latest book (2012). This irritated me since he was extolling open publication yet promoting his book which was commercially published (and NOT available under an open license). Moreover, many of the responses raised issues independent from anything covered by open access licenses. Some of these points are the things I think we should be discussing rather than open access publication in the strict sense of the term (see Lyon and Zeitlyn 2013).

b) What is "opened" with the notion of "open access"?

In principle, paywall/subscription barriers are removed. In practice, access is less about those barriers than conceptual/linguistic and data driven (see below).

c) What variety of forms do you conceive can contribute to "opening" access to culture and scientific knowledge? How can your research experience provide insights into the subject of "open access"?

In my opinion the important issues are not to do with the financing and administration of publication of the results of anthropology, despite those being probably of great concern for the Chicago University Press and Wenner-Gren. I am more concerned with what is called in science the "open data movement", which has been discussed intermittently in anthropology under rubrics such as the "archiving of fieldnotes" long before the term "open data" had been coined. And the short version is that very few working anthropologists are prepared to open up access to their own field material in their lifetimes. A grudging exception is

common for the notion of sharing material after death or retirement whichever is last.

At the same time, as the open publication movement was becoming established in fields and spreading into the social sciences, there was a separate movement in ethnobotany which has several names but I think could also be called a campaign for “closing access”. The argument is about money and intellectual property rights (IPR), especially relevant for ingredients found in traditional medicines. The problem was (I summarize to the point of caricature) that if anthropologists (or botanists, etc.) published the identity of the plants (etc.) in a traditional medicine, it was deemed, for IPR purposes to be in the public domain and could not be patented, so Big Pharma could harvest the information and develop medicines without paying anything to the original holders of the knowledge in question. Now leaving all sorts of issues aside about rights and IPR, the solution for many ethnobotanists is to NOT publish scientific identifications, i.e. to close up and keep the information secret to protect the rights of the traditional IPR holders. This is formalised in the Nagoya Protocol (whose intentions are wholly positive and well meaning). The implicit tension between such protocols and open access have not been widely discussed as far as I can see

(exceptions being Dedeurwaerdere et al. 2013 and de Beer et al. 2014).

The issue is a far wider one than may be suggested by only mentioning ethnobotany. The general field of Traditional Knowledge (however defined) is fraught with complications for anthropology. Open-ness is a particular cultural offshoot of Euro-American academe. There are many, many cultural traditions which do not share this. There are obvious opportunities for rather severe conflict here even before issues of colonialism, oppression and exploitation are added to the mix. Many ethnic groups (e.g. Pueblo Indian and some Australian Aboriginal groups) assert that secret knowledge should stay secret. It is hard to do anthropological research with these groups on those topics, which is often what they want when they say this “topic is secret”.

Academic prose is a jargon which is, at the least, deeply off-putting and, more generally, erects barriers far more profound than subscription walls. I have tried (briefly) to translate a paragraph of Spivak into Mambila. I quickly gave up the attempt. For obvious reasons, there is not an academic vocabulary available even in Bà Mambila, the dialect I work in. To repeat myself: this is a more profound exclusion than finance.

Money and the Issues Not Addressed

Social Science publishing is not as lucrative as hard science publishing. Subscription rates are not in the tens of thousands of dollars as they are for physics or chemistry. So much of the open access movement rhetoric about the commercial publishers minting it off our backs, while true enough¹, is far less true for social science let alone the humanities.

Most big publishers are participants in various schemes to make academic journals available for zero or minimal costs to third world/developing world universities. So our colleagues in those universities are *entitled* to access even if their local infrastructures and the people running them may not be enabling that access in practice. So I fear that when Jackson and Anderson talk of “academics in the developing world desperate to gain access to a larger slice of the scholarly literature” (2014²) they are repeating a canard when blaming commercial publishers. Note, however,

1 Sept 2014 annual subscription rates are: \$1000 for the Journal of the Royal Anthropological Institute, \$500 for American Anthropologist, and \$400 for American Ethnologist (all rounded). Current Anthropology is via JSTOR, so unclear. Most universities subscribe to packages so these rates are misleadingly high yet indicative.

2 N.b. no way of citing locations in the html version, since there are no paragraph numbers or similar.

that Chicago University Press and JSTOR have not been forthcoming in response to my requests for figures. I suspect they are disappointingly low. Among the problems of universities in the developing world, access to academic periodical literature *does not figure*.

Maintaining Access

Publishers come and go. URLs change frequently as sites are redesigned. Link-rot is endemic. Maintaining access over the long term is not straightforward. A variety of solutions have been proposed; LOCKSS and its publishing sibling CLOCKSS, perma.cc and webitation.org offer various possible takes on the problems involved (see Zeitlyn 2011 for a positive take on duplication).

Writing Styles

We need to write differently for wider/non academic audiences. This is not a startlingly new thing to say. This garners no recognition from our peers, so tends not to happen: I have to say to new members of staff, publish in reputable journals (i.e. Critique of Anthropology or HAU, etc.) and concentrate on this if you want jobs, promotion, tenure. Then you can do other sorts of writing. But this does nothing to open access in the wider sense of the term. Kevin Schurer made a similar point in his keynote address to the Electronic

Theses conference ETD14 in Leicester on 23 July 2014.

Moving online has all sorts of really powerful consequences which I think are more important than the open access debate: articles can be more effectively interconnected than merely having bibliographic references and footnotes. Many barriers to the use of visuals (photos, video, animated statistics and visualisations) disappear. But these need time and expertise and those have costs (and I have not even started on the need for copy editing).

I do not want to repeat all the points made in Lyon and Zeitlyn (2013). One prosaic and simple way of moving towards article-processing charges (APCs) and widening the linguistic scope for ostensibly open access journals in anthropology is to say that all articles must have abstracts in four, perhaps five, languages (I suggest possibly English, Spanish, Chinese, Arabic and Mambila but recognise that some part of the list may reflect my own partiality). If an author is unable to supply these herself/himself, then it seems not unreasonable to ask them to cover the cost of the translators.

What Kelty and several other contributors to the *Cultural Anthropology* half-issue on open access argue is that open access is not the really

important issue facing the discipline, so moving to open access will not solve the important problems facing 21st century anthropology! Just as some fifteen years ago those in hard science were talking about open access and no one in anthropology paid any attention, my concern now is that the conversation has moved on and playing catch-up with open data will be a lot more fraught than with open access.

Referencias citadas

- Jackson, Jason. and Roy Anderson. 2014. 'Anthropology and Open Access'. *Cultural Anthropology* 29(2), 236–63. DOI: 10.14506/ca29.2.04
- Kelty, Christopher. 2014. 'Beyond Copyright and Technology: What Open Access Can Tell Us about Precarity, Authority, Innovation, and Automation in the University Today'. *Cultural Anthropology* 29(2), 203–15. DOI: 10.14506/ca29.2.02
- Miller, Daniel. 2012. 'Open Access, Scholarship and Digital Anthropology'. *HAU, Journal of Ethnographic Theory* 2(1), 385–411.

- Raymond, Eric S. 1997. Revision 1.5124, 24th August 2000, *The Cathedral and the Bazaar*. <http://tuxedo.org/~esr/writings/cathedral-bazaar/> (accessed November 2001).
- Schurer, Kevin. 2014. *Keynote Address ETD2014*. Online recording at: <http://www2.le.ac.uk/library/etd2014/plenaries/open-access> (accessed 9 September 2014).
- Zeitlyn, David. 2012. 'Anthropology In and of the Archives: Possible Futures and Contingent Pasts: Archives as Anthropological Surrogates'. *Annual Review of Anthropology* 41, 461–80. DOI: 10.1146/annurev-anthro-092611-145721
- . 2011. 'You Can't Build a Car with Just One Wheel (Why Duplication May Not Be Such a Bad Thing), and Some Limitations of Internet Search/Retrieval'. *First Monday* 16(9). <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/3332/3044>
- . 2003. 'Gift Economies in the Development of Open Source Software: Anthropological Reflections'. *Research Policy* 32(7), 1287–91.
- Zeitlyn, David and Stephen M. Lyon. 2012. 'Varieties of Openness and Types of Digital Anthropology: Avoiding Confusion in Discussing Danny Miller'. *Durham Anthropology Journal* 18(2), 97–110.

[ORIGINAL]

a) Why and how has your professional experience led you to reflect on the notion of open access or free culture initiatives? | b) What is “opened” with the notion of “open access”? | c) What variety of forms do you conceive can contribute to “opening” access to culture and scientific knowledge? How can your research experience provide insights into the subject of “open access”?

Epistemic Ecologies in Beta

As I see it, the question of open access in the academy, and in anthropology in particular, raises at least three types of issues:

1. Questions of infrastructure and technical systems, and how they underpin, facilitate and/or modulate collaboration —for editors, authors and librarians, but also, sometimes, for readers too, including our informants and collaborators.
2. Questions of intellectual property, licensing and law.
3. Questions of epistemic ethics: access, distributive justice, and freedom.

Now when we talk about the work that goes into publishing anthropology (be that as a journal operation or a press), there is some consensus as to how these various issues play out. By consensus I do not mean to imply that we know how to solve the issues, only that we know where the problems lie: for example, we know that we need to work and figure out a business model for our operations (through patronage, subscriptions, subsidies, alliances, etc.); we know of the important role that university libraries and green open access repositories play; we know of the thorny issue of free and volunteer labour, which all too often falls upon the shoulders of students; we know of the increasingly important role that graphic and web design play, as well as social media, for it is through these that reputational and symbolic capital are often managed, especially in the early days of a new journal’s operation.

However, I will not be going into any of these issues here because I think others, not least those who have successfully set in motion and run successful and pioneering open access operations, can do so much better and intelligently than I can. Instead I will offer some remarks on my own experience in working with open access, in this

case, a brief account of the work that along with my colleague Adolfo Estalella I have been carrying out with open-source guerrilla architectural collectives Basurama and Zuloark in Madrid.

I believe this experience is worth recounting because the issues I mentioned above — infrastructure and technical systems, property and legality, and epistemic ethics— are ones that we have confronted in our work too. Importantly, however, our work with guerrilla architectural collectives has shown us the difference between making anthropology open-access and making open-source anthropology. I want very briefly to explore what this open-sourcing of our anthropological project has entailed for us —and what implications it may have for the discipline at large.

First, though, a quick word about open-source architecture.

Open Source Architecture

Open source architecture poses challenges of a rather different nature to the digital projects, not least of all free and open-source software (F/OSS) developments, that have become flagships of the open-source movement worldwide. For example, open source architecture is different from F/OSS in

that the work of design is different from the final output. Design and output do not coincide in the same object. Thus, what makes an architectural work “open” is its design process —this is very much the definition that applies to all open source hardware projects (OSHW — Definition of Free Cultural Works 2014).

This is important because unlike in software, where writing code is at once a form of self-grounding design *and* infrastructure, in the case of architecture one can make the designs freely accessible (architectural drawings, sketches, templates, renders) yet the actual process of building the infrastructure may still be carried out behind closed doors. In other words, whereas for some digital projects opening access is tantamount to opening the sources, in the case of hardware projects, opening access and opening sources are in fact different operations.

In this light, when guerrilla architectural collectives speak of open-sourcing their practice, they do not just mean granting access to their designs. What they mean, rather, is that every stage in the process of designing and building an architectural project should be open. This is easier said than done —and just so you can get a sense of what is at stake, let me go over some of the problems that these collectives are standing up to (for a detailed

account see Corsín Jiménez, Estalella, and Zoohaus Collective 2014):

- _ **Iconographic challenges**, involving how to make designs intelligible to people who are likely never to have seen or worked with an architectural drawing before.
- _ **Technical and legal design challenges**, involving the protocols, standards and systems of certification (if any) to be applied to the infrastructure in question. Who is going to sign-off the installation, under what authority or whose responsibility?
- _ **Sociological challenges**, involving the design, development and infrastructures of collaborative work: how does an infrastructure / architectural work become a “source” of community concerns? How are these various interests and agendas negotiated, mediated and “mattered” into a project management programme: resources, materials, skills, competences, capacities, tools, availabilities, deadlines, etc.? Who has a say over what matters? What decision-making mechanisms are employed?
- _ **Political challenges**, involving local authorities, legal permits, public liability insurance, tenure rights over public land

holdings, waste disposal, access to electricity and water, etc.

- _ Plus of course **funding and financial challenges**, involving both obvious accounting ambiguities (how to account for cooperative and community work, for instance), but also unsuspected openings and opportunities, such as crowdfunding, local patronage or community sponsorship, or quite simply tapping into and re-circuiting local communities’ recycling and waste management systems.

Altogether, then, you can see that the work of designing and building an open source architectural project is a rather daunting endeavour. In fact, elsewhere I have described such projects as epistemic “ecologies in beta” (Corsín Jiménez forthcoming), for they fare in effect as investigations into, as well as re-modulations of, what a social research environment might look like. The way in which these projects take residence in the city truly re-dimensions what cityness might mean today (Corsín Jiménez 2014). For instance:

(i)

The iconographic challenges result in inventive explorations of the genres, formats, languages and media used for describing

and documenting the nature of collaborative infrastructures.

(ii)

These documentary practices often demand setting up in turn archival technologies and repositories where the technical specifications, standards, certificates and controversies surrounding architectural works are filed and made available for others to consult, edit or keep contributing to. Designing these archives can become a challenge in its own right –and in many respects the archives become not just placeholders of documentary legacies and legal ritual, but spaces themselves of political debate and exchange. There are some grounds to think of these novel archival spaces as the agoras of the contemporary polis.

(iii)

Further, guerrilla architectural collectives spend not inconsiderable amounts of time opening-up spaces for political interlocution between and within all manner of urban agencies, including neighbourhood associations, state administrations, social movements, professional associations, politicians, technical experts, etc. Theirs is a rather unique point of view on the “urban empirical” as at once a complex object

of governance, a specific methodological disposition, and a particular cultural habitus and sensorium, inflected by fragility and care.

Epistemic Ecology in Beta

The challenges of open-source architecture are also the challenges that I see “open-source” bringing to the academy. A challenge that invites –some would even say, presses– the social sciences to re-imagine and re-function their methodological, collaborative and epistemic equipment. To put it bluntly, I want to suggest that the challenge of open-sourcing anthropology effectively entails re-designing and re-functioning the ethnographic project as a collaborative infrastructure and “prototype” (Corsín Jiménez 2013; Marcus 2013). This is, in fact, what happened to us during the course of our ethnography. It got to a point where to keep carrying out our work with guerrilla architects we had to devise ways in which to collaboratively “infrastructure” our presence –that is, our ethnographic toolbox and sensorium– in the city.

Let me bring this brief piece to a close, then, by introducing the infrastructure that has become the epistemic ecology through which we reach out ethnographically these days. About two years ago we came to the realisation that much of the

work we were carrying out —“we” standing here both for the architects and ourselves— involved elucidating and granting visibility to what Philippe Pignarre and Isabelle Stengers have called “trajectories of apprenticeship” (Pignarre and Stengers 2011). Every new project we embarked on with a local community “liberated” pedagogical capacities that sourced anew the iconographic, archival, documentary, medial or negotiating skills, instruments and sensibilities that stocked our urban tool-box. This of course was predictable. One is always learning from the people one works with.

What we realised, however, was that perhaps there was some virtue in “open-sourcing” the trajectories of apprenticeship themselves. We wondered thus what the city would look like if reimagined as a pedagogy sourced (open-sourced) on grassroots and community projects. This is how *Ciudad Escuela* ([The City as School](#)) came about. We have described *Ciudad Escuela* rather bombastically as the world’s first open source urban pedagogy: a platform and interface where grassroots community projects showcase their work, use digital certificating technology to liberate the educational dimensions of their projects, and in so doing contribute towards shaping and infrastructuring a sustainable environment for minor politics in the city.

Ciudad Escuela is built using [Mozilla’s Open Badges technology](#). Open Badges have been designed by Mozilla to help people learn skills that might otherwise not easily be “certified” in the age of the Internet. Although badges can be put to many different uses, they are particularly useful for showcasing pedagogical capacities that escape the disciplinary and normative canons of traditional schooling systems. Badges are of course ideal for experimenting with in an urban context. From urban community gardens to Occupy assemblies, from free and open source Wi-Fi networks to recycling communities, urban projects are pregnant with relational capacities through which people learn to turn their cities into more hospitable and sustainable environments.

At *Ciudad Escuela* we have initially designed 15 badges. Our badges may be thought-of as grassroots urban skills: skills, abilities or tools that have proven useful for specific community projects. To-date some of the activities that communities have participated in to earn badges have included auto-construction workshops by guerrilla architectural collectives, online digital literacy workshops, academic seminars, or a negotiation table attended by municipal delegates and various citizen initiatives.

We are currently working with some community projects to have them design their own badges — to have them “source” their own technical, legal, pedagogical and political needs. It is in this sense that I speak of *Ciudad Escuela* as an example of an epistemic ecology in beta: an infrastructure that enables the mobilization of relations, media surfaces and devices, and urban sites in novel contingent and productive arrangements for community projects themselves. *Ciudad Escuela* is therefore not quite a “Citizen School” (*Escola Cidada*), as in Paulo Freire’s well-known pedagogy of urban liberation (Freire 1993). For us, rather, the city is the school, and it is our challenge to measure-up to its own forms of openness, to open-source its technical, legal, material and associative capacities.

References Cited

- Corsín Jiménez, Alberto. forthcoming. ‘Spiderweb Anthropologies: Relational Worlds Trapped Out’. In *Indigenous Cosmopolitics: Dialogues about the Reconstitution of Worlds*, edited by Marisol de la Cadena and Mario Blaser. Durham: Duke University Press.
- . 2014. ‘The Right to Infrastructure: A Prototype for Open-Source Urbanism’. *Environment and Planning D: Society and Space* 32(2).
- . 2013. ‘Introduction. The Prototype: More than Many and Less than One’. *Journal of Cultural Economy* 0(0): 1–18. doi:10.1080/17530350.2013.858059
- Corsín Jiménez, Alberto, Adolfo Estalella, and Zoohaus Collective. 2014. ‘The Interior Design of [Free] Knowledge’. *Journal of Cultural Economy* 0(0): 1–23. doi:10.1080/17530350.2013.859632.
- Freire, Paulo. 1993. *Pedagogy of the City*. Translated by Donald Macedo. New York: Continuum.
- Marcus, George. 2013. ‘Prototyping and Contemporary Anthropological Experiments with Ethnographic Method’. *Journal of Cultural Economy* 0(0): 1–12. doi:10.1080/17530350.2013.858061.
- OSHW - Definition of Free Cultural Works. 2014. http://freedomdefined.org/OSHW#Open_Source_Hardware_28OSHW_29_Statement_of_Principles_1.0 (accessed 15 September 15 2014).
- Pignarre, Phillipe, and Isabelle Stengers. 2011. *Capitalist Sorcery: Breaking the Spell*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

[ORIGINAL]

a) Why and how has your professional experience led you to reflect on the notion of open access or free culture initiatives?

My turn to open access and the free culture movement took place nearly twenty years ago. I was originally provoked when, during the final decades of the last century, I was asked, like faculty members everywhere, by my librarian to identify which titles on a long list of journals I could live without (well, those that other professors published in). We were told that the reason for cutting titles was steep price increases in journal subscription rates. How could we have come to this point? Our access to each other's work was being reduced—and it was being decimated for universities in developing countries—just as new communication technologies were being introduced. Something was wrong with this picture.

To try to address the educational promise of the Internet as a way of increasing access to the work that we undertake in the university, I formed the Public Knowledge Project in 1998 at the University of British Columbia, where I was a professor of Language and Literacy Education,

with the goal of increasing the public and scholarly quality of research. In 1999, as part of the Project, we experimented with bringing research and journalism together in association with the newspaper *The Vancouver Sun*. We collaborated with reporters on a week-long series covering education and technology. The reporters went into schools and libraries to gather information on educational uses of computers in Vancouver, while we assembled relevant research to help put the local story into perspective and suggest new directions. In assembling the research, which was now beginning to appear online, we were shocked and dismayed to discover that most of the journal articles could not be shared with the public due to the restrictions that publishers placed on the library's subscription. The exceptions were a few pioneering open-access journals. While the experiment only attracted a small number of readers and did not change editorial practices at the *Sun*, it proved a turning point in my own work.

This inability to share the education research, combined with declining library access to research, filled me with a sense that with the coming of the digital era we had an opportunity to alter the way scholarly work circulated. After a few false starts at

building idealistic economic models for an open system, I decided to try a more practical route, inspired by the open source software movement and the early open access journals. With a few undergraduate student programmers at the Public Knowledge Project, we designed and developed open source software that provided an online editorial management and publishing system for conferences, journals, and eventually monographs. In a partnership with Simon Fraser University Library that formed in 2005, we have continued to develop and freely distribute this software, led by Open Journal Systems, which is currently being used by over 7,000 journals, almost all of them offering open access to their content, and roughly half of them located in the Global South.

b) What is “opened” with the notion of “open access”?

About a half-hour train ride from Madrid stands the ancient city of Toledo, where in the twelfth and thirteenth centuries a translation movement took place with the Christian reoccupation of Al-Andalus. This movement brought together Christians, Muslims, and Jews to translate from Arabic into Latin, working entirely within manuscript culture of the Middle Ages. They

translated the works of the great Islamic scholars, mathematics from al-Kindi, al-Khwārizmī, the ancient Greeks and Hindus, the medical works of Avicenna and Galen, and the philosophical texts of Plato and Aristotle, along with the great commentators Averroes and Alfarabi, philosophers in their own right. Most of these works had not been available in the Latin West before.

What was “opened” with this historical moment of open access was nothing less than the intellectual life of the Latin West. It was opened for the first time to a world of ideas on a global scale across languages and religious beliefs. The intellectual excitement and awakening caused by access to these translations in the West, spread over a couple of centuries, as well as the great challenge of making sense of it all and bringing it into alignment with Christianity, contributed greatly not just to new modes of thinking through synthesis and further commentary, as well as empirical methods of inquiry and application, but also to the early formation of the universities, that is, to a new institutional form, dedicated to new forms of learning and new sciences that were themselves much more public and open, apart from their egregious exclusion of women, who had contributed so much to monastic learning. This medieval opening was not perfect then; it was

far too much in one direction and by texts alone (but all the more remarkable given the Crusades underway at the time); and it did not sustain the Christian-Muslim-Jewish exchange found in Toledo, Sicily and other spots along the Christian hinterlands at that time. So we need to be inspired and cautioned by historical openings of this sort, looking for ways of reducing the exclusions and increasing the exchange on a global scale, while realizing that the key is not the technology but our own openness. By way of which, I offer [a draft chapter](#) on this historical moment as part of the work I describe in the third question for this panel.

c) What variety of forms do you conceive can contribute to “opening” access to culture and scientific knowledge? How can your research experience provide insights into the subject of “open access”?

My research takes two directions in seeking insights into the value and nature of open access. One direction has been to explore how open research is used in the world outside of the university, with [philosophy in Wikipedia](#) for example, and more recently with how doctors and public health staff use research if you offer them open access to everything (for one year). In both

cases, the short answer about insight is if you open it, they will come and use it. So there is both a public right to this knowledge in principle, but also, and here is where the research comes in, a public value. The second direction of my research has been historical and in pursuit of what I call the “intellectual properties of learning” (in a [book by that name](#) that I am just completing) which traces these properties from medieval monasticism through medieval universities and into the Early Modern period leading up to the formation of copyright law in the eighteenth century. These intellectual properties, with many ups and downs, involve sponsorship, communality, autonomy, accreditation, and, above all, access, which is increasingly open on a much larger historical scale and much more integral to the other intellectual properties of learning than we have been giving it credit for being. This history suggests that it may be worthwhile to keep the bigger picture in mind in moving ahead.

SESSION 2_ What are the advantages and risks of open access?

- _ **Alisse Waterston** (City University of New York & president elect of the American Anthropological Association)
- _ **Roger Tritton** (OAPEN-UK)

Few scholars would disagree with the principle of making their research available to a wider public and reducing the restrictions of access to it. In discussing about open access, scholars have underlined that a wider audience would have a positive and enriching bearing on the research process and its actual impact. These benefits are particularly relevant for anthropologists, who are concerned with reaching not only the wider public but also the people with whom they work, who oftentimes have an important imprint in the research process and specifically in the production of knowledge. Yet many scholars have also stressed the plausibility that opening up access may be conducive to lowering quality standards. We thus seek to discuss what the advantages and risks of opening up access to research outputs are and how risks may be eluded.

Some of the questions dealt with by participants in this session are:

- a) How has your professional experience awoken your interest in the debates concerning open access/free culture?
- b) How do you conceive open access should be approached within academia?
- c) Are there currently any drawbacks or risks involved in publishing via open access formats for those who take part in academia? If there are, what are they?

[ORIGINAL]

a) How has your professional experience awakened your interest in the debates concerning open access/free culture?

My interest in the debates concerning “open access/free culture” emerged primarily in the context of my volunteer work at the American Anthropological Association (AAA). As an anthropologist, I understand that everything has a history and a context. My perspective on publishing has been shaped by my intimate involvement in AAA’s transition to digital publishing which itself has a situated history. My involvement began in the early 2000s when I served on the AnthroSource working group (2003-2006), which advised the association in the digital publishing transition. Following this, I served as the first chair of the Committee on the Future of Print and Electronic Publishing (CFPEP; 2006-2009), chair of the Anthropological Communications Committee (ACC), the publishing committee of the AAA Executive Board (2010-2013) and currently, as AAA president-elect (2014-2015; AAA president, 2016-2017). I also served as editor (2002-2008) of North American Dialogue, the publication of the Society for the Anthropology of North American, and as

section contributing editor to Anthropology News (1997-2002). I am also founding editor of [Open Anthropology](#) (2012-present).

AAA is the largest professional association of anthropologists in the world but a relatively small association in the US context. AAA supports an enormous number of publications and its publications program is enormously ambitious —much greater than its social science and humanities counterparts. AAA has a membership of 12,000, and it has [27 publications](#). In contrast, the American Sociological Association has 14,000 members and 10 publications; the Modern Language Association has 30,000 members and four major publications and one newsletter. It is also important to note that in the US today, differential values are placed by funding agencies on different disciplines, with the STEM (Science, Technology, Engineering, Math) fields more highly valued and supported than are the humanities and the social sciences. This leaves the latter disciplines embattled, and in a constant scramble for resources.

My experience has taught me that the AAA publishing program (whose mission is to produce

and disseminate anthropological knowledge) operates at the intersection of new technology and the neoliberal market-state. This ever changing technological and market environment involves shrinking library budgets, the expansion in the number of new journal titles, new technology, and new reader expectations, including open-access.

b) How do you conceive open access should be approached within academia?

I think it is difficult to answer the question as a one size fits all, and the approaches need to be considered in context of real conditions. In some places, the public sector may provide resources to support open access; in other places, there may be legislative requirements for open access without the resources to enable it. The legislation may sound good on the surface but in real life obscure some hard realities.

We are all *for* open access—*for* the completely unfettered access to knowledge. I do not know anybody who is against it! But in the world as it exists (at least in the US where the neoliberal market dominates), there is no such thing as “free.” Of course, there are costs to the production and dissemination of knowledge, and somebody needs

to “pay,” somehow. Also, in the context of the market economy (within which the AAA publishing program operates), “free” is a market tool. Amazon may sell books at deep discounts but that is to lure consumers to purchase other items, and to come to dominate the market. Online content producers can offer “free content” but that is in exchange for “eyeballs” on the advertisements that appear on their websites. Indeed, there is an important study waiting to be conducted on the ways in which “free” —something we have historically associated with the public sector and the collective good— has become a tool of the private sector.

When it comes to open access publishing in academia, I believe decisions need to be made thoughtfully; that is, in consideration of real conditions and specific contexts. The challenge for the AAA is to meet the twin goals of its publishing program: to disseminate anthropological knowledge as widely as possible and to ensure a sustainable publishing program for the long term.

Also, opening up access to anthropological ideas and information is not just about removing pay walls to content. Access is also about *informing* a broader audience of readers that a body of data and information even exists. This includes informing the “public” about anthropology, what it does, what it has produced and what it does

produce, and what it can offer in terms of insight, information, and understanding about the critical issues of our times. Access is *also* about making these ideas and information *comprehensible* to readers. It is about understanding there may be multiple audiences for anthropological knowledge.

c) Are there currently any drawbacks or risks involved in publishing via open access formats for those who take part in academia? If there are, what are they?

There are risks involved in publishing via open access formats for those who take part in academia. For example, as long as tenure and promotion committees stick with their current formulas for advancement in the academy, junior scholars who deposit their dissertations in an open access repository may find themselves without a reputable publisher (also, they may have unknowingly acceded rights to their material), losing ground as they seek to advance in the academy. Again, risk is always in a context; the context needs to be fully fleshed out and understood.

In terms of the AAA publishing program, some hard questions need to be asked in context of the

real marketplace to understand some of the risks in “gold open access” publishing (<http://www.aaanet.org/publications/Publications-FAQs.cfm>). Perhaps the hardest question to ask is this: would gold open access usher in a new “survival of the fittest” era? Since “free access” for readers does not mean “free from costs,” who would pay these costs? Authors? If so, would only authors with the means to pay afford to publish? Or would only those who get large grants that cover publishing costs see their articles in print? What would happen to junior scholars, graduate students, and those who do not work at the top paying institutions, or to the vast majority of anthropologists who do not get large grants? Would colleges and universities *really* step up to the plate to underwrite section journals? If so, for how long and under what conditions would their support be assured? Will provosts value anthropology, when deciding between engineers and economists for author fees? When the political climate changes or budgets dry up, will they pull the plug? Will gold open access exacerbate the kind of elitism that already exists in US academia in which financially well-endowed *private* universities—the Cornells and the Harvards— can support “open access” leaving *public* community, city, and state universities and their faculty in the wake?

Since “free access” for readers does not mean “free from costs,” what would happen if AAA raised membership dues to underwrite the publishing program? Would there be a drastic drop in membership? Would members feel they are disproportionately supporting access to content that others —regardless of their ability to pay— are

getting for “free”? Also, what would happen to the AAA portfolio principle, which has allowed AAA journals to publish as a collective? Would the smaller journals —those that represent the more vulnerable and historically underrepresented voices— manage to survive?

[ORIGINAL]

a) How has your professional experience awakened your interest in the debates concerning open access/free culture? | b) How do you conceive open access should be approached within academia? | c) Are there currently any drawbacks or risks involved in publishing via open access formats for those who take part in academia? If there are, what are they?

Jisc, the organization which develops digital solutions, content, and infrastructure for education and research in the United Kingdom is addressing the question of open access on a wide range of fronts. These include:

- _ Investigating and prototyping services to help universities show compliance with funder open access mandates and monitor [Article Processing Charge](#) payments (APCs).
- _ Analysis of publisher and funder policies, and advice to UK authors on compliance with funder policies in their journal of choice.
- _ Metadata and standards for research reporting, sharing information across the industry, managing transactions (e.g. APCs), etc.

- _ Enabling universities to share and take up good practice and services in open access identified by peers, Jisc, or others.

Research on Open Access Monographs

One field in which Jisc is doing a great deal of work currently is open access monographs —an area in which there has been only modest amounts of research done previously. The Jisc project [OAPEN UK](#) helps stakeholders (academics, universities, publishers, librarians, learned societies, and others) consider the concerns, challenges, perceptions, and opportunities related to a transition to open access monographs. The goal of the project is that, by building up a base of knowledge, informed decisions can be made based on clear evidence.

The project is funded by two UK research funders —Arts and Humanities Research Council ([AHRC](#)) and Jisc. It began in 2010 and will conclude in 2015. The project is at a stage where lots of data has been created and we are starting to pull together the analysis. The project has two main strands —one of which is very much a quantitative exercise, the other a qualitative one.

The first strand is designed to help us understand what impact making scholarly monographs open access as well as available in paid-for formats might have on book usage and sales. The second is a more traditional research program based on a series of workshops, interviews, questionnaires, and focus groups through which current publishing processes for monographs, uses of monographs by researchers, and the monograph market are described.

Related Initiatives

Although not always the case, open access monographs are now a hot topic! There are a number of initiatives exploring this area in different ways and Jisc is engaging with those where we can. For example:

- _ The matching pairs experiment makes extensive use of the OAPEN platform for open access books. This is an established initiative. From their website "OAPEN is an initiative in Open Access publishing for humanities and social sciences monographs. The consortium of University-based academic publishers who make up OAPEN believe that the time is ripe to bring the successes of scientific open access publishing to the humanities and social sciences."

- _ Jisc has worked with [Knowledge Unlatched](#)—supporting the funding side of their pilot to test whether books can be made open access through pledges from libraries worldwide.

- _ Jisc has liaised with the [Open Library of the Humanities](#)—a project to develop open access channels specifically for humanities.

- _ [HEFCE](#)—the Higher Education (HE) funding council for England—has its own project, called "Open access and monographs", with a stated goal to "understand the monograph's place in academic culture". HEFCE is working with "an Expert Reference Group to advise on the diverse body of evidence needed to understand open-access publishing for monographs"

- _ We are liaising with the [National Monograph Strategy](#) in the UK which is looking to take "a national approach to the collection, preservation, supply and digitalisation of scholarly monographs".

Pilot Project

A concern of many stakeholders about open access monographs is that there will be a significant effect on either revenue for publisher or author and/or on usage of any specific book made available in that way. This pilot is designed to test

whether, and to what extent, these concerns are founded.

In this pilot, each of six humanities and social science monograph publishers submitted pairs of titles, with books in the pairs deliberately matched to be as equivalent as can be —on the basis of things like subject, publication date, format history, projected or historic sales. Once the list was pulled together, the project randomly assigned:

- _ one title in each pair into “experimental” open access group. Books in that group are made available through standard paid-for models and as open access.
- _ one title into the control group, available through standard, paid-for models only.

So we have two groups that are as similar as possible, except one is available in open access and the other is not. The purpose of the pilot is to evaluate usage and sales of monographs in the experimental group against those in the control group. Results from this pilot are expected before the end of 2014.

This is a very much real-world experiment and it is acknowledged that would be hard to carry it out in perfect scientific conditions. Of course, while the pilot has been a lot of work, 45 monographs

available in open access is very, very small number of all the monographs available in the world! So, while we hope that the findings are useful, they do not tell us what might happen on a bigger scale.

Another challenge is that awareness about open access books is quite low, and there is no guarantee that, for example, librarians or readers will be aware of the open access versions of the titles before they choose to buy a print copy or an ebook. So, for example, the record of a project book in Amazon has a line in the book description explaining that it can be found in open access form —but we really do not know how many people will see that.

However, a big upside of this real-world pilot is that we get a keen understanding of the challenges of making books open access, including:

- _ How to present books that are free to use through systems and services that have the primary focus on selling —for example Amazon.
- _ How to make sure usage data can come consistently and intelligibly from a range of channels.
- _ How to make sure you can get data you need even when key parties (Google for example) change their formats or technologies.

Why Do This Project?

In 2010 when the project started, open access for monographs was low on the agenda. However, there was a developing consensus that the commercial market for academic books in humanities and social sciences was being squeezed more and more by the increasing budgets required for other purchases or subscriptions, especially journals. And there was a shared view that a non-virtuous cycle was developing:

- _ lower library budgets,
- _ leading to lower sales for publishers,
- _ leading to higher per-unit production costs,
- _ leading to increased title prices.

In this context, some people talk about a “monograph crisis”. It has not been our goal to generate data to validate these assertions specifically. But it is clear from statements made by multiple stakeholders in this project that there is at least a perception that is increasingly hard for monographs to be published via traditional channels. Given the importance of monographs as a medium for sharing high quality research in humanities and social sciences, it is evident that:

_ this is a situation that bodies like Jisc should understand and address,

_ the question whether open access might be one possible way to address this challenge should be rigorously addressed.

Some Results

In the research work done so far, if there is resistance to the concept of open access, that resistance does not come from the principle of it, but rather where stakeholders see that open access might threaten existing priorities. For example, in research, many universities welcomed the idea of open access monographs, but do not want funding to be sacrificed from other areas to support it (e.g. from student fees, or from PhD student funding, or from other institutional priorities).

A regular theme in the research done is that the book occupies a special place for humanities and social sciences researchers —publishing a book can be a very important career marker. As such, some researchers may be nervous that risks might be taken with the current model that might make the book less appealing to, for example, an employment committee or promotions committee.

Of course, how open access books might be financed in a scaleable, sustainable way is also

a key question. A number of publishers are now offering open access models for books, including established publishers like Palgrave, Springer, Manchester University Press and Taylor & Francis. But also newer players like Ubiquity Press, Open Book Publishers or Open Library of the Humanities are doing the same. However, it may be hard to discern where funding schemes that can pay these charges systematically and in a scaleable way may develop systematically. In the UK, Wellcome Trust is the only major funder to promise support for open access monographs, though AHRC will consider costs as part of a grant application.

Most humanities/social science researchers are not funded through projects but through core

university funds. So, if universities do not have money to support open access monograph publication by their researchers, that money will have to come from another funding source.

Summary

Perhaps the most important lesson from the work analyzed so far is the importance of diversity and choice in open access publishing models and business models. Monograph publishing is a very diverse activity –and humanities/social sciences particularly so– and there may certainly not be a one-size open access solution that fits all.

SESSION 3_ How sustainable are existing open access publications?

- _ **Tomás Sánchez-Criado** (Universitat Oberta de Catalunya & member of the editorial board of AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana)
- _ **Ernest Abadal** (Universitat de Barcelona & editor of BID: textos universitaris de biblioteconomia i documentació)

Many open access journals organize their work through unsustainable volunteerism. Not just reviewers but also copy-editors, layout editors, proofreaders and IT personnel often volunteer their time. In this vein, we aim to encourage discussion among editors of journals about the ways in which open access publications may be able to adopt more sustainable models of organizing their editorial process that assume the costs thereof. In addition, we aim to bring into the discussion book publishers so as to examine the plausibility that the principle of open access is also extended to monographs and other book-length pieces.

Some of the questions dealt with by participants in this session are:

- a) To what extent does the journal you edit practise open access and how did you get to be editor of this publication?**
- b) How is the editorial process of the journal you edit organized? (its labor, costs, the technology needed to maintain the journal, and so on)**
- c) What problems/limitations do open access publications face? What limitations of access endure despite practicing open access?**

Disclaimer: The views expressed here are solely my own and should not be taken as AIBR's institutional views.

[ORIGINAL]

a) To what extent does the journal you edit practise open access and how did you get to be editor of this publication?

In the past decade or so I have been part of AIBR, an association and open-access journal of Iberoamerican Anthropology. It was born in 2002 out of the website "The Anthropologist's Corner" (*El Rincón del Antropólogo*), created in 1996 as an online website where people related to Anthropology could exchange job information, news on anthropological issues as well as engage in the promotion of the discipline in an Iberoamerican context and mainly promoting an Anthropology in different Iberoamerican languages. The journal appeared in 2002 and the editorial team was led mainly by a group of graduate and postgraduate students in Anthropology of Spain, mainly from Madrid (but Latin American scholars were also engaged in its development from the very beginning). The editorial collective was interested in fostering an online space for exchanging anthropological knowledge and for networking among students, scholars and professionals. All contents of the original website were made publicly available from

the very beginning and it was seen as a natural path to create a journal of anthropology.

Openness was and has been a core aspect of AIBR's publishing philosophy, not only because our main goal was to create an online community of (mostly young) anthropologists that did not exist up to that moment, but also because we were interested in creating a space for other forms of practicing and publishing anthropology. We have always made our content publicly available without any delay or cost for the reader. Copyright is attributed to the authors only and we do not claim rights for printing nor distribution. We have always believed that for an open access journal doing this in conjunction with conventional ethical academic practices of referencing and citation not only contributes to protect authors but also states very clearly how our contents could be re-used and remixed for academic only and non-commercial purposes. In a way, we could say that we have always been using a practical academic analogue of a "cc-by-nc-sa" Creative Commons license¹.

1 Attribution-NonCommercial-ShareAlike licence: you can copy and redistribute the material in any medium or format, and remix, transform, and build upon the material. You must give appropriate credit and not use the material for commercial purposes. See <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

I became a member of AIBR's council in 2004 and from 2005 to 2010 —being a postgraduate student—, I acted as Publishing Director of the journal. My main target was to help in the definition of the editorial process and in the standardization of the publishing duties, so as to be included in the most prestigious national and international indexes (namely, Thomson ISI, SCOPUS —mostly for English-speaking journals—, as well as Latindex or Redalyc —for Iberoamerican languages' journals—). In order to achieve that goal, in 2005 we produced our first edition of "AIBR's Style Guide" (inspired both on the Chicago Manual and the American Psychological Anthropology (APA) style guides, including information related to the management of each manuscript).

In 2009 AIBR became the first journal of Anthropology in Spain to enter into the Social Science Citation Index (SSCI) of Thomson Reuters Web of Science. It was one of the first open access journals in Anthropology and in Spanish to be included. Despite the debate that always arises in our discipline regarding the political economy of many of those indexes and their impact in our scholarly life, such as the ISI², we pushed for it as a way to improve the journal's quality in terms of the

type of manuscripts we received as well as a way to grant career prospects and possibilities for the young scholars that had been publishing their work with us. It has not affected in any way our open access practices.

From 2005 the journal started to be managed by an Editorial Board of 17 people —appointed by the association's council— that is elected every two years. Since then AIBR has grown as a fully independent association. It does not belong to any university or academic institution. It is currently composed of 346 individual members, and 9 institutional members. At this moment the AIBR Social Network connects over 7,400 anthropologists. This growth has helped to consolidate an independent and financially self-sustainable organization and journal. Membership fees are the main financial source of the journal. In addition to receiving the print copy, members get additional benefits such as publishing promotions, discounts in conferences and expedite evaluation process when they submit a manuscript. In the past years the main efforts of our editorial collective have been aimed at maintaining the publishing machine running and there are good prospects for our project to turn the journal into a bilingual Spanish/English one.

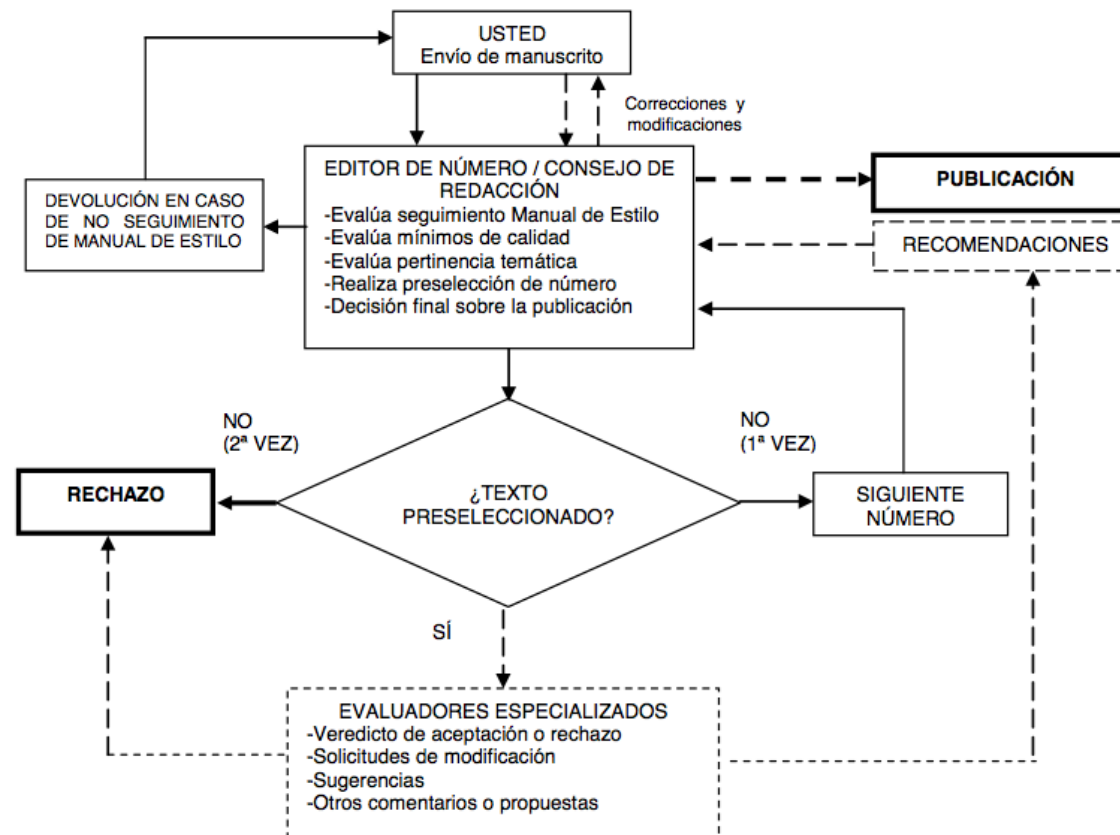
2 The index *Thomson Reuters Web of Science* was previously known as *ISI Web of Knowledge*. See <http://wokinfo.com>

b) How is the editorial process of the journal you edit organized? (its labor, costs, the technology needed to maintain the journal, and so on)

Editorial Process and Labour

Our editorial process is quite straightforward.
We publish 3 issues per year of no more than

160-180 pages each. For each issue an “issue editor” (a member of the Editorial Council) selects potential manuscripts after checking the fulfilment of the most essential aspects (e.g. “Has the style guide been followed or not?” “Does it reach the minimum quality standards?”). After that all potential manuscripts are evaluated using a double



blind peer review system. We are lucky to have a strong community of people in all positions (from postgraduate students to professors) involved in the assessment of papers.

Some indicators as of 15th September 2014:

- _ Manuscripts under evaluation: 64
- _ Mean evaluation time: 349 days (12 months aprox. –members are given priority; their manuscripts' evaluation time-frame is reduced to 8 months aprox.).
- _ Acceptance rate: 17 percent.
- _ Manuscripts received in the last 12 months: 57.

Costs and Paid Labor

The journal is published online and in paper. Publishing costs take a significant amount of the association's budget (around 80% of it), mostly because of the price of digital printing (we have also tried and tested Amazon's "print on demand" services, but they are still too expensive) and postal services. Other relevant costs are layout and design (outsourced to a professional designer), and CrossRef subscriptions for each articles' DOI registration (so that each of our articles has

a Digital Object Identifier with all the relevant metadata, to ensure "discoverability")³.

BUDGET	€
Internet and servers	900
Printing costs	1,890
Layout and design	2,000
DOI Crossref subscription	325
Postage and promotion	3,450
TOTAL JOURNAL ANNUAL COST	8,565

IT for the Management of Our Journal

We have our own databases and software platforms, which have been internally developed. In order to follow publishing and database standards, AIBR duplicates all the articles in Open Journal Systems (OJS, an open-source package developed for the management of many open access journals). However, OJS is not the main journal's page because of its limitations for customizing the contents and web layout.

³ CrosReff is a databe with 68 millions of records for authors, tittles, DOIs (Digital Object Identifier) and other citation tools. See www.crosreff.org

c) What problems/limitations do open access publications face? What limitations of access endure despite practicing open access?

At this moment our journal strongly relies on volunteer work, as do most of other non-open access journals that are sustained by non-paid work of editors, members of the board and reviewers. Having achieved a financial stability through member fees allows us to have professional layout and design services, like many industrially-run non-open access and open access journals. Some believe that a huge challenge for many open access journals is to achieve their professionalization. Economic aspects are not really a big issue if one wants to remain in a certainly precarious but free journal economy: with standardized packages like OJS an open access journal could be created and go online with an ISSN in less than a month with less than a first 200€ investment. In any case, AIBR is the living proof that anyone—even a bunch of graduate and postgraduate students at the time of our beginnings—with hard work can engage in producing a good-enough journal.

The big difference in any journal (open access or non-open access) is made by the quality and reputation attributed by its public to its contents

(and open access is a value for many people in our discipline for ethical reasons). There are many ways to achieve it. I would say the most widely used criteria would be: (1) including the journal in several international indexes, which is extremely helpful in achieving a certain standardization of the editorial process, but also in taking part of the economy of reputation that connects scholarly positions to having published in certain places with “good impact factor” in times of “great job market pressure”; (2) having big names as journal members of the board or, even better, as authors, hence granting prestige and citations for the journal; and (3) worrying about maintaining a clearly recognized editorial vision, through the engagement in particular debates or the encouragement of particular discussions. In AIBR’s case we have tried these three strategies but have struggled with the problem of using mainly a non-dominant yet widely spoken scientific language such as Spanish. Despite our intention to become bilingual, dealing with translations is extremely painstaking and costly for a journal that relies on voluntary work. Or at least it would require us to have a bigger budget through individual and institutional members.

CODA. Going beyond open access publishing as is: The challenge of “experimental collaborations”

However, despite the ethical and political interest of promoting open access publishing for our discipline as a way to liberate some of our text-based knowledge products, the biggest challenge not only for our journals but for our discipline as a whole would be to make it truly “open access.” Controlling a powerful open access journal with great reputation and high content quality can indeed be useful to subvert or to transform local power dynamics in academic institutions. Yes, that could be useful but it is not enough. Our true challenge is to remake our discipline; from the way we grant access, from the way we publish or do public work, but also from the way we grant ourselves access to more engaged and worldly experiences: What about other media? What about other sensory experiences beyond text?

Alberto Corsín in his talk speaks about building “epistemic ecologies in beta” and suggests wandering from an “open access” to a more “open source” anthropology. This would mean much more than merely spreading the word about our findings by letting everyone access our publicly available standardized epistemic chunks (i.e. papers). Opening up our discipline for public scrutiny could for instance mean opening up

our ethnographic records for the scrutiny of the people we are working with. But this could lead to nothing more than an spectacular gesture of showing our insides if we did not place our discipline, its research methods and questions “in the open.” Very much in the same line, and together with Adolfo Estalella, in the past year we have been working on the idea of what would it mean to rethink ethnography –anthropology’s most cherished epistemic set of practices– from what we term “experimental collaborations.” We have started thinking from those ethnographic situations in which our and several other people’s fieldwork projects take place in settings where the authority of the ethnographer is at stake or utterly challenged. Experimental research projects most of the times done in collaboration with several of the people that in other times would be considered our informants, in which we want to produce joint knowledge but not embracing the others’ ethical and epistemic resources, but joining forces in the frail construction of joint forms of asking and answering. An anthropology that is no longer the premise of us academics but that is jointly co-developed by the people we work with, going far beyond co-authoring a paper together.

This would mean collaborating in the production of experimental “fieldwork devices” and in the

publication of information in different sorts of formats and media. Think for instance of answering to design problems in a design vernacular building a portable wheelchair design for the joint screening and intervention of particular inaccessible places, as I have been doing in the past two years as a resident ethnographer and “community manager” of the “En torno a la silla” collective’s blog and social media. Or of producing together in that very collective an interactive documentary interested in mapping out different open design and low cost solutions for the self-management of care of disabled people. I tend to believe that this is a very different form of engaging in the “making public” of “results.”

Hence, my biggest challenge and the questions I would like to raise for the debate on open access publishing would be the following: What could open access journals look like if they took the challenge of remaking their preferred media, formats and publishing genres beyond the standard armchair anthropology 8,000 word articles? How would open access journals be transformed if they devoted themselves to publish an anthropology interested in the production of “experimental collaborations,” an anthropology journal not only for us anthropologists but also “together with” our fellow experimental collaborators?

For more information on AIBR

- AIBR Information in English: <http://www.aibr.org/antropologia/2015/aboute.php>.
- AIBR’s dossier (in Spanish): <http://www.aibr.org/antropologia/dossier/2014ib.pdf>
- AIBR Style Guide (in Spanish): <http://www.manual.aibr.org/2011.pdf>
- AIBR OJS platform: <http://www.aibr.org/OJ/index.php/aibr..>
- AIBR accounts and minutes are entirely available for all members (in Spanish): <http://www.aibr.org/antropologia/netesp/cuentasactas.php..>

For more information on “experimental collaborations”:

#xcol & www.xcol.org (UC)

[TRANSLATION]

a) To what extent does the journal you edit practise open access and how did you get to be editor of this publication?

BiD, created in 1998, is an exclusively digital journal specialized in librarianship and documentation. It has a bilingual Catalan – Spanish edition, and it also publishes various articles in English (and other languages). It has garnered a notable recognition in its specialty, and it is indexed by Scopus¹ since 2012.

BiD has made its articles available for free since its first issue and even though there was not awareness of it at the time, it was already an open access journal. In 2005 it takes on the Creative Commons licenses in the free access and dissemination of contents mode, although it does not allow commercial use nor derived literary work (for example translations). The journal is not only free of charge; it also takes one step further and frees the rights, turning it into a completely open access journal.

1 Scopus is the largest abstract's and citation's database in the per review literature. See www.scopus.com.

I am personally very linked to this journal since its origins, as I was part of the founding team, I was the first director and I am now the editor.

b) How is the editorial process of the journal you edit organized? (its labor, costs, the technology needed to maintain the journal, and so on)

The editorial processes of an open access journal are the same ones that have been used since the 17th century in the scientific communication system, when the first scientific journals start to appear. In this way the editorial process has the following stages:

- _ Reception of originals
- _ Peer review
- _ Linguistic correction
- _ Publishing (digital/printed)
- _ Distribution and dissemination

The objective of open access is to achieve a free distribution of scientific production. It therefore wants to change the current financing model of scientific communication, which is based on

payment of subscriptions to journals. However, there is no change in editorial processes, as they totally coincide with those of a commercial journal.

Publishing journals in open access has two specific features: the authors keep the rights of exploitation and subscription income is substituted by other ways of finance. The main ways in which open access journals are financed are:

a) Rates (payment for published originals)

These are the Article Processing Charges (APCs)², which are the costs the author has to cover for the editing of his/her work. The quantity is variable; between 400 and 3,000€ depending on the journal. This amount is not actually paid directly by the author, but by resources coming from research projects, the majority of which have specific line items for publishing.

Some experts believe this type of financing to be the only one that can be compared and equated to the commercial model. It

2 An article processing charge (APC), also known as a publication fee, is a fee which is sometimes charged to authors in order to publish an article in an [academic journal](#). It is common in [open access journals](#) (hybrid or fully open) as well as in fully closed journals. This fee is usually paid by an author's institution or research funder rather than by the author themselves. See http://en.wikipedia.org/wiki/Article_processing_charge

is very frequent in health science journals (BioMedCentral or PLoS to name the best known) and experimental science and technology journals, where it constitutes sometimes more than 90 percent of these types of journals' income. This model of financing is hard to apply to human and social sciences, as they do not count with high budgets to finance research.

These rates can also be paid in commercial journals to "free up" some articles. In this case they are called hybrid journals. Springer, with its Open Choice program is a publishing house that allows this option in all of its journals.

b) Public / Institutional Financing

In this category the costs are assumed directly and entirely by the public administration (university faculties and departments, research centers and others types of public organizations), which finances the editing and publishing activity of the journals. This type of financing is widespread in social and human sciences. One clear example would be the CSIC Journals³, which receive financial support from this Spanish research organization.

3 The digital journals of the Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, Spanish National Research Council). Más en www.revistas.csic.es.

c) Advertising

Increasingly present in many publications. However, the percentage of income is still quite low.

d) Sale of Services

This refers to the earnings from printing, publishing offprints, etc. It is frequently used for publishing monographs. One example is Ledizioni, an Italian publishing house that finances itself with printed material that can be found open access in digital format.

e) Users Consortiums

This category, more difficult to generalize, consists of libraries that are subscribed to journals relating to a specific scientific discipline. They finance, alongside research foundations, the publishing houses to publish these journals and distribute them freely with no cost for the authors. We can mention for example the Sponsoring Consortium for Open Access in Particle Physics Publishing ([SCOAP³](#)), a consortium of research centers, funding agencies and libraries that propose an economic model to transform all scientific journals in the area of high energy physics to open access. They already enjoy a widespread

support throughout the world, especially in the US.

c) What problems/limitations do open access publications face? What limitations of access endure despite practicing open access?

The main threat to open access journals is precisely the economic support. The lack of funding can provoke the collapse of the publishing process (proof readers cannot be paid, designers, the distribution platform, etc.) and prevent the production of the journal. In this way they are very similar to subscription journals.

The image problems from apparent quality deficit are practically overcome as most of these journals enjoy the highest indexes of quality. However, the proliferation of "predatory journals", journals with no quality control designed exclusively to collect author fees, still affect the public image of open journals.

In what refers to limits to access, in principle an open access article is by definition free of costs and rights and therefore has no limits to its access. However, it is true that where rights are concerned there are some limitations, in particular the

possibility of reusing or making commercial use of the content. Initially, the most usual permits in an open access publication allowed reproduction, distribution and public communication but not the possibility of generating a derived piece, for example a translation or an adaptation, unless permission was granted by the publishing house (the license "by-nc-nd" of Creative Common). Nowadays, this situation is changing and the

tendency is to allow re-use too (license "by" of Creative Commons)⁴.

4 The rights of exploitation (copyright) are the following: reproduction (making copies of the literary works), distribution (distribute the copies, even though there is no economic benefit), public communication (public exhibitions of the works), transformation or reuse (derived literary works like translations or adaptations). "by-nc-nd" is Attribution-NonCommercial-NoDerivs: this license is the most restrictive of our six main licenses, only allowing others to download your works and share them with others as long as they credit you, but they cannot change them in any way or use them. "by" is Attribution: this license lets others distribute, remix, tweak, and build upon your work, even commercially, as long as they credit you for the original creation. This is the most accommodating of licenses offered. Recommended for maximum dissemination and use of licensed materials commercially. See <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

SESSION 4 — How can we make open access work?

- _ **John Willinsky** (Stanford University & director of the Public Knowledge Project)
- _ **Rupert Gatti** (University of Cambridge & co-founder of Open Book Publishers)
- _ **Beatriz García Dorado** (Publishing house Traficantes de Sueños)
- _ **Victoria Rasero** (Universidad Carlos III de Madrid)

Digital technologies and increasing access to the Internet worldwide have enabled the rapid circulation of vast amounts of information. Against this background, the development of open source software and licenses (e.g. Open Journal Systems, Copyleft, Creative Commons, and so on) have contributed to opening up access to research outputs that had been hitherto restricted by the subscription models enacted by commercial firms. Our goal will thus be to foster discussion on what the existing (as well as still needed) digital technologies are that can make open access work and be sustainable beyond the “pay-to-publish” system enacted by many Anglo-American journals that have transitioned, or are considering transitioning, to open access models.

Some of the questions dealt with by participants in this session are:

- a) How has your personal and professional experience led you to become interested in free culture initiatives? How do you contribute to promoting free culture initiatives or open access to scientific knowledge?
- b) What sort of tools can help promote open access?
- c) Does technology maintain any limitations to open access? How could these limitations be overcome?

[ORIGINAL]

a) How has your personal and professional experience led you to become interested in free culture initiatives? How do you contribute to promoting free culture initiatives or open access to scientific knowledge?

See response to [question 1 in session 1](#).

b) What sort of tools can help promote open access?

The tools that promote open access, in my limited experience involved in scholarly publishing, are tools that allow people to do what they have always done in order to ensure the quality of the work that is published, but do so in ways that are cheaper, easier to use, and hold some promise of improving the impact and reach of their work. With our open source publishing platform [Open Journal Systems](#), I used to make a pitch to potential users of it among journal editors that it is (a) cheaper than free, because it reduces other costs of publishing; (b) that it is easier to use than sending an email because it offers prepared emails for most tasks, and (c) that it improves the public and

scholarly quality of the work through open access, which allows more people to examine the case made by the research.

c) Does technology maintain any limitations to open access? How could these limitations be overcome?

Technology is not the answer to the question of why open access. It is only a means that can help researchers pursue the goal which they have before them of increasing access to their work as both a human right and a way of advancing learning. The technology to publish online is not free to develop or maintain, but the limitation we face at this point is the use of very different economic models for open access publishing online that sets the cost of publishing an open access article anywhere between US\$300 and US\$3,000. This pricing is largely an artifact of the different levels of funding and support in different fields, and we need a way —perhaps a technology— to help us create a single equitable system for sharing knowledge that provides both equal and open access.

[ORIGINAL]

a) How has your personal and professional experience led you to become interested in free culture initiatives? How do you contribute to promoting free culture initiatives or open access to scientific knowledge?

I grew increasingly frustrated with the distortionary practices of traditional academic publishers. At a time when academics in humanities and social sciences are desperately trying to justify the importance and applicability of their disciplines in today's society, it is incredible that the very best academic research is inaccessible to almost everybody but a very few with access to elite university libraries.

Six year ago I co-founded [Open Book Publishers](#) (OBP) with a small group of Cambridge academics frustrated with the practices of existing publishers. OBP is a non-profit organization, publishing rigorously peer reviewed academic monographs. To date we have published 46 open access titles —all are free to read/download by anybody with access to either the Internet or a 2G mobile telephone (particularly important for readers in Africa and India). We are really pleased that each of these free editions is accessed by an average of

400 readers each month, from readers in over 185 countries. This should be compared to average sales of around 200 books during the entire lifetime of a traditionally published academic title.

In addition to expanding access to academic research through open access, we are also embracing new and innovative publishing techniques enabled by IT developments, including socially editable and multimedia editions — allowing enhanced and more rigorous academic discourse.

b) What sort of tools can help promote open access?

Cheap, user-friendly IT networks and platforms which simplify content discovery and transfer. [Open Journal Systems](#), [arXive](#), and [PubMed Central](#) are three great examples.

c) Does technology maintain any limitations to open access? How could these limitations be overcome?

Large publishers wish to control content to monetize it. IT can often lead to the concentration of users onto a single platform –and if everybody is accessing a single platform for specific content no other alternatives are viable. Controlling the platform means controlling the content and the users –I see this as the greatest danger to the academic freedoms and innovation that open access promises. We need the major academic networks and platforms to be controlled by non-profit academic organizations –things like arXiv and PubMed Central. International coalitions of academic libraries can play a crucial role in providing these.

What we are lacking is a technology that allows public assessment of academic quality independent of the “publisher”. Until that is developed the academic community will remain beholden to publishers and their “brand” –rather than controlling the dissemination process ourselves.

[TRANSLATION]

a) How has your personal and professional experience led you to become interested in free culture initiatives? How do you contribute to promoting free culture initiatives or open access to scientific knowledge?

I participate in a project based on free culture, which aims for free dissemination of critical content, in this case in a book format, both printed and digital. The publishing house Traficantes de Sueños publishes all its texts with Creative Commons licenses, which allow free copy and download. The moment we print a literary work we provide a copy of it in PDF on our webpage. Our publishing house has more than 100 titles of recognized thinkers in the areas of economy, political philosophy, feminism, critical geography, history, cultural and institutional review, etc. We also publish the Spanish edition of the renowned New Left Review. All this production of critical knowledge is now available on the Internet, which means that millions of people not only in Spain but in Latin America too have free access to it. Apart from the books, the presentations and the debates which often accompany them are recorded in

audio which also have open licenses, that is, they can be listened to worldwide.

But free access is not free. Producing a book involves costs: author's rights, translation, editing, proof reading, lay out, design and printing. In this digital age, free culture projects look for new financing formulas which allow material sustainability without interfering in the dissemination of the contents; for example, our formula of annual subscription. In the New Left Review's case, a public institution, the *Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador*, has taken on the costs of its publication in Spanish with open licenses until it becomes self-sustainable with income from subscriptions. Public institutions can play an important role in supporting projects which allow free access to knowledge, as their purpose and social duty is precisely to guarantee universal access to culture and knowledge.

b) What sort of tools can help promote open access?

In our case open licenses and Internet are fundamental tools. Creative Commons is a non-profit organization that offers simple legal tools that allow the general public and creators to license their work with different degrees of protection and freedom. Creative Commons have a series of licenses which are adapted to the legislation of more than 30 countries. All CC licenses allow the copy, distribution, exhibition and interpretation of the text under the condition that the author is cited. The author can choose if the use of the text can have commercial purposes or not, and if he/she allows derived uses (modifications to the text) or not, as well as requiring that all the subsequent uses have the same license (share-alike). For example, if the author chooses a CC license—noncommercial—nonderivatives—share alike, his/her work can be copied and distributed for not profit purposes, without alterations and with a same license; for other uses, commercial and with changes, permission must be granted by the author.

Internet is the biggest free access space of the planet; all of its connected users can access an infinity of digital content. Through our web page

traficantes.net they can download all our titles and the associated audios we generate. The neutrality of the Web is fundamental in this sense; for small projects and critical contents to be as visible as big multinationals and mainstream production, it is important for access and quality of access to be the same for everybody. The fight for the freedom and independence of Internet is essential for knowledge to be freely disseminated and for all people to have access to it. Free Internet is one of the pillars of our right to culture.

c) Does technology maintain any limitations to open access? How could these limitations be overcome?

The publishing world has developed digital formats for e-books that limit their uses. The [Digital Rights Management](#) (DRMs) included in e-books make them unable to be copied or only permit a certain amount of reads or only work in certain devices. They impose a falsely scarcity when it is known that the reproduction costs of digital objects tend to zero, that is to say, a digital copy does not generate additional costs to the production of a certain good.

The underlying problem is how to remunerate all of the participants in the production and distribution chain of knowledge if e-books become the main reading platform and these can be copied. Instead of dealing with this situation and admitting the enormous social possibilities that this process opens, the big publishing houses are discouraging the use of e-books, selling them at the same price as printed books and limiting their diffusion through DRMs. This reaction, which tries to perpetuate a business model that technology has broken, is purely conservative and in our opinion lacking in strategy. As proof of this, we have seen how in the music and film world it is impossible to prevent people from accessing culture and sharing what they like. "Culture wants to be free and it will be". Publishing projects must come up with ways to secure a fair remuneration for their work (this may mean that there will be no millionaire authors or publishing houses with huge profits) without preventing the dissemination of culture and knowledge, the ultimate *raison d'être* of the sector.

[TRANSLATION]

a) How has your personal and professional experience led you to become interested in free culture initiatives? How do you contribute to promoting free culture initiatives or open access to scientific knowledge?

Open access has established itself in the professional culture of librarians who develop their profession in university libraries, as the optimum way to communicate the results of research projects. The library of the Carlos III University in Madrid is in charge of the management and coordination of the institutional repository, and its objectives coincide with the principles of open access to scientific knowledge.

b) What sort of tools can help promote open access?

- _ Adequate infrastructures: institutional repositories and open access journals (green way and gold way).
- _ Quality control and excellence in the open access publications (gold way).
- _ Development of policies for public administrations to support open access

(prevalence of public interest in the face of commercial exploitation).

- _ Public funding for editing and publishing research documents in open access.
- _ Transform the evaluation paradigm of scientific quality and the evaluation and accreditation of the researchers.

c) Does technology maintain any limitations to open access? How could these limitations be overcome?

The principal technological barrier to open access would be the use of proprietary formats to host scientific contents. In this respect, the type of format the document uses is closely linked to the possibility of anyone being able to open and read the file. The type of format is also relevant for the digital preservation of the documents, taking into account that the contents of the files have to be recoverable and accessible in the future. It is advisable to use open and standard formats which are registered in the "[Official registry of media types](#)" which do not need a proprietary software to be read.

SESSION 5 — What insights can ethnographies of digital media and technologies yield for debates about open access?

- _ **Christopher M. Kelty** (University of California, Los Angeles)
- _ **Elisenda Ardèvol** (Universitat Oberta de Catalunya)
- _ **Dariusz Jemielniak** (Kozminski University & co-founder of the New Research on Digital Societies, NeRDS)

At the turn of the 20th century, anthropologists began to conduct research on social media and digital technologies yielding ethnographies that have contributed to building the subfield of Digital Anthropology. In this workshop we seek to explore how ethnographies of digital networks and technologies may provide insights into the questions about open access that we will be raising during the event and what ethnographies may be conducted in the future in order to further both open access initiatives and the field of Digital Anthropology. More specifically, we will enquire into how ethnographies can facilitate our understanding of the “publics” or “public spheres” and “collaborative enterprises” that are enabled by open access initiatives.

Some of the questions dealt with by participants in this session are:

- a) How did you end up conducting research in the field of Digital Anthropology? What made you become interested in Digital Anthropology?
- b) In which ways does ethnographic research on digital technologies, open source software and open licenses contribute to expanding the debates about free culture and open access to scientific knowledge?
- c) Which avenues should research on free culture initiatives follow so that it can provide insights into debates about open access that concern academia as well as the wider public?

[ORIGINAL]

a) How did you end up conducting research in the field of Digital Anthropology? What made you become interested in Digital Anthropology?

My research interests on things involving software and computers pre-date anything that might now be called “digital anthropology” —and I am ambivalent about the designation. And I mean “ambivalent” precisely: I both love it and I hate it. In the 1990s, it was apparent to many people that certain aspects of computing and communication were *inverting* —which is to say, what had been understood as a kind of thing or tool (computers, phones, software) for accessing and exploring culture was in fact becoming culture itself, much in the same way previous inversions had (the advent of complex societies, the invention of writing, the printing press, etc). This suggested a double problem: whatever culture was, it was changing as a result of the digital; but whatever “the digital” was, it was no longer distinct from culture. The current movement for a “digital anthropology” (exemplified by e.g. Daniel Miller’s enthusiastic programmatic work in the area) makes a different claim —that whatever the digital is, it is a worthy sub-discipline of anthropological study, but one

that leaves culture fundamentally unchanged. The logic is simply: “just because it’s digital doesn’t mean it’s not culture”.

But I got into this for a different and admittedly far more totalizing reason: because I believe that there is no aspect of culture or history that will remain untouched and unchanged by “the digital.” What is difficult is distinguishing this from the standard Silicon Valley crypto-libertarian sentiment that *everything* is different after the Internet. I hardly believe that —but I also do not think “the digital” is confined to a set of devices or practices that can be isolated and studied. I think this is true in prosaic ways: software and networks are at the heart of a globalizing economy from the logistics that bring Cargo to the South Pacific to the biometrics that govern global migration; academics rely on digital tools of all kinds regardless of the subject or style of work; our very languages and writing systems have adjusted to include everything from the emoticon to the renewed use of the @ symbol, to a manifest casualization of written discourse. But I also find it to be true in deeper and more abiding ways: I study whether and how old concepts are remediated by new arrangements of material forms, new subjectivities, changing

laws/institutions and political rationalities. So public spheres, responsibility, freedom, participation, well-being, equality, justice and so on are, in my view, dynamic topological entities caught in a web of tensions created by these arrangements. One must study the digital —to be sure— but one should not stop there either. To cordon it off as a subfield at best reproduces the kinds of sub-field isolations that have bedeviled anthropology —especially in its American form— and at worst, enacts that “neo-liberal” entrepreneurial demand in a clever scheme to take money away from people who study the same problems and issues but do not insist on the diacritical mark of “the digital” as the primary one. I for one would never insist that every anthropologist —or even more— study the digital, only that it cannot be ignored as a central and momentous aspect of the transformation of culture.

But to be fair to the question, I was drawn to the study of free and open source software specifically by way of an interest in, on the one hand, standards and their role in the production of culture and subjectivity, and on the other hand, the material dynamics of knowledge production. Standards and classification make up a minor, but itself standard, topic in anthropology —from the problem of the Cassowary to totemic operators to

purity and danger to societies ruled by numbers. Combine that with an interest in (as a certain variant of ANT at the time posed it) “how facts travel” and it quickly became clear to me that the production and standardization of the internet was going to have profound —and not just profound but path dependent, permanent, historical— implications for how knowledge functions in our society. So the reason I care about free software is because it is (some of it anyway) *infrastructural to knowledge* and not because it is a novel form of community, or a new social movement. It may also be those things, and I laud every attempt to study it as such, but what makes it important to me is that it is a key part of an irreversible moment in the history of thought. The Internet we end up with will allow certain kinds of knowledge and prevent others, as well as allowing certain relations between knowledge and power while cutting others. Predictably, I am depressed most of the time at what has become of the Internet —but it also helps me understand a number of different phenomena in a different way.

b) In which ways does ethnographic research on digital technologies, open source software and open licenses contribute to expanding the debates about free culture and open access to scientific knowledge?

To continue the answer above, I obviously think it should be central, but for most people the connection is not clear. Free software is too narrow a designation for what is actually a question about a certain “assemblage” of knowledge and power — but it is an excellent window onto that assemblage. For me, describing the components of free software was an effort to describe the dynamic practices that are key to the contemporary reorientation or remediation of knowledge and power: technologically-enabled sharing, intellectual property, standardization (in particular the question of “open” standards), collaboration/cooperation, and figuration (the ideological side of the “movement”).

Open access is thus a funny thing: it is at once an old (dormant?) set of values —precisely those values that Merton once claimed were central to science and generations of Science, Technology and Society (STS) scholars have shown to be honored mostly in the breach— and at the same time a direct result of the practices involved in

free software and the early internet. Open access emerges directly and forcefully out of free software: its licenses, its understanding of the growth of knowledge and its relationship to freedom, and many of the principle actors responsible for open access are direct descendants: free software is the most recent ancestor of open access.

But free software itself —and its doppelganger “open source software”— have changed considerably over the last two decades, even as the movements for open access, free culture, and a new global form of high tech piracy have dominated the scene. What can we learn from studying free software now? Well for one thing, despite all the hype around clouds, hypervisors, virtualization, mobile web frameworks, tablets and so on, the basic technological conditions of the production of software have changed little. What has changed is our increasing dependence on *providers* of various sorts: platforms for apps, server farms for servers and storage, complex large-scale agreements governing bandwidth and access. These things also affect the publishing industry and the University and they are the aspects of digital culture that will have the most lasting effect on how knowledge is organized and made accessible. Universities, publishers, academics and technology companies are caught

in a web of relations riddled with conflicts of interest and value. There is no simple way to cut this knot —it is not a question of greedy corporations vs. noble public universities, it is not even a question of greedy neo-liberal universities vs. noble protesting academics. Choices about technology, about legal regimes (both nationally and as institutional policy), and about the very structure of the individual presentation of ideas, research and data all mingle together in a stew that is far from cooked —much less palatable to anyone.

I will also emphasize that there is a difference between an “anthropology of open access” and an “open access anthropology.” The former I would rather extend to an “investigation into the structure and arrangement of knowledge and power in the contemporary” —with questions of intellectual property, technological path dependence and freedom, and the impact and growth of knowledge at its center. The latter, if it exists, is just the attempt to more carefully navigate, and to protect, the knowledge that anthropologists produce. It should be the core interest of entities like The Wenner Gren Foundation, The American Anthropological Association or the European Association of Social Anthropology —but it has not been until very recently. Such institutions have been victims of the very transformation I think is so significant, and as a

result have spent most of their time simply trying to stay alive, rather than thinking proactively about the health of the discipline. But institutional change is slow, and as I say, the problem is a thorny one.

This brings me to a particularly problematic issue regarding open access. What I would see —anthropologically speaking— as a dynamic congeries of practices being constantly modulated by different actors and institutions, is all too easily petrified into an ideological demand. The ideological emphasis on open access —requiring it by mandate, hectoring people into complying, passing “mandates” (guilty as charged! although we call them policies now, not mandates), can have the negative effect of producing suspicion and anger. Worse, it can distract people from focusing on what caused the need for open access —namely the changing assemblage of knowledge and power. Open access might be a partial solution to some of the problems facing anthropology —but the larger problem is one of political economy and even, of epistemology. Who will pay for the (free) circulation of knowledge; whose responsibility is it to defend it? Do we actually know that unencumbered, free circulation of knowledge is either necessary or instrumental in making progress, or solving problems, or changing policy? How would we find out?

c) Which avenues should research on free culture initiatives follow so that it can provide insights into debates about open access that concern academia as well as the wider public?

I think we need less research *on* free culture and more research *for* free culture. Many prospective students come to me wanting to study free culture communities —hackerspaces, makers, free software, activists and tech-savvy members of various movements etc.— but I think the desire driving that choice displaces the proper object of study. Rather, we need investigations into how knowledge circulates, and how it is related to power. So: documentation and information practices in immigration, the textbook industry in primary and secondary education, the standardization of indicators and metrics in “big data” everywhere from hospitals to policing to finance —all these are practices that could be studied *for* free culture without being instances of it. I frequently drive between Northern and Southern California, where an enormous agro-industrial complex sprawls across the San Joaquin valley, and I think —what would a project on free culture and agriculture look like? Not small-scale urban farming, which is wonderful and prefigurative and all that, but the really big stuff —the need for high quality knowledge about weather, water and

chemicals; the intellectual property discussions around seeds, techniques, and machinery. The logistics of monoculture vs. the challenge of growing small, but at scale. All these things are already subject of study, for instance, amongst the rural anthropology crowd, but the hybridization with a “digital anthropology” has yet to take place. That would be an anthropology (or sociology, or geography) for free culture, not of free culture.

But closer to home, we also lack clear understandings about why it is we think free circulation (even what we mean by “free”) will necessarily benefit the growth of knowledge. Back to that Mertonian problem: if it turns out that most scientists and anthropologists do not —or have never— really shared their work or worried much about who reads their publications, then the very framework of “free culture” might seem less obvious. An honest intellectual approach would not simply insist on free culture, but would ask what it is, what it should be, and what it is becoming. I can feel the enthusiasm that grips many students when they recognize that free culture (of software, or open access) is something they can fight for —I feel it too. This means it is something different than a bureaucratized “digital anthropology” but it also makes the demand for a judicious, critical eye on both free culture, and its opponents, all the more necessary.

[TRANSLATION]

a) How did you end up conducting research in the field of Digital Anthropology? What made you become interested in Digital Anthropology?

Digital anthropology, virtual anthropology, cyber anthropology, techno anthropology... these are labels –digital, virtual, cyber, techno– that indicate a new field of study and intervention for anthropology. I would say that “cyber anthropology” was one of the first of these categories that prevailed in the nineties and made reference to the study of human-machine relations, and by extension, the redefinition or erosion of the borders between the human/nonhuman, nature/culture, biology/robotics, including technoscience and biotechnology. At present, all of these “anthropologies” are pointing towards social change and technological development, and also to the same roots of the anthropological science, the study of the creation of differences and inequalities, of what it means to be human.

“Digital anthropology” comes to me in several ways: in the first place, from my interest in incorporating image technologies to the anthropological practice, both as a research

technique during fieldwork and as a medium for communicating anthropological knowledge in new ways. This led me to reflect upon the image as an object of study in anthropology, and about the possibilities that technologies of sound, image, etc. bring about to rehearse other forms of making anthropology and building knowledge. In second place, because at the end of the nineties I started working as a professor in the Universitat Oberta de Catalunya, a university that was born with Internet and grew with the WWW. I had to design and deliver courses online and therefore in a completely “natural” way I felt compelled to reflect on the teaching practice. At the same time I started a group research about interaction mediated by computer and I considered how to carry out an ethnographic work in virtual environments. I still recall with emotion two key books from that time: Christine Hine’s *Virtual Ethnography* (2000) and Miller and Slater’s *Internet: An Ethnographic Approach* (2000).

In 2006 the expansion of the so called “social media” reaches our context along with a “convergence of means”. For my research career this moment of “fusion” is important because the textuality, the visual and multimedia take on a

fundamental role in electronic communication. Internet becomes a “medium” that “revolutionizes the media”, among other things because it creates the possibility of the user becoming the producer of the content. Media anthropologists like Henry Jenkins speak of the emergence of a new “participatory culture” (2006), a phenomenon he also explored in an interdisciplinary manner parting from a study about Youtube and what people do “in, with and through the media”. My understanding of “the digital” starts evolving with the incorporation of a reflection on space and digital materiality (Kitchin and Dodge 2011), at the same time as the conception and development of the digital continues to transform and expand —locative media, geotags, smart cities, internet of things. It becomes more and more apparent that “the digital” exceeds the concept of “medium” or of “mediation”, and I start to work, in a team again, on creative processes and participatory practices —a work that leads me to an incursion in “free culture” and the audiovisual production “creative commons”. It seems incredible, but it is upon discovering the “free culture” movement that I connect the production of technology to the appropriation of technology, and I become seriously interested in “vernacular” digital cultures and their approximations from ethnography (Kelty 2008; Coleman 2010) and along with

my research team I start to take an interest in technological design and social innovation. I therefore understand Digital Anthropology not as a field nor as a “subdiscipline”, but as a cross cutting that pertains to the heart and the practice of anthropological studies, and which dialogues with the substantive debates that contemporary anthropology poses (Horst and Miller 2012).

b) In which ways does ethnographic research on digital technologies, open source software and open licenses contribute to expanding the debates about free culture and open access to scientific knowledge?

The ethnographic research into the production of digital technologies contributes a knowledge that I consider to be indispensable to understand “digital culture” in its multiple anthropological dimensions, and to contribute decisively to the debate about access and culture.

In my experience, for example, before my incursion into “free culture” I maintained a division which I now find indefensible between the production and the appropriation of technology, between producers and users. This differentiation prevented me from seeing the deep connections

between production, circulation, ownership and appropriation of digital technologies and understanding “digital culture” from a wider and more holistic viewpoint, including not only the perspective of “cultural production” but the “ways of being in the world” and of “doing things”. In this way, for example, the ethnography of free software allows us to access great part of the “vernacular” practices, foundational and pertaining to “digital culture” (Coleman 2010), and understand very closely the logics to which the development of open software pertains and how these expand towards other debates relating to cultural creation and access to knowledge. This understanding can be translated into the creation of tools and strategies which can transform the practice.

The ethnographic knowledge of the “movements” surrounding “free culture” contributes to eroding the stereotypes which, for example, associate piracy with “free culture” and the “dangers” of “open knowledge” for the reproduction of the university system. Undoubtedly, the experience in the field has changed the way in which I see the debates on policies of cultural production. But beyond the transforming and learning experience that comes with fieldwork, I think it is necessary for this knowledge to become systematized and disseminated so that it can contribute to shed a

new light on the current debates and to break down stereotypes —positive and/or negative— that reproduce in quick theorizations coming from rigid positions. I think it is necessary therefore for ethnographic knowledge to accompany social knowledge about the social, cultural and political implications that go further than the question of collision between economic models, political options and ways of seeing the world.

c) Which avenues should research on free culture initiatives follow so that it can provide insights into debates about open access that concern academia as well as the wider public?

The lines of ethnographic research into political cultures, how we produce technology and which are the possibilities of digital culture —at a material, procedural and methodological level— are crucial to make informed decisions about the changes that we want to introduce in university, in our closest teaching practice and research methods and in our own strategies of publishing.

Digital media not only allow for the innovation of educational methodologies. We also have to take into account the ways of making of digital culture. These have a great transformative potential of the

very nature of anthropological knowledge, of the relation between professor and student, and of the temporalities involved in the teaching-learning practices.

Educational innovation refers to the development of new methods and ways of relation between teaching and learning, and to the new ways of articulation between the university and people. It is at this point where institutional and academic positioning of the discipline, and the relationship of the discipline to wider social processes, come into play. Without a doubt, the transformative possibilities of the production of knowledge are more clearly appreciated when you incorporate digital technology in an active way in teaching, not only to “reproduce” what you already know how to do, but to “experiment” with what you can do.

The current transformations in the production of knowledge are closely related to social changes and to how we define the role of university. One must think critically when taking into account institutional, economic and cultural frameworks within which the discipline and we, the professors and anthropologists, operate. This consideration is crucial to practice the type of university we want.

References cited

- Coleman, Gabriella. 2010. 'Ethnographic Approaches to Digital Media'. *Annual Review of Anthropology* 39, 487–505. DOI: 10.1146/annurev.anthro.012809.104945
- Hine, Christine. 2000. *Virtual Ethnography*. London: SAGE Publications.
- Horst, Heather A. and Daniel Miller. 2012. *Digital Anthropology*. London & New York: Berg.
- Jenkins, Henry. 2006. *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. New York & London: New York University Press.
- Kelty, Christopher M. 2008. *Two Bits: The Cultural Significance of Free Software*. Durham, NC: Duke University Press.
- Kitchin, Rob and Martin Dodge. 2011. *Code/Space: Software and Everyday Life*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Miller, Daniel and Don Slater. 2000. *Internet: An Ethnographic Approach*. Oxford & New York: Berg.

[ORIGINAL]

a) How did you end up conducting research in the field of Digital Anthropology? What made you become interested in Digital Anthropology?

My adventure with digital anthropology begun in 2006, when I first started editing Wikipedia. I think I was adding an entry on a website I ran at the time, and I was surprised to find out that there was a serious discussion whether the entry is encyclopedic or not. It turned out the article got deleted (along with a good number of other websites' descriptions), and I got intrigued and captivated by how Wikipedia community worked. I gradually became a Wikipedian and edited quite a lot. However, quickly I encountered a dilemma: with 1-2 hours spent on Wikipedia every day, it was very difficult for me to justify such an effort not directed at my tenure-track publications. So, soon after becoming an administrator of Wikipedia I decided that this had to be a research project, too. And as I had had experience with anthropological studies of professions (I did ethnographies of software engineering workplace), I found a significant overlap and similarities to this study. As a lazy researcher, I also find it very convenient that all interactions are already transcribed! But

seriously, I am a researcher with an Internet addiction, for me doing digital anthropology is the best of both worlds.

b) In which ways does ethnographic research on digital technologies, open source software and open licenses contribute to expanding the debates about free culture and open access to scientific knowledge?

This is a good question! I am not certain about ethnographic research per se, as for me being a Wikimedia activist is heavily linked to free culture/open access movement. I am not certain if all anthropologists of digital culture would feel the same: after all, there are brilliant studies of Second Life, the World of Warcraft, or Couchsurfing which may be entirely unrelated to free culture/open access debates. One thing is certain though: I believe that a better understanding of *Free, Libre and Open Source Software (F/L/OSS)* and open culture movements, resulting from anthropological inquiry, is an important step in propagating these values and translating them into the mainstream culture vocabulary. Wikimedia movement is

one of the leaders of F/L/OSS legal disputes (e.g. through Stop Online Piracy Act ([SOPA](#)), The Anti-Counterfeiting Trade Agreement ([ACTA](#)), or the recent [Macaque](#) picture legal battle) and getting a deep understanding of these values definitely influences those of the engaged academics (even though the system is difficult to change; I was unable to persuade my publisher to release the book into “cc-by-sa” Creative Commons even several years after the publication)¹.

big publishers can lock our own research results in, and we are deprived of rights to propagate our work. So the avenues that would be most useful for us should be action research (being engaged in the community), auto-ethnography and in general focusing on communities that are value-driven, as then we can both help to translate their values into the mainstream, and also learn from them on how to organize ourselves.

c) Which avenues should research on free culture initiatives follow so that it can provide insights into debates about open access that concern academia as well as the wider public?

I believe that we need research on values and choices: so far the mainstream understanding of copyright law is heavily influenced by laws made for material goods rather than for ideas. Also, we as an academic community need to learn how to organize and defend our rights. It is troubling and despicable that due to our lack of organization

1 “cc-by-sa”, Attribution Share-Alike by Creative Commons: you are free to copy and redistribute the material in any medium or format, and remix, transform and rebuild upon the material for any purpose, even commercially. See <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0/>.

SESSION 6 — How likely is it that academic journals will transition to open access?

- _ **Stephen Nugent** (Goldsmiths, University of London & editor of Critique of Anthropology)
- _ **Jasmine Gideon** (Birkbeck, University of London & editor of Bulletin of Latin American Research)

Within the context of the Euro-American academia, renowned anthropology and other social science journals have recently considered the possibility to transition to open-access models. However, only a few consolidated journals have actually enacted this transition. What models of open access are currently being considered by editors of consolidated journals? What are the advantages and drawbacks that editors find in the transition of journals to open-access models? Are there any existing open-access journals upon which they would model this transition?

Some of the questions dealt with by participants in this session are:

- a) How has your professional experience led you to reflect on the debates about open access?
- b) As an editor, how do you assess existing proposals to transition to open access?
- c) To what extent (and how) do you foresee the journal you edit transitioning to open access?

[ORIGINAL]

a) How has your professional experience led you to reflect on the debates about open access?

The main pressure to consider open access has come from the Higher Education Funding Council for England's (HEFCE) efforts, by way of the Research Assessment Exercise / Research Excellence Framework (RAE/REF) exercises, to quantify research output at institutional, departmental and individual levels. Demands for open access are part of a general strategy associated with applying metrics to anything that moves.

The other source of discussion has been the publisher of a journal that I edit [Critique of Anthropology]. As this publisher (SAGE) works mainly in areas that are not Science, Technology, Engineering, and Mathematics (non-STEM areas), the emphasis has been on green access rather than gold.

b) As an editor, how do you assess existing proposals to transition to open access?

Publishing interests work hand-in-hand with those in the Higher Education (HE) sector given the widespread enthusiasm for "impact" as a measurable quality. HE institutions' interest in publicizing research results as indicators likely to attract students (and with regard to staff recruitment as well) fits well with the open access agenda (e.g. staff encouraged/required to post pre-publication manuscripts).

With increased pressure on research output in relation to hiring practice, journal submissions have a predictable seasonality, and correspondence with submitting authors often includes discussion of deadlines relevant to research evaluation.

Given that copyright on all material published in our journal is retained by the publisher, we are not free to disseminate journal material and, in any case, we do not have the administrative resources that would be required to do so.

c) To what extent (and how) do you foresee the journal you edit transitioning to open access?

Our publisher reflects the views that I have heard in every institutional setting (professional associations, the HE sector) with which I am familiar: “open access is the new reality, get used to it, it’s not as bad as you think”.

The implications of a one-size-fits-all system that appears to apply across all academic fields are less often discussed than one might imagine. The fact that STEM subjects are less dependent on quality-related (QR) funding while social science and humanities are significantly less implicated in large, Research Council (RC) funding, strongly shapes intra- and inter-institutional politics. To the degree that open access in literature, for example, has paltry research-funding implications while in STEM areas it has profound implications, is a discrepancy that must shape strategic planning above and beyond academic/scholarly/inclusive university life.

[ORIGINAL]

a) How has your professional experience led you to reflect on the debates about open access?

The Bulletin of Latin American Research (BLAR) is the journal of the Society for Latin American Studies (SLAS) and is currently published by Wileys. There are 6 BLAR editors and I am the coordinating editor.

Having consulted the 5 other BLAR editors, it seems that there is still a lot of ambiguity/lack of knowledge/clear understanding about what open access really means in the long term and how it affects us as scholars of Latin America. Given that we are journal editors and “should” be in the know we felt that this was a reflection of the wider debate in the UK and that there was a general feeling of not taking it too seriously at this stage. We did acknowledge this may of course be the wrong approach to take, especially if decisions in the US/at higher levels in the UK may push things in a different direction than they are currently taking.

Nevertheless, securing and embedding institutional support for researchers (especially early career, or unaffiliated), and their publishing attempts, seems essential if future research will need to go via the

gold route and institutions continue to withdraw interim commitment to covering open-access costs.

There is some concern about the relationship between formal/legit “open access” and [Beall's list of “predatory” publishers](#). Some publishers in the latter category are increasingly imitating legitimate journals, and this increasing hybridity creates potential difficulties for young researchers or researchers from places without a great publishing tradition wanting to know what they should do. As a journal, BLAR is committed to maintaining thorough peer review, relying on the good reputation of the journal and the SLAS “brand” as well as the publishers’ “brand” to distinguish ourselves from less credible journals.

Since the “green”, or self-archiving, model of open access fully conforms to the Higher Education Council for England’s (HEFCE) new policy for the next Research Excellence Framework (REF), then for BLAR articles that are the result of individual research there is very little change. Most researchers subject to these provisions (in the UK), and who are not funded by a Research Councils UK (RCUK) grant, will choose the green mode

(without fee) and will self-archive via their own institutions. The only reason a researcher might choose the paid-for gold option in our fields is because it is mandated by their grant provider, in which case the fees will usually be included in the grant budget. Occasionally a university will provide funds for the Gold route —some institutions are now using their open-access funding to pay for blocks of papers to become open access but we, as a journal, have not been overly affected by this.

b) As an editor, how do you assess existing proposals to transition to open access?

The income from BLAR is critical to SLAS as a learned society as it underpins the work of the society. The present financial model does allow societies to continue while recognizing the needs of libraries and publishers.

Green route means authors can deposit peer-reviewed manuscripts in an open-access repository. This can increase the availability of authors' work and removes any need to pay open-access charges. But publishers impose an embargo period —i.e. a fixed period of time before the paper is made freely available— and the length of time varies between subject field and journals and can

be from 6 months to 3 years. From the perspective of BLAR we do not want the embargo period to be too short as this could impact on BLAR subscriptions and hence on SLAS. The embargo period needs to be long enough to ensure that libraries do continue their journal subscriptions to ensure access to articles. BLAR embargo period is 24 months.

In the present system strong journals or strong societies will want to publish gold papers as part of a hybrid mix; the best journals will be able to publish more without unduly sacrificing quality. It makes sense to internationalize a journal's author base —both to maximize your share of the best papers, but also to hedge against open-access policies in different geographies. At the same time, it makes sense to capitalize on the journal's reputation and on the community surrounding it to provide others outputs the field will value —books, reference materials, learning resources, access to others' open content, and more.

Authors will want their work to be read, and to have an impact; they will want metrics not just about citations, but about its wider impact for example via social media. Readers will value ease of discovery, and linking to related papers, source data, reference databases and so on; this is the functionality that they will find on the publishers'

platform, which they cannot get from the “raw” version of a paper in an archive; and it is semantic enrichment and taxonomic coding which enables that functionality. Funders want a return on their investment: evidence that the editorial process supports integrity, that journals deliver impact and influence, that they (or societies) support younger researchers. Members will want their journal and their society to support them in all aspects of their professional lives—in their research, teaching and practice; they may look for professional development and accreditation, support for meetings and so on.

Understanding what the community needs is key not just to protecting the value of the existing journals; it can also suggest other opportunities to develop new activities and new sources of revenue.

c) To what extent (and how) do you foresee the journal you edit transitioning to open access?

BLAR is published by Wiley Blackwells so is already fully open access-compliant. Wileys is closely involved in the whole open-access process and has a dedicated open-access team—they liaise directly with key stakeholders in the debate including government and RCUK and other funding bodies.

This means BLAR is aware of their responsibilities of offering authors a choice of green or gold and complies with funding bodies’ recommendations of providing authors with the means to self archive after the embargo period.

BLAR has published 2 “gold” articles (Oct 2013; Jan 2014) and in one case this was done retrospectively. We do already receive submissions from authors from a wide range of countries and this is important in ensuring the journal is able to survive under open access. Some indicators of BLAR’s activity are:

- _ Publishes c. 35 articles annually (including supplement)
- _ 32 percent of articles published in 2012 were written by UK authors
- _ 3,700 institutions globally access the journal, < 2 percent in the UK
- _ Article downloads in excess of 130,000, c. 18 percent from UK readership

SESSION 7 — What barriers exist in the dissemination of publicly-funded research other than restrained access?

- _ **Eduard Aibar** (Universitat Oberta de Catalunya)
- _ **Teresa Malo de Molina** (Universidad Carlos III de Madrid)
- _ **Joaquín Rodríguez López** (Director of Research and Innovation at Teamlabs)

Access to research outputs is often restricted by barriers other than the high price of subscriptions requested by the commercial firms that administer the majority of high-impact academic journals. Hegemonic academic standards or jargon represent resistant barriers that make it difficult for authors who do not master them to publish and for readers to comprehend the content of the outputs. In discussing the theme of open access, there is therefore a need to examine barriers to access beyond the subscription model and the ways in which these barriers may be minimized.

Some of the questions dealt with by participants in this session are:

- a) How has your professional experience led you to reflect on the debates about free culture initiatives or open access to scientific knowledge?
- b) What limitations to an effectively free culture endure with current proposals to promote open access?
- c) How should anthropologists (or social scientists in general) feel about debates concerning open access?

[TRANSLATION]

a) How has your professional experience led you to reflect on the debates about free culture initiatives or open access to scientific knowledge?

My academic activity is situated in the field of Science and Technology Studies (STS). It is an interdisciplinary field, mainly inhabited by sociologists, anthropologists, historians and science and technology philosophers, who are interested in the interactions between science, technology and different social fields. In these last years there have been a number of interesting investigations in this field focusing on the increasing privatization and commercialization of science, as well as the effects that neoliberal scientific policies have had in these last decades in different countries. Most of these studies coincide in expressing a great concern for the current situation and the tendencies that are being shaped.

Thanks to a relatively moderate system of patents there was, for most of the 20th century, a certain equilibrium between open and public (mainly produced by universities and public research centers) science. However, from the decade of the eighties onwards, and especially in Anglo-Saxon

environments, the conditions of what could be patented were extended in a disproportionate fashion. Little by little industrial property rights were given to fundamental knowledge and to results of scientific research financed with public funds. It is currently possible to patent almost anything: from mathematical algorithms, to management methods or computer programs, to ADN sequences. It is all aimed at enlarging the commercialization possibilities of scientific knowledge, turning it into a private and exclusive good and restricting therefore its character of common good with open access and free use.

Simultaneously, the pressure universities are under to adapt their fundamental mission to the needs of the market and private corporations is also negatively affecting open science. Universities increasingly consider ideas generated by their professors to be commercial goods which have to be capitalized on the market, and their students as future human capital for corporations.

Lastly, my specific interest in the processes of social construction of Internet and the ICT have led me to confirm how the dream conceived in the nineties, especially since the emergence of

the WWW of how internet would easily make, in a short period of time, all scientific publications available in digital format has in fact turned into a nightmare. Despite the growth of open access journals, the great majority of scientific articles are still only accessible through subscriptions or databases which in most cases are exorbitantly expensive even for the same universities who have funded them.

b) What limitations to an effectively free culture endure with current proposals to promote open access?

If we focus on scientific open access publications we can see there are a number of different problems, for example funding or the present variety of open access models. But beyond all this, I would like to mention a fundamental topic of structural character. While it is true that universities are encouraging their faculty staff to publish in open, mainly through open repositories, they are simultaneously and with more emphasis also pressuring researchers to patent their results and to collaborate with the business sector, which frequently leads to confidentiality agreements of different types.

If we also take into account that the processes of accreditation and evaluation of the researchers activities still rest on indicators blind to open access, the researcher has no incentive to publish his/her work in journals of this type. Not only are there no incentives but in reality it is indirectly penalized if he/she does do it. In addition, research funding is largely based on the same systems of evaluation and ultimately exercises an even bigger pressure on researchers to not change their publishing strategies.

It must be taken into account that the open character of publications is not an intrinsic attribute of science in historic terms. Great scientists like Galileo, Hooke, Huygens, Lavoisier or Newton were often quite *secretive* with the divulgation of their discoveries. The move to open publishing came about mainly, according to recent studies, by a change in the funding system of science, that is to say, by a factor “not belonging” to scientific activity, and was not fully consolidated until the end of the 18th century. It is very likely that a real move towards open publishing—in the current sense of the term— will not happen until the funding systems and the research evaluations transform. In any case open science is a contingent and fragile phenomenon that requires special conditions

and actions for it to prosper. It is not the “natural” destiny of science.

Lastly, another important consequence of neoliberal scientific policies has been the transformation of scientific practice into an eminently competitive activity. This translates not only into the rise in quantitative indexes to evaluate research and into policies of financial concentration on excellency, but into the transformation of the scientist into a sort of entrepreneur of knowledge, eager to promote his own brand in a global science market and who competes with his colleagues instead of collaborating with them. A tendency that does not contribute to open science either.

c) How should anthropologists (or social scientists in general) feel about debates concerning open access?

In the first place, one must be conscious that open access is not a problem specific to science. Both the causes and the consequences of the current situation in what refers to the publication of scientific results must be placed in a political and economic context, which is in reality affecting other areas of culture.

In second place, open access to scientific publications must not be restricted solely to the scientific community but must be open to society. There are numerous social agents, beyond collectives of researchers or university professors, who use scientific knowledge for their own ends and can also benefit enormously from its open access: from associations of users, to the affected or the ill, to diverse social movements.

In the third place, open access should not be restricted solely to the final results of the research. The movement for open research advocates, for example, the need for publishing the intermediate data of the research, which in the case of social and human sciences include data bases, survey outlines, transcriptions of interviews, etc. There are very important experiences in the area of the natural sciences—in genomics, molecular biology or astrophysics to name a few—that should be extended to the social sciences.

Lastly, I would like to make a small comment regarding the use of social networks in the academic context. My comment is simply a small warning concerning the use, a bit impulsive in my opinion, that we are making of these tools. I first want to emphasize the need to unbundle and adopt a minimally critical attitude: there are many 2.0 tools and platforms, and they are not all the

same. They do not all rest on the same principles nor do they favor access to knowledge or data in the same way. Wikipedia is different to Facebook or Twitter. While Wikipedia is a truly open and collaborative platform that feeds an encyclopedia that has no owner, Facebook or Twitter are business initiatives that automatically convert our contributions into (their) private property. Zotero (free and with an open code) is not the same as Mendeley (owned by Elsevier).

Also, we are currently being increasingly pressured to register as professors or researchers in social networks such as Academia.edu or Research Gate. It is important to understand that these types of platforms are not repositories of public institutions, nor do they belong to not for profit academic initiatives in spite of the misleading “.edu” ending. Academia.edu is a software company backed

by risk capital that aims to make profits from selling analytics about the activities of its users –the same as Facebook, LinkedIn, Mendeley and other companies. The metrics used to measure document exchange between its members are the key to its success, and even though their motto is “Sharing research”, its “terms of use” include the following clause which is self-explanatory: “you hereby grant to Academia.edu a worldwide, irrevocable, perpetual, non-exclusive, transferable, royalty-free license, with the right to sublicense, to use, view, copy, adapt, modify, distribute, license, sell, transfer, publicly display, publicly perform, transmit, stream, broadcast and otherwise exploit such Member Content only on, through or by means of the Site or Services”.

[TRANSLATION]

a) How has your professional experience led you to reflect on the debates about free culture initiatives or open access to scientific knowledge?

In my already long professional career I have always worked in libraries where research is fundamental: The National Library, the Spanish National Research Council (CSIC) or university libraries. In particular, one of the vital roles of university libraries is to ensure students and teachers have access to knowledge and as a result, a great part of the resources are used for keeping a collection, in the past printed and now electronic, that guarantees the access to knowledge of the most recent ideas and realities of the different branches of knowledge.

It seems nonsensical that research institutes whose members are developing these new ideas and realities are forced to invest big sums of money to access the knowledge they themselves produce. This is because up until the last third of the 20th century these same institutions did not have the capacity to publish the results of their research in an effective manner because the only way to spread knowledge was through scientific

journals and books that were published and distributed in paper. This is why the figure of the scientific publishing house came to be, to act as an intermediary between the researcher and the community of researchers.

What started off being a good solution eventually turned into a heavy burden as the subscription costs started getting higher and the number of journals multiplied extraordinarily. Technological development has enabled the publishing and dissemination process to be more efficient and quicker by substituting paper format for electronic format. However, the big scientific publishing houses have not wanted to change their business model and even though they have increased access to information, libraries are still forced to spend big quantities of money to keep their collection up to date.

The open access movement is an effective answer to this situation, as it allows the actual researchers to publish the results of their investigations through thematic or institutional repositories, making them freely available to communities of researchers. This is the most effective way to guarantee a quick, agile and verified access,

with no economic limitations to knowledge on a universal scale and logically it is the best tool to generate new knowledge. For this reason libraries are very involved in this movement. We endeavor to offer publishing platforms or repositories to our researchers and we try to give the research results of those institutions we belong to the maximum exposure. We also make a big effort to disseminate the culture of the open, as the success of this movement relies on the will of the researchers, who need to properly understand its importance.

b) What limitations to an effectively free culture endure with current proposals to promote open access?

The first false barrier is all that is related to intellectual property. The researcher can think that if he/she openly publishes his results anyone can use them without respecting his copyright. I say it is a false barrier because in parallel to the evolution of the open access movement, a number of solutions for the protection of copyright have been developed, called Copyleft, that offer alternative licenses to traditional copyright, like for example the Creative Commons licenses. These licenses guarantee copyright and allow the publication under different conditions depending

on the author's wish, always guaranteeing right to creation and the obligation to citation.

The great barrier that still exists is peer preview. The whole framework of scientific publishing is based on peer preview. Scientific publishers had the great ability to implicate the research community in the whole process, proposing that each journal had its own review committee to guarantee the quality and veracity of its contents. Researchers of renowned prestige were selected as reviewers. This system has become a seal of quality.

Many researchers argue that an open repository with no quality filter is of no interest to the scientific community. However, the real seal of quality of a scientific publication is the interest its content arouses in the research community and it can be measured by the number of citations this publication receives in subsequent scientific publications. It is what is called the impact factor. Open access publications can also be cited and therefore, can also have a high impact.

This barrier gets bigger because in the professional career of a researcher, especially if he/she is a university professor, it is necessary to complete accreditation processes though evaluating agencies that only take into account publications

in traditional scientific journals. But here is the most important thing: open access publishing is not incompatible with publishing through a scientific publisher. The key rests on the conditions of exploitation that the author gives away in publishing with a scientific publisher. Fortunately, it is becoming more frequent for editors to allow an open publication of an article in its format prior to publishing, preprint, or even to allow its simultaneous publication in open and in a scientific journal. Again, it is the author who must understand these circumstances and act accordingly. We, the libraries, frequently advise authors on this subject and manage the rights with the publishing houses to ensure the correct open publication.

c) How should anthropologists (or social scientists in general) feel about debates concerning open access?

They must feel very directly called upon. As I have already explained in my previous answers the role of the author or researcher in this process is fundamental. It is the scientist who must understand the importance of open access publication and encourage its dissemination by actively publishing his/her research results in open repositories. It is the scientist who must fully comprehend beforehand the publishing and exploitation conditions that the scientific publisher he/she is working with is offering, and he/she must request to reserve the right to exploitation that open publishing offers in parallel. Again, it is the scientist who must contribute to developing systems of peer review in the open repositories to guarantee its quality. And finally, it is the scientist who must know the resources openly available in his/her branch of knowledge to be able to use them and include them in his/her citations.

[TRANSLATION]

- a) How has your professional experience led you to reflect on the debates about free culture initiatives or open access to scientific knowledge? |
- b) What limitations to an effectively free culture endure with current proposals to promote open access? |
- c) How should anthropologists (or social scientists in general) feel about debates concerning open access?

The Cost of Knowledge

Last 27th of June, the turnover figures of the [56. biggest publishing companies in the world](#) were made public.

As we can see in the image above, three of the top five are dedicated to publishing scientific, technical and professional content, as well as managing and identifying valuable information for certain highly qualified groups who need updated content. [Reed Elsevier](#) (promoter, among many other things of [Science Direct](#) and [Scopus](#)), [Thomson-Reuters](#) (generator, among other things of the [Web of Science](#)) and [Wolters Kluwer](#) (the Dutch company, which merged with another giant, Bertelsmann & Springer and produced [Springer Science+Business](#)), are three giants that not only have a turnover which is inconceivable for publishers that work

Rank (2013)	Rank (2012)	Publishing Company (Group or Division)	Country	Mother Corporation or Owner	Country of Mother Corporation	2013 Revenue in \$M	2012 Revenue in \$M
1	1	Pearson	UK	Pearson	UK	\$9,330	\$9,158
2	2	Reed Elsevier	UK/NL/US	Reed Elsevier	UK/NL/US	\$7,288	\$5,934
3	3	Thomson-Reuters	US	The Woodbridge Company Ltd.	Canada	\$5,576	\$5,386
4	4	Wolters Kluwer	NL	Wolters Kluwer	NL	\$4,920	\$4,766
5	5	Random House	Germany	Bertelsmann AG	Germany	\$3,664	\$3,328

in other sectors but also, and most importantly, dominate and control the production, circulation and use of knowledge produced by the scientific community. To this day I have hardly read nor heard any comment on this, no assessment on the consequences this dominant position has on the availability and usufruct of knowledge which has been generated by the scientific community and mostly financed with public money.

The screenshot shows the PLOS website's Open Access section. At the top, there is a navigation bar with 'PLOS' logo, 'GET INVOLVED' button, and social media links for Facebook, Twitter, and LinkedIn. Below the navigation bar, there are tabs for 'Publications', 'Innovation', 'Open Access', 'Newsroom', and 'Community'. The main content area is titled 'PLOS - OPEN ACCESS' and features a sidebar with links to 'Publications', 'Innovation', 'Open Access', 'HowOpenIt?', 'License', 'Resources', 'Newsroom', and 'Community'. The main heading is 'Open Access The Case for Open Access'. Below this is an orange box with the 'OPEN ACCESS' logo. The text explains that Open Access (OA) stands for unrestricted access and unrestricted reuse. It states that most publishers own the rights to their articles and require payment for access, while Open Access allows anyone to read and reuse articles without payment. A quote from the Public Library of Science (PLoS) is included: 'Although many researchers can access the journals they need via their institution and think that their access is free, in reality it is not. The institution has often been involved in lengthy negotiations around the price of their site license and re-use of this content is limited. Paying for access to content makes sense in the world of print publishing, where providing content to each new reader requires the production of an additional copy, but online it makes much less sense to charge for content when it is possible to provide access to all readers anywhere in the world.'

It is true that this is an old controversy: on the 1st of September 2001, the [Public Library of Science](#) (PLOS), one of the most successful experiments

of free science on the web, for the first time tried to halt the multinationals' policy of high prices and confiscation of content. José Antonio Millán explained at the time in his blog that the PLOS had set that date "for the companies governing the market of digital scientific publishing to change their policy. The Public Library of Science's initiative has amassed more than 26,000 signatures from scientists (nearly 1,300 of them Spanish), including many Nobel Prize winners. The petition calls for all scientists to pledge that if by the 1st of September the companies fail to comply, they will discontinue submission of papers to journals that do not make the full text of their papers available to all, free and unfettered, either immediately or after a delay of no more than 6 months. The companies which were object of the ultimatum are well known: the Canadian Thomson and the Anglo-Dutch Reed-Elsevier, among others." The [scientists' revolt](#) and the [outrage of knowledge](#), seemed to flourish and to have found a ground on which to make their claims. Internet gave them the tools to become self-sustaining and to freely share the fruit of their labor, just as the pioneer [arXiv.org](#) had been doing since the mid-1990s.

One of the last resounding episodes of this growing outrage was [The Cost of Knowledge](#) initiative, put forth by the mathematician [Tim Gowers](#). It was a revolt against the rising prices

policy and the limitations to access to knowledge practiced by Elsevier, the second most prosperous publishing house in the world.

The Cost of Knowledge

14706 Researchers Taking a Stand. [See the list](#)

Academics have protested against Elsevier's business practices for years with little effect. These are some of their objections:

1. They charge exorbitantly high prices for subscriptions to individual journals.
2. In the light of these high prices, the only realistic option for many libraries is to agree to buy very large "bundles", which will include many journals that those libraries do not actually want. Elsevier thus makes huge profits by exploiting the fact that some of their journals are essential.
3. They support measures such as SOPA, PIPA and the ~~Research Works Act~~, that aim to restrict the free exchange of information.

The key to all these issues is the right of authors to achieve easily-accessible distribution of their work. If you would like to declare publicly that you will not support any Elsevier journal unless they radically change how they operate, then you can do so by filling in your details on this page.

More information:

- [Statement of Purpose](#)
- [PolyMath journal publishing reform page](#)

[Read our blog](#), and follow the boycott on Twitter [here](#).

Ad

First and Last Name

Affiliation

Email

Subject

Comments
(optional)

Link
(optional)

I plan to refrain from
 publishing re

Of course we must not forget that in the meantime there have been several big institutional statements promoting free access to knowledge, the first of which was surely from the Max Plank Institut ([Berlin Declaration on Open Access](#)), and by the (sometimes) philanthropist George Soros, who started the [Budapest Open Access Initiative](#). This story can be found in [Ediciencia](#), a manual published in 2004 which I coordinated alongside a group of notable experts.

BERLIN DECLARATION

The Internet has fundamentally changed the practical and economic realities of distributing scientific knowledge and cultural heritage. For the first time ever, the Internet now offers the chance to constitute a global and interactive representation of human knowledge, including cultural heritage and the guarantee of worldwide access. We, the undersigned, feel obliged to address the challenges of the Internet as an emerging functional medium for distributing knowledge. Obviously, these developments will be able to significantly modify the nature of scientific publishing as

Berlin Declaration on Open Access to Knowledge in the Sciences and Humanities

The Berlin Declaration on Open Access to Knowledge in the Sciences and Humanities of 22 October 2003 was written in English. It is one of the milestones of the Open Access movement. The wording of the English version shall prevail.

Preface

The Internet has fundamentally changed the practical and economic realities of distributing scientific knowledge and cultural heritage. For the first time ever, the Internet now offers the chance to constitute a global and interactive representation of human knowledge, including cultural heritage and the guarantee of worldwide access.

Table SI 5: Cost of Elsevier Freedom Package: Master's Institutions (2009)

University	Enrollment	Cost
Alabama State	5,113	\$117,319
Auburn at Montgomery	4,153	\$45,015
College of St. Catherine (MN)	4,486	\$48,270
Colorado School of Mines	3,940	\$214,143
Jacksonville State	3,948	\$31,809
Mankato State U	13,018	\$192,454
Regis	7,968	\$23,724
St. Mary's College (MN)	4,486	\$48,270
Troy University	16,512	\$42,655
Tuskegee	3,322	\$56,622
U Colorado, Col Spring	7,159	\$90,305
U of North Alabama	5,904	\$36,952
U of Texas, Brownsville	9,668	\$18,316
U of Texas, San Antonio	22,714	\$252,615
U of Texas, Tyler	4,788	\$22,465
U of Texas, Pan American	15,342	\$16,285
Western Washington U	13,416	\$184,440

Be that as it may, deep down things do not seem to have changed much. At the same time as the list of the most profitable publishing houses was made known, an extensive report was published in the [Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America](#) aptly titled [Evaluating Big Deal Journal Bundles](#). The report highlighted data that pointed to the fact that not only were prices escalating and the publishing houses commercializing fixed subscription packages, but also publishers did not take into consideration the dimension or the financial resources of the institution and/or library to whom they were selling it to. Their obvious intention was

to maximize their margins and net profits (all the quantified information can be found in this [link](#)).

Having arrived at this point, the obliged question, if anyone wants to answer it, is: when will the scientific community take over the managing of the creation, circulation, evaluation and use of contents that they produce without the need for intermediaries who bog down and denaturalize the process? When will university scientific publishers, to name the group closest to the subject at hand, take on the construction of a single shared platform that will make use of the tools Internet gave us two decades ago? When will we be able to generate open access models to knowledge?

There seems to be a hurdle that to this day is insurmountable: the hypothetical scientific career (which hardly exists, and that in countries like Germany, according to the last [Bundesbericht. Wissenschaftlicher Nachwuchs. 2013](#), only 7.8 percent of young researchers barely manage a decent and stable position) is still being measured and recognized by the impact a paper published in certain better known publications can have. This single metric (managed, to this day, by a private company named [ISI.Web.of.Science](#)) prevails over any other consideration. This practice often has various perverse collateral effects: that many

valuable interesting papers go unnoticed because they are published in journals that do not score high enough, or that scientists are all concentrated in a few journals producing an influx of offer which the journal finds hard to assimilate. Also, the evaluation mechanism between peers is prone to manipulation, favor and deceit, and those who see their professional future questioned or hanging by a thread risk falsifying data or submitting evidence based results that are not properly contrasted. At the end of the day, Science is let down by the history and genesis of an accounting that has nothing to do with the quality of knowledge in itself.

It is possible that the teaming of scientific journals and publishing house mediation were a good mechanism to evaluate the scientific community's contributions and assign credit where applicable. Nowadays, however, this need not be the case anymore: web sites such as [Academia.edu](#) o [Research.Gate](#) (profit and non-profit respectively) aim to build independent scientific communication platforms through which scientists can freely exchange content without having to go through the usual publishing channels. These sites basically provide three types of service: exchange and labeling of contents; the layout of a customized control panel from

which one can visualize the use and comments each individual contribution has received; and the creation of a network of professionals grouped by elective affinities and common interests. This empowerment of the scientific community was already inscribed in the beginnings of Internet as a tool for publishing and had already started to materialize¹ in previous initiatives like the [Public Knowledge Project](#).

Could one think that if the scientific community were to use the tools of digital communication and group together in platforms in which they could exchange their content —like the pioneer initiative [arXiv](#) and the mathematicians' community has proved as a perfectly legitimate alternative to traditional publications (Van Noorden, 2013)²— that scientific journals would disappear? Would editorial mediation still make sense in a self-organized environment in which scientific credentials were given in alternative ways to the traditional peer review? Will we see

in the near future, like Richard Price founder of Academia.edu predicted, the progressive demise of scientific publications as the creation of self-managed communities grows? Price³ wrote: "Scientific journals have historically represented close to 100 percent of the scientist's public reputation. Nowadays it is probably closer to 90 percent, the other 10 percent coming from new reputation metrics (...) As these new reputation metrics emerge, the relative importance of scientific publications will decrease. Soon we will reach a point where scientific journals will contribute less than a 10 percent to the scientists' reputation and the bulk of reputation metrics will come from other sources". He strongly puts forward his case further on: "The first journals to disappear will be those that offer less incentives to reputation, second and third rate journals. Shortly after that, first rate journals like Nature and Science. Scientists will share their work through multiple platforms and their reputation will be based on a constellation of metrics. As journals begin to lose their significance, the open access dream will become a reality: someone who lives

1 With four main initiatives: Open Journal Systems; Open Monograph Press; Open Conference Systems; Open Harvester Systems.

2 Van Noorden, Richard. "Mathematicians aim to take publishers out of publishing Episciences Project to launch series of community-run, open-access journals". *Nature News*, 17 January 2013. <http://www.nature.com/news/mathematicians-aim-to-take-publishers-out-of-publishing-1.12243>

3 Price, Richard. "After Aaron, Reputation Metrics Startups Aim To Disrupt The Scientific Journal Industry". *Techcrunch*, 3 marzo 2013, <http://techcrunch.com/2013/02/03/the-future-of-the-scientific-journal-industry/>

in a village in India will have the same access to world scientific literature as a Harvard professor”.

The metrics used in evaluating research and researchers such as the latest paper of the International Council of Science, “Open Access to Scientific Data and Literature and the Assessment of Research by Metrics”⁴, has highlighted should help to promote open access and open science

4 ICSU. 2014. *Open Access to Scientific Data and Literature and the Assessment of Research by Metrics*. http://www.icsu.org/general-assembly/news/ICSU_Report_on_Open_Access.pdf

and the scientific community should participate fully in its design.

That is the path to follow, but it still seems to be full of obstacles.

SESSION 8 _ FINAL DISCUSSION

- _ Given the current discussions on open access, how will academic publishing change in the short term and what about it do we wish to change?
- _ Where are we heading with current open access proposals?
- _ What forms of knowledge production and dissemination do we aim for if our ultimate goal is to contribute to increase the democratization of scientific knowledge?
- _ What transformations should academic institutions and universities undergo in order to favor an effective democratization of scientific knowledge?
- _ What kind of academic institutions do we need in order to promote a notion of scientific knowledge as a public good?

PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE ACCESO ABIERTO

La economía política en torno a las publicaciones en antropología y otras ciencias sociales

FAQs ABOUT OPEN ACCESS

The political economy of publishing in anthropology and beyond
